

Liahona

Cómo la justicia y la misericordia nos libran del cautiverio, pág. 20.

La manera en que realmente funciona la gracia de Dios, pág. 42.

¿Qué tiene de grandioso el edificio grande y espacioso?, pág. 48.

Niños, el ejemplo de ustedes marca una diferencia, págs. 67, 71.





*"...mas el que
bebiere del
agua que yo le
daré, no ten-
drá sed jamás;
sino que el
agua que yo
le daré será en
él... para vida
eterna".*

Juan 4:14



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Santos en todas las épocas**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Autosuficiencia**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 Mis oraciones de gratitud**
Por Christie Skrinak
Nuestra familia necesitaba bendiciones desesperadamente; ¿cómo podía estar agradecida en medio de esas pruebas?
- 20 La justicia y la misericordia de Dios**
Por el élder Jeffrey R. Holland
Si nos arrepentimos de nuestros pecados y somos comprensivos con los pecados de los demás, el Padre viviente de todos nosotros extenderá Su mano y nos sostendrá.

EN LA CUBIERTA

Adelante: *La oveja perdida*, por Newell Convers Wyeth, usada con el permiso del Museo de Arte del Colby College. Atrás: fotografía © Thinkstock. Cubierta interior de adelante: fotografía por Chelsea Stark.

- 26 Misericordiosos como Cristo**
Por Randy L. Daybell
Los relatos de las Escrituras sobre la vida del Salvador nos enseñan la manera de ser misericordiosos.

- 30 ¿Cómo se establece la doctrina?**
Por LaRene Porter Gaunt
Utilice este organigrama para entender mejor la forma en que Dios revela la doctrina a los profetas y apóstoles.

- 32 Los jóvenes de hoy necesitan modelos de rectitud**
Por Hikari Loftus
Habiendo superado su propia adolescencia llena de problemas, Todd Sylvester se esfuerza por tender una mano a los jóvenes de la actualidad.

- 36 Aún es un llamado resonante**
Por Richard M. Romney
“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” representa un estándar moderno de libertad, proporcionando claridad y guía a las familias.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril**
- 10 Lo que creemos: El sacerdocio se debe utilizar dignamente**
- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: El Señor nunca me gritó**
Nombre omitido
- 14 Clásicos del Evangelio: ¿Qué significa Jesús para nosotros en la actualidad?**
por el élder David B. Haight
- 16 Noticias de la Iglesia**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: La reunión sacramental más larga**
Por Okon Edet Effiong

42



42 Su gracia es suficiente

Por Brad Wilcox

El milagro de la gracia de Cristo no es simplemente que podemos regresar a los cielos, sino que podemos cambiar para sentirnos cómodos allí.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Jesús visitó a la gente en América.



52



46 Peldaños a la felicidad

Por el élder D. Todd Christofferson
Cuando entendemos el propósito de los mandamientos, queremos más y no menos.

48 ¿Qué tiene de grandioso el edificio grande y espacioso?

Por Dennis C. Gaunt
El edificio grande y espacioso puede ser atrayente; así que, ¿cómo lo evitamos?

52 Sean una luz para sus amigos

Por el élder Benjamín De Hoyos
La obra misional comienza con el buen ejemplo.

54 Al grano

56 Para la Fortaleza de la Juventud: La influencia de la música

Por Rosemary M. Wixom
¿Qué nos pueden enseñar los ratones con respecto a escoger música sana?

58 Una oración de mi corazón

Por Ma. Consuelo N.
Las palabras del Señor ayudaron a que la música me gustase aun más.

59 Póster: Despega hacia tu futuro

60 Del campo misional: A través de paredes delgadas

Por Mónica García Adams
No era solamente Soledad la que escuchaba; Juan estaba escuchando del otro lado de la pared.

62 Aprendamos de los profetas vivientes

Por el élder Neil L. Andersen
Estas cuatro preguntas pueden ayudarte a seguir al profeta.

64



64 Escribir lo correcto

Por Jan Pinborough
La maestra de Cara dijo que el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo eran una sola persona. ¿Qué podía decir Cara?

66 Canción: Jesús mi Pastor es

Por Tammy Simister Robinson

67 Ejemplos de fidelidad

Por Jean A. Stevens
El ejemplo de estos niños de la Primaria de Hong Kong ayudó a los miembros del barrio a tener fe para vivir el Evangelio.

68 En la huella: El Templo de Nauvoo y la cárcel de Carthage

Por Jennifer Maddy

70 Testigo especial: ¿Por qué es importante tener tanto la Biblia como el Libro de Mormón?

Por el élder L. Tom Perry

71 Hice lo justo

Por Ekene B.,
No quería tomar el vino; pero, ¿qué le sucedería a mi familia si no lo hacía?

72 Nuestra página

74 De la Primaria a casa: Serviré a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerza

76 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: George Albert Smith

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director de Apoyo para las familias

y los miembros: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr,

LaRene Porter Gaunt

Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno

Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, Jennifer Grace Jones, Hikari Loftus, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Equipo de producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente.

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a Liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: Liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" ® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093.

Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2013 Vol. 37 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah.

Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included.

Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971.

Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368,

Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



FOTOGRAFÍA POR CODY BELL.

"¿Qué tiene de grandioso el edificio grande y espacioso?", pág. 48: Lea el artículo con su familia. Podría preguntarles si alguna vez se han sentido avergonzados por vivir las normas de la Iglesia; podría contarles sobre alguna ocasión en la que usted se sintió así y lo que aprendió. Hablen sobre la diferencia que existe entre decir que uno *no puede* hacer algo, y decir que *no hará* algo. Su familia podría seguir esta cadena de pasajes de Escrituras a fin de aprender más sobre el lugar que ocupa el albedrío en el plan de Dios: Moisés 4:1-4; 2 Nefi 2:14-16, 22-27; Josué 24:15; Mosiah 2:41; Doctrina y Convenios 82:10; 130:20-21. Después podrían cantar "Haz el bien" (*Himnos*, Nº 155) u otro himno que tenga que ver con tomar buenas decisiones.

"Escribirlo bien", pág. 64, e **"Hice lo justo",** pág. 71: Podría hablar sobre cómo Cara y Ekene, en estas historias, encuentran maneras de defender la verdad. Podría analizar lo que significa "ser testigos de Dios" (Mosiah 18:9). Piense en formas de compartir su testimonio y haga planes para hacerlo esta semana. A modo de actividad, su familia podría leer o reparar relatos de las Escrituras donde alguien fue un testigo de Dios, y después hacer una representación de los personajes de las historias. Algunos relatos que se podrían escoger son los de Daniel y sus amigos que se negaron a comer cosas que no eran buenas (Daniel 1); Esteban testificando de Jesucristo (Hechos 6-7); o Nefi alentando a sus hermanos a ir a obtener las planchas (1 Nefi 3-4).

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 4, 18, 48, 71
Albedrío, 48
Arrepentimiento, 20
Autosuficiencia, 7
Biblia, 70
Castidad, 54
Diezmo, 67
Doctrina, 30
Ejemplo, 32, 38, 40, 52, 67, 74
Escrituras, 40, 70
Espíritu Santo, 12, 41, 56, 72, 80
Estado físico, 54

Familia, 12, 36
Fe, 39, 72, 76
Gracia, 42
Gratitud, 18
Historia de la Iglesia, 7, 68
Jesucristo, 26, 66, 76
Justicia, 20
La Palabra de Sabiduría, 71
Libertad, 20
Libro de Mormón, 70
Mandamientos, 46, 71
Mayordomía, 80
Milagros, 76
Misericordia, 20, 26

Música, 56, 58
Obra misional, 40, 52, 54, 60
Oración, 18, 58, 60, 72
Preparación académica, 59
Profetas, 30, 62
Revelación, 30, 62
Sacerdocio, 10
Santa Cena, 80
Servicio, 74
Smith, George Albert, 81
Templo, 68
Testimonio, 64



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de la
Primera Presidencia

Santos

EN TODAS LAS ÉPOCAS



Tengo recuerdos de la niñez de una parte del mundo que podría usarse como foto para una tarjeta postal de las diferentes estaciones del año. Cada mes que pasaba era glorioso y maravilloso. Durante un perfecto día de invierno, la nieve pura cubría las montañas y las calles de la ciudad; la primavera traía lluvias purificadoras y la explosión de un panorama cubierto de verde; los cielos apacibles del verano servían como lienzo azulado para el resplandor del sol radiante; y el otoño espectacular transformaba la naturaleza en brillantes tonos de anaranjado, amarillo y rojo. Cuando era niño, todas las estaciones me gustaban, y hasta el día de hoy, me encantan las características y la singularidad de cada una de ellas.

En nuestra vida también tenemos estaciones; algunas son cálidas y agradables, y otras no lo son. Algunos de los días de nuestra vida son tan bellos como los paisajes de un calendario y, sin embargo, hay días y circunstancias que causan dolor y pueden acarrear profundos sentimientos de desesperanza, resentimiento y amargura.

Estoy seguro de que en algún momento todos hemos pensado que sería lindo irnos a vivir a un lugar que tuviese únicamente días de estaciones con paisajes perfectos y evitar los tiempos desagradables entre una y otra.

No obstante, eso no es posible, ni tampoco deseable.

Al analizar mi vida, es evidente que muchos de los momentos donde he progresado más han sido mientras pasaba por tiempos tormentosos.

Nuestro sabio Padre Celestial sabía que a fin de que Sus hijos llegaran a ser los seres que se había planeado que fueran, tendrían que pasar por estaciones de adversidad durante el trayecto de la mortalidad. Lehi, el profeta del Libro de Mormón, dijo que sin oposición “no se podría llevar a efecto la rectitud” (2 Nefi 2:11). De hecho, la amargura de la vida es lo que nos permite reconocer, comparar y apreciar su dulzura (véase D. y C. 29:39; Moisés 6:55).

El presidente Brigham Young lo explicó de esta manera: “Todos los seres inteligentes que sean coronados de gloria, inmortalidad y vida eterna tienen que pasar por cada experiencia que se requiere de cada ser inteligente para obtener la gloria y la exaltación. Cada calamidad que pueda padecer todo ser mortal será requerida... a fin de prepararlos para que disfruten de la presencia del Señor... Todo problema y experiencia por los cuales ustedes hayan tenido que pasar son necesarios para su salvación”¹.

El interrogante no es si tendremos que pasar por épocas de adversidad, sino cómo haremos frente a las tormentas. La gran oportunidad que tenemos durante las épocas de la vida que cambian constantemente es aferrarnos a la fiel palabra de Dios, ya que Su consejo no sólo tiene por objeto ayudarnos a afrontar las tormentas de la vida, sino también a guiarnos a través de ellas. Nuestro Padre Celestial ha dado Su palabra por conducto de Sus profetas —el valioso conocimiento para que nos guíe a través de los desafíos de las épocas difíciles hacia el gozo indescriptible y la luz



brillante de la vida eterna. El desarrollar fortaleza, valor e integridad para aferrarnos a la verdad y rectitud a pesar de las dificultades que experimentemos, es una parte muy importante de nuestra experiencia en la vida.

Las personas que han entrado en las aguas del bautismo y recibido el don del Espíritu Santo han iniciado el sendero del discipulado y han recibido el mandato de seguir de manera firme y fiel los pasos de nuestro Salvador.

El Salvador enseñó que el sol sale “sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45). A veces no comprendemos por qué suceden cosas difíciles e incluso injustas en la vida; pero, como seguidores de Cristo, confiamos en que si “[escudriñamos] diligentemente, [oramos] siempre, [y somos] creyentes... todas las cosas obrarán juntamente para [nuestro] bien, *si [andamos] en la rectitud*” (D. y C. 90:24; cursiva agregada).

Como miembros de Su Iglesia, como santos, prestamos servicio con

alegría y buena disposición en todo clima y en toda estación y, al hacerlo, nuestros corazones se llenan de fe santa, de esperanza sanadora y de caridad celestial.

Aun así, tendremos que pasar por todas las épocas, tanto agradables como dolorosas; pero sea cual sea la estación, como seguidores de Jesús el Cristo, pondremos nuestra esperanza en Él al caminar hacia Su luz.

En resumen, somos santos de Dios,

resueltos a aprender de Él, a amarlo y amar a nuestro prójimo. Somos peregrinos en el bendito sendero del discipulado, y caminaremos con firmeza hacia nuestra meta celestial.

Por tanto, seamos santos en la primavera, el verano, el otoño y el invierno; seamos santos en todas las épocas. ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 276.*

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

La Primera Presidencia ha enseñado: “El canto de los himnos muchas veces les es un sermón” (*Himnos*, IX). Al analizar este mensaje, podría cantar con aquellos a quienes enseña uno de estos himnos u otro que trate el tema de perseverar en la adversidad: “Qué firmes cimientos”, N° 40; “Jehová mi Pastor es”, N° 56; o “Trabajemos hoy en la obra”, N° 158. Si siente la inspiración, hable sobre una época tempestuosa de su vida que resultó ser una bendición.



Pude despojarme de mi pesar

Por Juan Zhu

Cuando mis amigos, el hermano Chen y su esposa, se bautizaron en nuestro barrio, yo me sentí inmensamente feliz. Un año después de su bautismo, se sellaron en el templo y el hijo que había fallecido antes de que se unieran a la Iglesia fue sellado a ellos. Fue maravilloso ver a los Chen progresar en el Evangelio.

Entonces, al año siguiente, el hermano Chen murió en un accidente automovilístico. Después del accidente, su muerte parecía estar siempre en mi mente y a veces me producía pesadillas; despertaba llorando y preguntaba una y otra vez: “¿Por qué? ¿Por qué permite el Señor que suceda esta clase de tragedias? ¿Por qué tuvo que sucederle esto a esta hermosa familia?”. Un día, mientras luchaba con esos interrogantes, tomé un manual y leí estas palabras del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985):

“Si contemplamos la vida terrenal como el total de nuestra existencia, entonces el dolor, el pesar, el fracaso y la vida truncada serían una calamidad. Pero si la vemos como un proceso eterno, que se extiende desde nuestro pasado preterrenal hasta el futuro de la eternidad después de la muerte, entonces podemos poner en la debida perspectiva todos sus sucesos.

“¿No se nos expone a la tentación para poner a prueba nuestra fortaleza, a la enfermedad para que aprendamos a tener paciencia, a la muerte para que seamos immortalizados y glorificados?”¹.

En ese momento decidí despojarme de mi pesar y mirar hacia el futuro prometido y posible. En mi mente vi al hermano Chen felizmente reunido con su familia, lo cual me dio paz. Sé que el Padre Celestial nos dará la sabiduría y el valor para hacer frente a las adversidades.

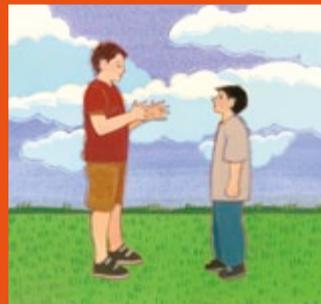
El autor es de Taiwán.

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 16.

Prestar servicio en todas las épocas

El presidente Uchtdorf nos enseña que debemos prestar “servicio con alegría y buena disposición en todo clima y en toda estación”. En las ilustraciones de abajo, los niños están usando objetos de diferentes estaciones para prestar servicio a los demás. Une el objeto de la columna de la derecha con la ilustración correspondiente de la columna izquierda.



Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Después de que los Santos de los Últimos Días se habían congregado en el Valle del Lago Salado, que era un desierto aislado, el presidente Brigham Young deseaba que florecieran y establecieran hogares permanentes. Eso significaba que los santos necesitaban aprender destrezas que les permitieran llegar a ser autosuficientes. En ese empeño, el presidente Young tenía mucha confianza en las aptitudes, talentos, fidelidad y disposición de las mujeres, y él las alentó respecto a ciertos deberes temporales. Aunque los deberes específicos de las hermanas de la Sociedad de Socorro en la actualidad con frecuencia son diferentes, los principios siguen siendo los mismos:

1. Aprender a amar el trabajo y a evitar el ocio.
2. Adquirir un espíritu de sacrificio personal.
3. Aceptar la responsabilidad personal por nuestra salud, educación, empleo, finanzas, alimentos y otras necesidades básicas de la vida.
4. Orar para pedir fe y valor a fin de superar los retos que afrontemos.
5. Fortalecer a otras personas que necesiten ayuda⁴.

Autosuficiencia

La autosuficiencia es la capacidad, el compromiso y el esfuerzo de proporcionar los elementos espirituales y temporales indispensables para sostener la vida de uno mismo y de la familia¹.

Al aprender y aplicar los principios de la autosuficiencia en nuestros hogares y en nuestras comunidades, tenemos oportunidades de cuidar del pobre y del necesitado, y de ayudar a los demás a llegar a ser autosuficientes para que puedan soportar las épocas de adversidad.

Tenemos el privilegio y el deber de utilizar nuestro albedrío para llegar a ser autosuficientes espiritual y temporalmente. En cuanto al tema de la autosuficiencia espiritual y nuestra dependencia del Padre Celestial, el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Llegamos a convertirnos y a ser espiritualmente autosuficientes al vivir nuestros convenios con espíritu de oración, al participar dignamente de la Santa Cena, al ser dignos de una recomendación para el templo y al sacrificarnos para servir a los demás”².

El élder Hales nos aconsejó que adquiéramos autosuficiencia temporal, “la cual incluye el obtener instrucción académica o capacitación vocacional después de la secundaria, aprender a trabajar y vivir dentro de nuestros



medios. Al evitar las deudas y ahorrar ahora, nos preparamos para brindar un servicio completo a la Iglesia en años venideros. El propósito de la autosuficiencia temporal y espiritual es ubicarnos en un terreno más alto para poder elevar a otras personas que lo necesiten”³.

De las Escrituras

Mateo 25:1–13; 1 Timoteo 5:8; Alma 34:27–28; Doctrina y Convenios 44:6; 58:26–29; 88:118

NOTAS

1. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 6.1.1.
2. Robert D. Hales, “Volver en sí: La Santa Cena, el templo y el sacrificio al servir”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 34.
3. Robert D. Hales, “Volver en sí”, pág. 36.
4. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 57.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿En qué forma estoy ayudando a las hermanas que están bajo mi cuidado a encontrar soluciones a sus necesidades temporales y espirituales?
2. ¿Estoy aumentando mi autosuficiencia espiritual al prepararme para la Santa Cena y sacrificarme para prestar servicio?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2013

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2013, puede utilizar esta página (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Una luz en África

Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Hace algunos años, mi esposa Harriet y yo tuvimos una experiencia memorable en la que vimos que se cumplía esa promesa. Estábamos en África Occidental, una bella parte del mundo donde la Iglesia está creciendo y los Santos de los Últimos Días son encantadores. A pesar de eso, África Occidental tiene muchos problemas; en particular, me entristeció la pobreza que vi. En las ciudades el desempleo es muy alto, a las familias a menudo se les dificulta proveer de lo necesario para sus necesidades diarias así como permanecer fuera de peligro. Se me partió el alma al enterarme de que muchos de nuestros apreciados miembros de la Iglesia viven en tanta pobreza; pero también supe que esos buenos miembros se ayudan mutuamente para no pasar hambre.

Finalmente llegamos a uno de nuestros centros de reuniones cerca de una ciudad grande, pero en vez



de encontrar a un pueblo agobiado y consumido por la oscuridad, descubrimos a una gente alegre ¡que irradiaba luz! La felicidad que sentían por el Evangelio era contagiosa y nos levantaron el ánimo. El amor que nos expresaron nos llenó de humildad. Sus sonrisas eran genuinas y contagiosas.

Recuerdo que en ese momento me pregunté si habría otro pueblo más feliz sobre la faz de la tierra. Aunque estos queridos santos estaban rodeados de dificultades y pruebas, ¡estaban llenos de luz!

La reunión comenzó y yo empecé a hablar; pero poco después se cortó la luz en el edificio y quedamos en absoluta oscuridad.

Durante un tiempo, apenas podía ver a las personas de la congregación,

pero sí veía y sentía las brillantes y hermosas sonrisas de nuestros santos. ¡Cuánto disfruté de estar con esas personas maravillosas!

Como continuaba la oscuridad en la capilla, me senté junto a mi esposa y esperé a que volviera la luz. Mientras esperábamos, sucedió algo extraordinario.

Algunas voces empezaron a cantar uno de los himnos de la Restauración. Entonces otros se unieron a ellos, y luego otros más. En poco tiempo, nos envolvía un dulce coro de voces que llenaba la capilla.

Esos miembros de la Iglesia no necesitaban himnarios; sabían cada palabra de cada himno que cantaban. Y cantaron una canción tras otra con una energía y un espíritu que me

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

conmovieron el alma.

Con el tiempo, las luces volvieron a encenderse y bañaron de luz el salón. Harriet y yo nos miramos y lágrimas mojaban nuestras mejillas.

En medio de gran oscuridad, esos bellísimos y maravillosos santos habían llenado la capilla y nuestras almas de luz.

Fue un momento profundamente conmovedor para nosotros, uno que Harriet y yo nunca olvidaremos.

De "La esperanza de la luz en Dios", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 76.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo podemos abrir los ojos a la esperanza de la luz de Dios?
- ¿De qué manera el seguir los pasos de Jesucristo puede ayudarlo a caminar en Su luz?
- ¿Qué cambios debe hacer para sentir la luz del Evangelio más plenamente?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Otros materiales de consulta sobre este tema: *Principios del Evangelio*, 2009, "El Espíritu Santo", págs. 32–35; "Esperanza" y "Espíritu Santo" en Temas del Evangelio en LDS.org; Dieter F. Uchtdorf, "El poder infinito de la esperanza", *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 21–24.

PALABRAS PROFÉTICAS SOBRE LAS FLAQUEZAS HUMANAS

"En esta Iglesia lo que sabemos siempre prevalecerá sobre lo que no sabemos; y recuerden que en este mundo todos debemos andar por medio de la fe.

"De modo que sean tolerantes con las flaquezas humanas, tanto con las propias así como con las de aquellos que sirven con ustedes en una Iglesia dirigida por voluntarios, hombres y mujeres mortales. Excepto en el caso de Su Hijo Unigénito perfecto, Dios se ha tenido que valer de gente imperfecta, lo cual ha de ser terriblemente frustrante para Él, pero se conforma con ello; y nosotros debemos hacerlo también... de modo que seamos pacientes, amables y prestos a perdonar".

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Creo", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94.

LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO

"El mandamiento de multiplicarse y henchir la tierra sigue vigente hoy. Por tanto, el matrimonio entre un hombre y una mujer es el medio autorizado por el cual los espíritus premortales entran en la mortalidad. La abstinencia sexual absoluta antes del matrimonio y la total fidelidad dentro de él protegen la santidad de este medio sagrado".

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Creemos en ser castos", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 42.

RESPUESTAS PARA USTED

En cada conferencia, los profetas y los apóstoles dan respuestas inspiradas a las preguntas que tienen los miembros de la Iglesia. Haga uso de su ejemplar de la conferencia, o acuda a conference.lds.org, para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Cómo puedo mantenerme firme cuando los demás se burlan de mis creencias? Véase Robert D. Hales, "Permaneced firmes en lugares santos", pág. 48.
- ¿Qué puedo hacer si alguien a quien amo está tomando malas decisiones? Véase Henry B. Eyring, "Venid a mí", pág. 22; y Richard G. Scott, "La paz en el hogar", pág. 29.
- ¿Por qué es el matrimonio entre el hombre y la mujer tan importante? Véase David A. Bednar, "Creemos en ser castos", pág. 41; L. Whitney Clayton, "El matrimonio: Observen y aprendan", pág. 83; y L. Tom Perry, "La obediencia a la ley es libertad", pág. 86.
- ¿Cuál es el propósito del sacerdocio? Véase M. Russell Ballard, "Ésta es mi obra y mi gloria", pág. 18.
- ¿Por qué necesitamos una Iglesia? Véase Quentin L. Cook, "Paz personal: La recompensa a la rectitud", pág. 32; y D. Todd Christofferson, "Redención", pág. 109.

EL SACERDOCIO SE DEBE UTILIZAR DIGNAMENTE

El Padre Celestial da una porción de Su poder y autoridad a los varones dignos miembros de la Iglesia. A esa autoridad delegada se la llama sacerdocio. Aquellos que poseen el sacerdocio están autorizados para actuar en el nombre del Señor al dirigir Su Iglesia, enseñar el Evangelio, bendecir a los enfermos y efectuar las ordenanzas sagradas necesarias para la salvación.

El sacerdocio se debe utilizar dignamente porque, como el Señor le reveló a José Smith, “los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y...

éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud” (D. y C. 121:36). Por tanto, existe una diferencia entre la autoridad y el poder del sacerdocio. “...la autoridad del sacerdocio, que es la autorización para actuar en el nombre de Dios... se confiere por la imposición de manos. El poder del sacerdocio únicamente se manifiesta cuando aquellos que lo ejercen son dignos y actúan de acuerdo con la voluntad de Dios”¹.

Ya que el sacerdocio es el poder de Dios, Él establece las normas de dignidad para su uso y revela esas

normas a Sus profetas y apóstoles. Para ser dignos, los poseedores del sacerdocio se arrepienten de sus pecados y viven de acuerdo con el evangelio y los mandamientos de Jesucristo. La compañía del Espíritu Santo les puede ayudar a saber si son dignos. ■

Para más información, véase Doctrina y Convenios 121:34–46; Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 66–69.

NOTA

1. M. Russell Ballard, “Ésta es mi obra y mi gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 19.

PROTEJAN EL SACERDOCIO Y VIVAN DIGNOS DE ÉL



“Nuestra conducta en público debe ser intachable; nuestra conducta en privado es aún más importante, debe ajustarse a las normas establecidas por el Señor. No podemos ceder al pecado y mucho menos tratar de encubrir nuestros pecados; no podemos satisfacer nuestro

orgullo; no podemos ser partícipes de la vana ambición; no podemos ejercer mando, dominio ni compulsión sobre nuestras esposas e hijos, ni sobre otras personas, en cualquier grado de injusticia.

“Si hacemos cualquiera de esas cosas, los poderes del cielo se retiran; el Espíritu del Señor es ofendido y el poder mismo de nuestro sacerdocio queda nulo; se pierde su autoridad...

“[El sacerdocio] sirve de guía para nuestra vida; en su plenitud, su autoridad va más allá del velo de la muerte hacia las eternidades venideras.

“No hay nada que se le compare en todo el mundo; protéjalo, atesórenlo, ámenlo y vivan de modo que sean dignos de él”.

Véase presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 2002, págs. 58, 61.

Los poseedores del sacerdocio adquieren poder en el sacerdocio mediante la fe y la obediencia:



Adoren en el templo.



Traten a su esposa, hijos y a los demás con bondad.



Sirvan fielmente en su llamamiento.



Sean dignos de tomar la Santa Cena.



Ejerzan el sacerdocio cuando se les pida hacerlo.

EL SEÑOR NUNCA ME GRITÓ

Nombre omitido

Observaba impotente a nuestro hijo mayor caer en las trampas de Satanás y, muchas veces, comunicaba mi temor enojándome. Tenía que cambiarme a mí misma en lugar de tratar de cambiar a mi hijo.

Cuando nuestros cuatro hijos eran pequeños, mi esposo y yo pensábamos que si les dábamos un buen ejemplo y los criábamos en el Evangelio con mucho amor y constancia, con seguridad no se desviarían del sendero.

Un día de verano tuvimos que reconocer que esa suposición era falsa. Nuestro hijo mayor, que tenía aproximadamente 14 años, fue a nadar con sus amigos. Cuando yo llegué a la piscina con mis hijos más pequeños, creí verlo con un cigarrillo en la mano. Me preocupé, así que más tarde hablé con él; simplemente dijo que estaba equivocada. Lamentablemente, ése fue el comienzo de sus mentiras.

Con el tiempo, se fue distanciando de nosotros cada vez más; ya no se le podía hablar y con frecuencia se molestaba sin motivo. El alcohol, las drogas, el lenguaje soez y las incontables mentiras se agregaron a los cigarrillos, y su conducta hacia la familia se volvió insoportable.

Al principio, tratamos de limitar sus actividades a fin de protegerlo, pero eso sólo sirvió para aumentar su rebeldía. La disciplina no tenía ningún efecto; cuando lo regañaba y le decía que cambiara, muchas veces nuestras discusiones se convertían en contiendas acaloradas que causaban más distanciamiento entre nosotros.



Los temores que sentíamos por nuestro hijo mayor eran causa de mucho dolor para mi esposo y para mí. Tratamos de encontrar dirección por medio de la oración, pero me sentía impotente al ver a mi hijo mayor escoger un sendero tan peligroso. Al orar, sentimos que debíamos darle más libertad en lugar de controlarlo con reglas más estrictas. Eso parecía ser sumamente contraproducente e ilógico, pero todos nuestros intentos

previos para poner fin a ese comportamiento habían fracasado. Por lo tanto, optamos por castigarlo o limitarlo únicamente cuando sus acciones afectaran directamente nuestra vida familiar.

A pesar de que tratamos de seguir el consejo del Señor, la situación empeoró. Yo luchaba por superar la falta de confianza en mí misma y el desánimo; mi esposo y yo tratamos de llevar a cabo con regularidad la noche



RECONOZCAMOS LO BUENO EN LOS DEMÁS

“Para concluir, quisiera hablar a quienes tienen

un familiar que no está tomando buenas decisiones. Ello puede poner a prueba nuestra paciencia y perseverancia. Tenemos que confiar en el Señor y en que, cuando Él lo considere apropiado, recibiremos una respuesta positiva a nuestras oraciones y a nuestro esfuerzo por rescatar. Hacemos todo lo que podemos para servir, bendecir y reconocer humildemente la voluntad de Dios en todas las cosas... Con fe, podemos saber que ese extraviado ser querido no está abandonado, sino que se encuentra al cuidado de un amoroso Salvador.

“Reconozcamos lo bueno en los demás y no sus imperfecciones. Hay momentos en que es necesario prestar la debida atención para limpiar una mancha, pero debemos siempre concentrarnos en sus virtudes”.

Elder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 31.

en la vida y lo que brinda felicidad perdurable.

El actuar según el consejo del Señor ha ayudado a nuestra familia a recobrar una vida más feliz. Mi esposo y yo hemos aprendido a poner en orden nuestra propia vida y nuestra vida familiar, en lugar de tratar de poner en orden la de él.

Ahora sé lo que significa confiarle mis hijos al Señor; Él los conoce mejor que yo. He aprendido a no sentirme responsable por todas las decisiones de mis hijos. Mi esposo y yo descubrimos que la mejor ayuda que podíamos dar a nuestro hijo era acudir al Señor y confiar en Su voluntad y consejo. ■

de hogar y la oración familiar, pero me embargaba un sentimiento de culpa al recordar todas las veces que no habíamos logrado ayudar a nuestro hijo y las veces que había actuado de forma incorrecta con él. Lloraba mucho, dormía poco y a veces me sentía tan exhausta físicamente que apenas lograba funcionar.

La vida familiar, como la habíamos experimentado una vez, ya casi no existía. Las noches de hogar con frecuencia terminaban en caos y discusiones. En forma particular, yo era impaciente con mis seres queridos y se lo hacía saber a gritos.

Mi esposo y yo nos dimos cuenta de que no podíamos permitir que esa situación destruyera a nuestra familia. Decidimos seguir el consejo del Señor y de los profetas, de modo que hicimos el esfuerzo por llevar a cabo noches de hogar espontáneas e informales con los niños que estuvieran dispuestos a hacerlo. Sin embargo, yo aún no podía aceptar que nuestro hijo estuviera atrapado en las garras de Satanás. Con oración, ayuno y esperanza —lo cual parecía ser lo único que nos quedaba— depositamos nuestra carga en el Señor y confiamos en Él.

Los problemas empeoraron; en un momento particularmente difícil, le pedí a mi esposo que me diera una bendición del sacerdocio. Esperaba palabras de consuelo y aliento; sin embargo, el Señor conocía mis verdaderas necesidades. Se me amonestó por discutir tan acaloradamente con mi hijo. El Señor me hizo ver que Él nunca, ni una vez, me había gritado, pero yo les gritaba a mis hijos todo el tiempo.

En esa bendición, también se me aconsejó que le hablara a mi hijo en cuanto a las preocupaciones que

sentía por él en lugar de regañarlo. Reconocí que mi enojo y las críticas en realidad habían sido una manifestación del temor que sentía por él; constantemente lo atacaba, y él se defendía de la manera que podía. Empecé a considerar cómo podía cambiar mi comportamiento.

En ese tiempo, yo prestaba servicio como maestra de instituto. Me di cuenta de que no era difícil tratar de manera serena y considerada a los jóvenes de la Iglesia porque no tenía que luchar con las emociones de una madre.

Traté de no ver a mi hijo con los ojos de una madre preocupada, sino desde un punto de vista objetivo. Esa estrategia, mucha oración y ayuno, me ayudaron a controlar mis emociones y a ver a mi hijo, que para entonces ya tenía casi 18 años, desde una nueva perspectiva. Una vez más pude ver sus buenas cualidades y me fue posible expresarle mis sentimientos y preocupaciones de manera sincera, sin ponerme nerviosa.

Ése fue un momento crucial en nuestra relación. Mi hijo y yo hablamos de muchas cosas, y me fue posible dejarlo enfrentar por sí mismo las consecuencias de su comportamiento. Mi esposo y yo casi no lo aconsejábamos ni hacíamos recomendaciones en cuanto a la manera en que podía resolver sus problemas por sí mismo.

Poco a poco, empezó a aceptar nuestro amor y apoyo. Nuestra relación con él, después de cinco años difíciles, ahora se caracteriza principalmente por el respeto. En muchos sentidos, su vida aún es un caos, pero está intentando ponerla en orden; poco a poco está reconociendo lo que es verdaderamente importante



Por el élder
David B. Haight
(1906–2004)

Del Quórum de
los Doce Apóstoles

¿QUÉ SIGNIFICA JESÚS PARA NOSOTROS EN LA ACTUALIDAD?

El élder David B. Haight fue ordenado apóstol el 8 de enero de 1976, y sirvió en ese quórum hasta su fallecimiento en 2004. Como Ayudante del Consejo de los Doce, pronunció este discurso en la conferencia general el 6 de abril de 1974. Para el texto completo en inglés, véase la revista Ensign de mayo de 1974 en LDS.org.

El Jesús que conozco y en el que creo es Jesucristo, el Hijo de Dios. Se me ha revelado este testimonio mediante la bendición y la influencia del Espíritu Santo. Sé que Él es... el Creador del mundo y de todo lo que hay en él; que Él es nuestro Salvador, que nos ama a cada uno y murió en la cruz por nosotros; es quien nos enseña la compasión y el perdón, el amigo de todos, el que sana a los enfermos, el que da paz a todos los que escuchan y crean.

El hombre moderno no debe desviarse de las verdades de la antigüedad ni de las de los últimos días: verdades y experiencias espirituales que ocurrieron cuando los profetas

caminaron con Jesús y hablaron con Él. ¿Qué significó Jesús para los antiguos apóstoles? ¿Qué significó para Pedro?

Marcos, al registrar los acontecimientos ocurridos en la mañana de la Resurrección, declara que María Magdalena y María, la madre de Santiago, recibieron instrucciones de los [dos ángeles] que encontraron al entrar en el sepulcro: “Id, decid a sus discípulos, y a Pedro” (Marcos 16:7). Se les indicó específicamente que le informaran a Pedro. Éste y Juan se apresuraron a ir al sepulcro; Pedro entró, vio los lienzos cuidadosamente doblados y el sudario que había estado sobre Su cabeza. Pedro era ahora un testigo ocular de ese grandioso acontecimiento.

En el día de Pentecostés, Pedro... predicó sobre el glorioso Evangelio y testificó de Jesús de Nazaret. Las personas se compungieron de corazón y preguntaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). Pedro, con esa recién adquirida profundidad de convicción, respondió: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Tres mil personas creyeron y fueron bautizadas; sintieron el espíritu y el poder del apóstol mayor de nuestro Señor. ¿Podemos dudar de lo que Jesús significó para Pedro?

Siempre me siento fortalecido por el fervor y la magnitud de la

convicción de Juan. Nunca tuvo ninguna duda; él testificó: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por medio de él fueron hechas... En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron” (Juan 1:1, 3–5).

Quizás esté más allá de nuestra capacidad comprender lo que Jesús significó para Nefi cuando el Cristo resucitado se apareció en el continente occidental y dijo: “He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo...”

Entonces Nefi escribe: “...los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies” (3 Nefi 11:10, 15). Habían estado en Su presencia y podían testificar.

¿Qué significó Jesús para el joven José Smith? La aparición de Dios el Padre y de Jesucristo al joven profeta en tiempos modernos está descrita en sus propias palabras: “...vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza... Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo*

Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:16–17).

El conocimiento y las experiencias espirituales no deben y no tienen por qué desaparecer de la mente del hombre moderno, pues los testimonios de los profetas antiguos y modernos se han registrado para el beneficio del hombre, y los creyentes de la actualidad testifican de esas verdades. El hombre moderno debe reemplazar la incertidumbre y la duda con un deseo de saber más acerca de Jesús.

Tenemos la responsabilidad y la gloriosa oportunidad de dar

testimonio constante de Jesús el Cristo. Debemos testificar al mundo de Su divinidad, de la realidad de Su nacimiento en la carne tanto de origen divino como mortal. Fue seleccionado para llevar a cabo la misión esencial de la Restauración y la Redención; y así lo hizo: fue crucificado y se levantó de la tumba, lo cual permitió que todo ser humano resucite por medio de esta maravillosa expiación de Jesús, tanto los santos como los pecadores.

Todos pueden caminar en el sendero del progreso eterno. Todo aquel

que lo acepte a Él y se arrepienta recibe el perdón de sus pecados anteriores y la oportunidad de lograr la exaltación. “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). ¿Podría la mente humana concebir un concepto más noble para el destino del hombre? Jesucristo es la figura central.

Respondiendo a la pregunta: “¿Qué significa Jesús para el hombre moderno?”, testifico que Él significa todo. ■

Se actualizaron la puntuación, el uso de las mayúsculas y las citas.



El hombre moderno no debe desviarse de las verdades de la antigüedad ni de las de los últimos días: verdades y experiencias espirituales que ocurrieron cuando los profetas caminaron con Jesús y hablaron con Él.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Visite news.lds.org si desea más información en cuanto a noticias y eventos de la Iglesia.

Nuevos temas para las maestras visitantes a partir de octubre

A partir de octubre de 2013, los mensajes para el programa de maestras visitantes de la Sociedad de Socorro se centrarán en la misión divina de Jesucristo y Sus numerosas funciones y atributos.

Como leemos en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*: “Cuando Jesucristo estuvo sobre la tierra, Él nos mostró la manera en que debemos vivir”¹. Al estudiar y enfocarse en las funciones y atributos del Salvador, las hermanas de la Iglesia aprenderán a ser semejantes a Él² y podrán analizar con las hermanas a quienes prestan servicio en qué forma las enseñanzas y el ejemplo del Salvador pueden influir en su vida.

El Señor nos mostró la forma de ministrar: cómo velar, fortalecer y enseñarnos unas a otras. Él ministró a las personas, una por una³. El programa

de maestras visitantes es nuestra oportunidad de seguir Su ejemplo.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, testificó que “el programa de maestras visitantes es parte del plan del Señor para dar asistencia a las personas en todo el mundo... ‘Él estableció un modelo’”⁴. Como maestras visitantes, también recordamos el consejo del presidente Thomas S. Monson: “Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él cuenta con cada uno de nosotros”⁵. ■

NOTAS

1. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro* (2011), pág. 117.
2. Véase Moroni 7:48.
3. Véase *Hijas en Mi reino*, pág. 117; *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 9.5.
4. *Hijas en Mi reino*, pág. 123.
5. *Hijas en Mi reino*, pág. 126.

Mil millones de registros en FamilySearch

Por R. Scott Lloyd

Noticias de la Iglesia

Mediante la indexación (digitalización), voluntarios de todo el mundo lograron que la vasta colección de registros genealógicos de la Iglesia alcanzara un hito muy importante el 19 de abril de 2013. Ese día llegó a mil millones la cantidad de registros en los que se pueden realizar búsquedas y que se agregaron al sitio FamilySearch de la Iglesia en menos de siete años.

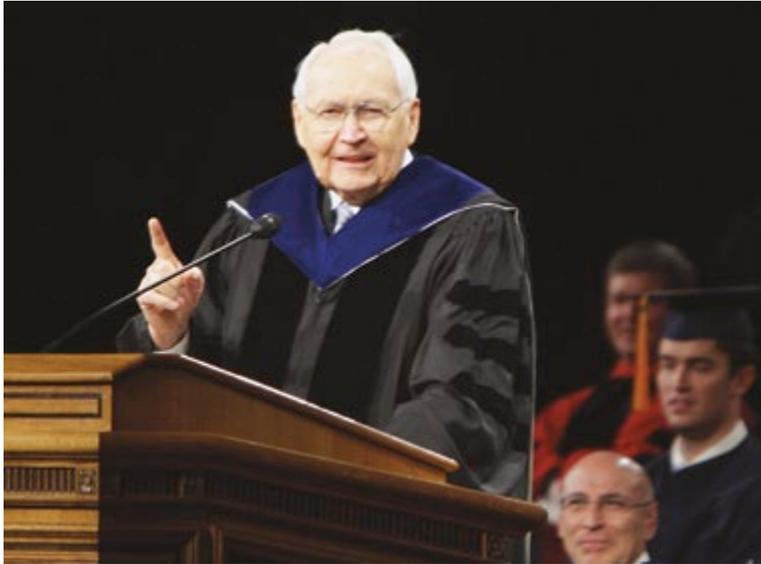
Desde 1978, hay personas voluntarias que han estado fielmente extrayendo o indexando registros; pero en septiembre de 2006, el Departamento de Historia Familiar presentó una magnífica innovación e invitó a todas las personas de todas partes a registrarse en el sitio y comenzar a participar en el proyecto de indexación.

“La mayoría de los documentos salen de una colección de 2,4 millones de rollos de microfilm que contienen imágenes fotográficas de documentos históricos de 110 países y principados”, se explica en una entrada wiki del sitio de FamilySearch. “Los documentos incluyen registros de censos, certificados de nacimiento y de defunción, licencias de matrimonio, registros militares y de propiedad, y otros datos vitales que llevan los gobiernos locales, estatales y nacionales”. ■



© RI

FOTOGRAFÍA POR JEFFREY D. ALBRED.



El élder Perry les dice a los graduados de la universidad que mantengan el equilibrio en la vida

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló durante la ceremonia de graduación de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., en abril de 2013. Hizo referencia a la necesidad de hallar el equilibrio en la vida y enfatizó también la necesidad de hacer tiempo para la familia, para el trabajo, para el estudio, para el servicio, para uno mismo y sobre todo para el evangelio de Jesucristo.

Aconsejó a los graduados que lleven una vida providente. “Una de las lecciones más importantes que aprenderán es la seguridad y la paz que provienen de vivir dentro de sus propios medios”, dijo.

Además, puso énfasis en la importancia de establecer un hogar que esté centrado en Cristo. “La oración diaria y el estudio diario de las Escrituras deben formar parte de cada hogar Santo de los Últimos Días”, indicó. “Hagan del evangelio de Jesucristo una parte activa de su vida”.

El élder Nelson visita el Área Asia Norte

Entre el 23 de febrero y el 3 de marzo de 2013, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, estuvo en el Área Asia Norte. El élder Nelson dijo que, independientemente del lugar del mundo al que vaya, su mensaje es el mismo. “Estamos aquí para enseñar y testificar del Señor Jesucristo y Su evangelio restaurado”, les dijo a los miembros del Área. “El nuestro es un mensaje de paz y de gozo, de fortalecer a las familias, de establecer lazos afectivos entre el esposo y la esposa, hijos y padres, y las personas y sus antepasados... para que todos puedan disfrutar de la vida eterna en la presencia de Dios cuando termine su estadía en la tierra”.

Además de reunirse con líderes del sacerdocio y miembros de toda el Área y un distrito especial para el personal militar en Okinawa, el élder Nelson también estuvo con dos oficiales del gobierno japonés.

Ya llega la conferencia

Una vez más, se aproxima la conferencia general: la época en que los líderes de la Iglesia comparten con los miembros la palabra del Señor. Como dijo el Señor: “Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38). La siguiente es una experiencia de la conferencia de abril de 2013:

La conferencia en el mar de Galilea

Unos sesenta alumnos del Centro de Jerusalén de Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young se reunieron a orillas del mar de Galilea el mes de abril pasado para mirar la sesión del domingo por la mañana de la conferencia general. Al costado de un cobertizo ubicado a poca distancia del agua, se proyectó la transmisión de la reunión en vivo por internet. Los alumnos se encontraban en Galilea como parte de un viaje de diez días que hicieron a la región. Reconocieron y agradecieron la trascendencia de dicho acontecimiento.

Jennie Smithson, una de las alumnas, dijo que fue asombroso “ser instruidos por profetas y apóstoles modernos mientras imaginaban a los apóstoles de la antigüedad siendo instruidos por Cristo mismo en esas costas”. ■

Vista desde el Centro de BYU en Jerusalén.



© IRI

Mis oraciones *de* gratitud

Con nuestros problemas económicos, sentí que eran muchas las necesidades por las que teníamos que orar. ¿Podría realmente centrar mis oraciones solamente en la gratitud?



Por Christie Skrinak

Hace años, mi esposo y yo compramos una casa que nos encantaba, y pasamos mucho tiempo y dinero renovándola. Dieciocho meses después, la economía se vino abajo y tuvimos que gastar los ahorros que habíamos guardado a costa de grandes sacrificios, en una gravosa hipoteca y un sinnúmero de gastos imprevistos.

Transcurrieron meses de aflicciones y problemas económicos. Tuvimos un mes particularmente difícil con reparaciones a la casa y al automóvil, cuentas médicas y un recorte en el salario; nuestros ahorros rápidamente desaparecieron.

Recuerdo que oré pidiendo una y otra vez las cosas que necesitábamos. Agobiada por el estrés, me era difícil atender debidamente a nuestros hijos y a las necesidades de la familia, ya que me iba hundiendo en la depresión y la desesperación. No obstante, seguí orando en busca de consuelo pues sabía que eso era el ancla que impedía que cayera más profundamente en las tinieblas.

Después de varios meses de orar pidiendo ayuda, empecé a pensar cómo podía orar más fervientemente. El Espíritu me recordó el consejo de los líderes del sacerdocio y pasajes de las Escrituras que enseñaban la importancia de expresar gratitud a nuestro Padre Celestial. Esas impresiones me ayudaron a darme cuenta de que necesitaba expresar más agradecimiento por mis bendiciones y pedir menos las cosas que mi familia y yo necesitábamos. Decidí que durante una semana trataría de dejar a un lado mis súplicas diarias y expresaría únicamente gratitud en mis oraciones.

Fue difícil; sentía que mi familia necesitaba tantas cosas; era como si estuviese defraudando a mi familia al no pedir las bendiciones que necesitábamos tan desesperadamente. ¿Cómo me bendeciría el Señor si no se lo pedía?

A pesar de la ansiedad que sentía, lo intenté. Al poco tiempo me di cuenta de que mis oraciones ya no eran súplicas monótonas; recuperé la habilidad de reconocer las necesidades de los demás, de ver más allá de mis problemas y las bendiciones que aún tenía. Mi gratitud me estaba acercando al Salvador, y sentí el consuelo que no habría recibido de otra manera.

A mi mente seguía acudiendo este pasaje de las Escrituras: “Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a

vosotros, hombres de poca fe?” (Mateo 6:30). Ese pasaje me hizo sentir más humildad a medida que seguí orando; por medio de la gratitud, estaba aprendiendo más sobre la verdadera humildad.

En el transcurso de la semana, mis oraciones cambiaron de: “Te doy gracias por los alimentos, la vestimenta y un techo”, a: “Te doy gracias por la familia que has preservado y mantenido, por la protección que sigues proporcionándonos. Te doy gracias por las provisiones con las que continúas bendiciéndonos”. También recuerdo que oré: “Te doy gracias porque dependemos de Ti, porque nos tienes presentes, y por el sendero que estás preparando para que escapemos de esta esclavitud, cualquiera que ése sea”. En algún momento, mis oraciones se convirtieron no sólo en oraciones de gratitud y humildad, sino también de fe. Sin pedir bendiciones, estaba expresando fe en que el Señor proveería de lo necesario, y mi fe crecía a pasos agigantados.

Durante esas oraciones, mis pensamientos muchas veces se volvían al sacrificio de los primeros santos y me preguntaba qué estaba dispuesta a sacrificar yo. Pasaron unos días más y pusimos nuestra querida casa en venta. El mercado inmobiliario estaba sumamente lento; pero, milagrosamente, tuvimos la bendición de vender nuestra casa. A pesar de que perdimos una cantidad considerable de dinero en la venta, como lo habíamos esperado, nuestra familia ahora se encontraba en condiciones de empezar a edificar sobre un cimiento más firme en lo material.

Aun así, el poder vender nuestra casa en tiempos económicos tan difíciles no es el milagro que extraje de esta experiencia. El milagro es la fe que cultivé y el conocimiento que adquirí. El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo que la gratitud es un “principio salvador”¹. Creo que experimenté un poco de aquello a lo que él se refería cuando volví mi corazón y mis oraciones al Padre Celestial y recibí consuelo, paz y guía. Mi nuevo testimonio sobre la gratitud es que inspira humildad, la humildad fomenta la fe y la fe produce milagros. ■

La autora vive en Nevada, EE. UU.

NOTA

1. Véase James E. Faust, “La gratitud: Un principio salvador”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 100.



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

La justicia y la



Sé que regresaremos a vivir con el Salvador, que, si le somos fieles, seremos libres —sin restricciones ni limitaciones— y que reconoceremos en las marcas de Su carne parte de Su sometimiento y cautiverio, y de Su sacrificada muerte por nosotros.

misericordia de Dios

Aquella ceremonia de graduación no era como ninguna otra a la que hubiera asistido o en la que hubiera participado. Había cuarenta y cuatro graduados, todos varones; no llevaban las togas ni los birretes académicos tradicionales, sino que cada uno de ellos iba vestido con una camisa celeste y pantalones vaqueros azul oscuro.

La ceremonia no se llevaba a cabo en un gimnasio, ni en un estadio ni en un elegante auditorio; tenía lugar en la cárcel del estado de Utah, Estados Unidos, en una modesta capilla que compartían todos los credos religiosos. La clase de graduados había terminado con éxito el curso de un año del estudio de la Biblia, auspiciado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y abierto a todos los que quisieran participar.

Un hombre joven que parecía casi un niño ofreció la primera oración; estaba muy nervioso, pero oró de todo corazón. Estaba cumpliendo una condena de diez años a perpetuidad a causa de un robo a mano

armada. La última oración la ofreció un hombre de aproximadamente cuarenta y cinco a cincuenta años que parecía un hombre común y corriente; estaba encarcelado por el resto de su vida por haber cometido asesinato en segundo grado.



Otro joven que había salido en libertad estaba allí para recibir su certificado y alentar a sus ex compañeros de prisión. “Muchachos”, les dijo, “la perspectiva desde la cárcel es muy mala. Les aseguro que desde afuera es mucho mejor. Traten de recordarlo”. Luego se volvió a los visitantes, los amigos y familiares que estaban presentes

y agregó: “Ustedes son una luz en un lugar tenebroso. Si no fuera por amor como el de ustedes, no seríamos capaces de ir de donde estamos a donde debemos estar”.

Cuando terminó la ceremonia, el preso que había dirigido la reunión dijo, con voz emocionada y los ojos humedecidos por las lágrimas: “Ésta es para nosotros la mejor ocasión del año; es mejor que la Navidad,

Vayamos al lugar de penitencia: al obispo, o al Señor, o a quienes hayamos ofendido o a quienes nos hayan ofendido a nosotros.



el día de Acción de Gracias o el Día de la Madre; es mejor porque se nos ha iluminado y eso, para nosotros, es lo más cercano a la libertad”.

Más tarde, los portones se cerraron ruidosamente detrás de mi esposa y de mí. Esa noche regresamos a casa, y debo admitir que no pude conciliar el sueño; me atormentaban los eventos de ese día. Durante las primeras horas de la mañana tuve emociones, pensamientos y una reacción en cuanto al concepto del cautiverio y la libertad (y su relación con la iluminación y el amor) que nunca antes había tenido.

La justicia de Dios

Una impresión que recibí aquella noche fue que Dios es justo. Alma dijo: “¿...supones tú que la misericordia puede robar a la justicia? Te digo que no, ni un ápice. Si fuera así, Dios dejaría de ser Dios” (Alma 42:25). Y el apóstol Pablo dijo a los gálatas: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7).

Otra cosa que me vino a la mente es que Pablo verdaderamente quiso decir que seamos lo que sembramos. Me di cuenta de que si sembramos cardos, no esperamos cosechar fresas; si sembramos odio, realmente no esperamos recibir amor en abundancia. Recibimos lo que sembramos.

Luego, al recordar a aquellos hombres vestidos de azul, también pensé: es verdad que cosechamos lo que sembramos; pero, de algún modo, siempre cosechamos una cantidad mayor. Si sembramos unos pocos cardos, crecerán un montón de ellos, por años y años, arbustos grandes con ramas abundantes; nunca nos libraremos de ellos a menos que los cortemos de raíz. Si sembramos un poquito de odio, antes de que nos demos cuenta habremos cosechado mucho odio — un odio ardiente, enconado y beligerante, y finalmente contencioso y malvado.

Después, irónicamente, me reconfortó el darme cuenta de que mi primera idea —la de que Dios es justo— no era tan dolorosa como sonaba. Por mucho que nos asuste el hecho de que todos hemos pecado y sin importar cuán atemorizador sea el considerar a un Dios justo, me resulta mucho más aterrador imaginar a un Dios injusto.

Un principio básico de la doctrina de los Santos de los Últimos Días es que necesitamos saber que Dios es justo a fin de seguir adelante. Uno de Sus atributos es la justicia y, debido al temor, no tendríamos la fe para vivir con rectitud, ni para amar más profundamente, ni para estar más dispuestos a arrepentirnos, si no pensáramos que la justicia estará de nuestra parte o si creyéramos que Dios puede cambiar de parecer y optar por un conjunto de reglas diferentes¹. Debido a que sabemos que Dios es justo y que dejaría de ser Dios si no lo fuera, tenemos la fe para seguir adelante con el conocimiento de que no seremos víctimas de la arbitrariedad ni del capricho, ni del mal humor, ni de una broma maliciosa. Esa seguridad es muy alentadora.

La misericordia de Dios

Entonces se me cruzó otro pensamiento: ¡Cuán agradecido estaba por saber que Dios, debido a Quien es, también tiene que ser un Dios misericordioso! En el capítulo 42 de Alma, después de haberle señalado a Coriantón que Dios tiene que ser justo, Alma le explicó que ese mismo Dios también tenía que ser misericordioso y que esa misericordia reclamaría al *penitente*. Ahora ese concepto adquirió una perspectiva diferente para mí, precisamente porque acababa de estar en la penitenciaría. Eso me dio ánimo: La misericordia podía reclamar al penitente; por lo tanto, llegué a la conclusión de que si aquellos hombres habían tenido que ir a la *penitenciaría* para beneficiarse del don de la misericordia —si por estar allí habían descubierto el evangelio de Jesucristo, las

Si sembramos cardos, no esperamos cosechar fresas; si sembramos odio, realmente no esperamos recibir amor en abundancia. Recibimos lo que sembramos.

Escrituras o la Expiación— entonces valió la pena que estuvieran presos.

Por lo tanto, vayamos al lugar de penitencia: al obispo, al Señor, a quienes hayamos ofendido o a quienes nos hayan ofendido a nosotros. Supongo que tenemos a nuestro alrededor nuestras pequeñas penitenciarías privadas. Si el ir allí es lo que nos hace falta para ser verdaderamente penitentes y para estar en condiciones de reclamar el don de la misericordia, entonces debemos hacerlo.

Sé que no es fácil retroceder, deshacer lo hecho y comenzar de nuevo, pero creo con todo mi corazón que es más fácil, y sin duda más satisfactorio, embarcarse en un nuevo comienzo que continuar adelante tratando de creer que la justicia no exigirá su precio.

Un renombrado escritor británico dijo: “No creo que todos los que escogen caminos equivocados perezcan; sin embargo, su rescate consiste en ponerlos otra vez en el camino correcto. Una suma [matemática] [que esté incorrecta] se puede corregir, pero únicamente si se retrocede hasta encontrar el error y [entonces] se empieza de nuevo a partir de

ese punto; nunca se corregirá si simplemente se *sigue adelante*. El mal se puede deshacer, pero no puede ‘evolucionar’ hasta convertirse en bien; el tiempo no lo sana; el mal debe corregirse”².

Por lo tanto, Dios es justo, “la misericordia reclama al que se arrepiente” (Alma 42:23) y el mal puede remediarse.

La necesidad del arrepentimiento

La idea final y culminante que tuve me ayudó a comprender lo que tal vez nunca había comprendido literalmente: el porqué de que en toda generación y a todas las dispensaciones el Señor les ha dicho lo mismo que dijo al comienzo de esta dispensación: “No prediquéis sino el arrepentimiento a esta generación; guardad mis mandamientos...” (D. y C. 6:9). Ese concepto y ese versículo se convirtieron en algo sumamente positivo, beneficioso e inspirador para mí; y supe, como jamás lo había entendido antes, que no existe otra vía salvo el arrepentimiento.

Si ustedes son como los demás seres mortales, tienen algunas situaciones de las



que deben alejarse, algunas ataduras y limitaciones de las que podrían liberarse y algunos pecados de los que arrepentirse. Permítanme darles sólo un ejemplo: la esclavitud de la ignorancia.

Lo que me parece ser la primera y suprema atadura que nos esclaviza es sencillamente no saber lo suficiente. Muy temprano en la vida aprendemos expresiones trilladas; dos de ellas son: “La ignorancia es fuente de felicidad” y “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Permítanme decir con toda la intensidad de la que soy capaz, que nada les hará *mayor* daño que aquello que ignoren. Creo que se nos condenará por la esclavitud en la que caigamos debido a lo que no hayamos aprendido y que tendremos que cumplir una sentencia en esta vida o en la otra por ello.

En la doctrina de nuestra fe, aprendemos que no podemos salvarnos en la ignorancia (véase D. y C. 131:6); que lo que aprendamos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección (véase D. y C. 130:18); que si adquirimos conocimiento, tendremos

una gran ventaja en el mundo venidero (véase D. y C. 130:19); que nuestra salvación es proporcional a lo que hayamos aprendido³; que la luz y la verdad desechan al inicuo (véase D. y C. 93:37); que la gloria de Dios es la inteligencia (véase D. y C. 93:36); y más. En cierto momento, al principio de esta dispensación, la Iglesia entera fue condenada en forma colectiva; en la sección 84 de Doctrina y Convenios, el Señor dice:

“Y ahora os doy el mandamiento de tener cuidado, en cuanto a vosotros mismos, de estar diligentemente atentos a las *palabras* de vida eterna.

“Porque viviréis de toda *palabra* que sale de la boca de Dios.

“Porque la *palabra* del Señor es verdad, y lo que es verdad es luz, y lo que es luz es Espíritu, a saber, el Espíritu de Jesucristo” (versículos 43–45; cursiva agregada).

El comienzo para finalmente llegar a la presencia del Señor Jesucristo, que es adonde nos dirige la sección 84, es la *palabra*.

“Si permanecéis en mí, y mis *palabras* permanecen en vosotros”, dijo el Señor durante

Sé que no es fácil retroceder, deshacer lo hecho y comenzar de nuevo, pero creo con todo mi corazón que es más fácil, y sin duda más satisfactorio, embarcarse en un nuevo comienzo que continuar adelante tratando de creer que la justicia no cobrará su precio.

Su ministerio, “pedid todo lo que queráis, y os será hecho” (Juan 15:7; cursiva agregada).

La importancia de la libertad

Si tuviéramos que elegir un tema para nuestra existencia —la existencia que conocemos ahora, no la pasada en la vida premortal ni la que nos espera más adelante— ese tema tendría que estar relacionado con la búsqueda de la verdadera libertad. Sabemos que una parte importante del gran concilio de los cielos se dedicó a enseñarnos cómo podríamos avanzar hacia una libertad completa. El camino del Padre fue uno de albedrío y de libertad para escoger: la libertad de cometer errores pero, en última instancia, la libertad de tener éxito. Se usaron todos los medios de protección posibles y todos los poderes del universo para asegurar la libertad de ejercer el albedrío y de regresar a nuestro hogar celestial. Entre esos medios de protección se encuentran la plenitud de las verdades del Evangelio y la expiación del Salvador Jesucristo.

En verdad nos encontramos en cautiverio y prisión cuando no somos libres. Casi desearía haber estado en la cárcel alguna vez para que estas palabras tuvieran un efecto más dramático; ojalá pudiera hablar como Pedro o Pablo y que ángeles sorprendieran a los guardias y abrieran las puertas de la prisión (véase Hechos 12:5–11; véase también 16:25–26); o como Alma y Amulek, y que los muros de la prisión se derrumbaran (véase Alma 14:23–29); o como José Smith, que escribió lo que quizás sea lo más sublime de las Escrituras de nuestra dispensación en el interior de una cárcel sucia, lúgubre y sórdida (véase D. y C. 121–123). Agradecemos a Dios el hecho de vivir en esta época en que el Presidente y Profeta de nuestra Iglesia no tiene necesidad de temer que lo encarcelen y en la que no estamos sometidos, por lo menos política y físicamente, al cautiverio ni a la esclavitud. No obstante, en nuestra vida hay otros tipos de

esclavitud y otra clase de prisiones que debemos destruir. Tenemos que hacer todo lo que hemos venido a hacer aquí.

Creo de todo corazón que si nos arrepentimos de nuestros pecados, somos comprensivos con los pecados de los demás, enfrentamos nuestras circunstancias con valor y tenemos el deseo de hacer algo al respecto, el Padre viviente de todos nosotros extenderá Su mano y, para citar palabras de las Escrituras, nos sostendrá “como en alas de águila” (D. y C. 124:18).

Yo he sido sostenido en alas de águila. Sé con todo mi corazón que Dios vive y que Jesús es el Cristo. Sé que Jesús dirige esta Iglesia, que es Su Iglesia y que Él es la principal piedra del ángulo alrededor de la cual se ha establecido el cimiento de apóstoles y profetas vivientes. Sé que regresaremos a vivir con el Salvador; que si le somos fieles, seremos libres —sin restricciones ni limitaciones— y que reconoceremos en las marcas de Su carne parte de Su sometimiento y cautiverio, y de Su sacrificada muerte por nosotros. Sé que debemos arrepentirnos de nuestros pecados y que Dios tiene que ser justo; pero me deleito al leer las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes que nos dicen que donde exista mucho pecado, abundará mucha más gracia y que “la misericordia reclama al que se arrepiente”. ■

Tomado del discurso “Llevado en alas de águila”, pronunciado en una charla fagonera el 2 de junio de 1974 en la Universidad Brigham Young. Para el texto completo en inglés, véase speeches.byu.edu.

Para más información sobre este tema, véase D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 109; y Craig A. Cardon, “El Salvador desea perdonar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 15.

NOTAS

1. Véase *Lectures on Faith* [Disertaciones sobre la fe], 1985, págs. 50–54.
2. C. S. Lewis, *The Great Divorce* [El gran divorcio], 1946, pág. VIII.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 280.

José Smith escribió lo que quizás sea lo más sublime de las Escrituras de nuestra dispensación en el interior de una cárcel sucia, lúgubre y sórdida.



Misericordiosos como Cristo

El ministerio terrenal del Salvador nos proporciona ejemplos prácticos sobre cómo ser misericordiosos.

Por Randy L. Daybell

Cuando el profeta José Smith y Martin Harris perdieron las ciento dieciséis páginas de traducción del Libro de Mormón, recibieron una severa reprimenda del Señor (véase D. y C. 3:6–8, 12–13). El Profeta perdió, durante un tiempo, el privilegio de traducir y sufrió mucha aflicción por su desobediencia¹. Después de haberse humillado ante el Señor y pedirle perdón, el Salvador le aseguró lo siguiente: “Mas recuerda que Dios es misericordioso... y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra” (D. y C. 3:10).

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “...Cristo es nuestro ejemplo [de misericordia]. En Sus enseñanzas y en Su vida, Él nos mostró el camino. Él perdonó al inicuo, al insolente y a los que procuraron lastimarlo y hacerle daño”².

Las Escrituras demuestran que la misericordia es una de las cualidades supremas del Salvador. Jesús enseñó: “Bienaventurados los misericordiosos...” (Mateo 5:7) y “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lucas 6:36)³. La misericordia se define como compasión, y abarca sentimientos y actitudes de comprensión, bondad, perdón y amor. Nuestros sentimientos de misericordia surgen muchas veces cuando nos enteramos de que otras personas están pasando circunstancias inusuales y penosas. Jesucristo demostró una capacidad infinita de misericordia; Él “no podía mirar los rostros de los hombres sin sentir aflicción al verlos confundidos, perplejos y angustiados... Cuando veía personas que se encontraban fatigadas y dispersas como ovejas sin pastor, Su corazón se llenaba de compasión hacia ellas”⁴.

Los siguientes principios de relatos del Nuevo Testamento indican la forma en que el Salvador demostraba misericordia y cómo podemos ser misericordiosos hacia los demás.

Jesús demostró misericordia absteniéndose de acusar a los demás.

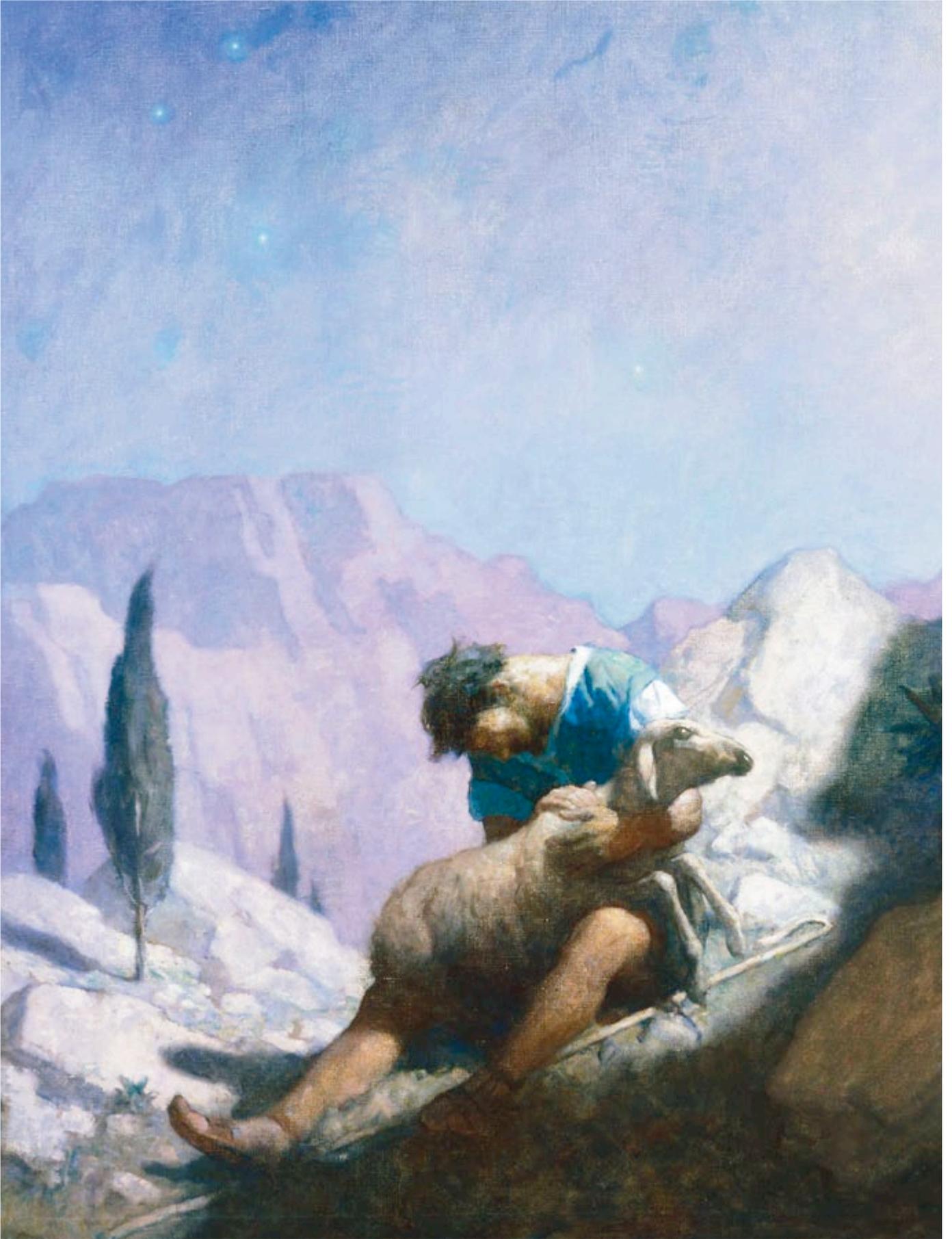
En la Última Cena, horas antes de la entrega, Judas Iscariote participó de la cena de Pascua con los otros discípulos. Cuando Jesús les dijo: “...uno de vosotros me va a entregar”, los discípulos, incluso Judas, le preguntaron: “¿Soy yo, Señor?” (Mateo 26:21–22). Jesús le respondió a Judas: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto” (Juan 13:27). Después, ambos volvieron a encontrarse en la entrada del huerto de Getsemaní y Judas le dijo: “Salve, Maestro”, saludándolo con un beso (Mateo 26:49), por lo que Jesús le preguntó: “...¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” (Lucas 22:48). La respuesta del Señor, aun cuando no eximió a Judas de las consecuencias de sus acciones, no denota una acusación sino más bien una forma de apelar a su discernimiento del bien y del mal.

Después de haber sufrido horas de prisión, golpes, azotes, la marcha por la ciudad, el peso de la cruz y la crucifixión a manos de los soldados romanos, Jesús contempló misericordiosamente a Sus torturadores y rogó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Jesús demostró misericordia optando por amar en vez de condenar.

Al principio de Su ministerio, Jesús se detuvo junto a un pozo de Samaria para descansar y refrescarse durante una de Sus travesías. Una mujer se acercó para sacar agua del pozo y el Salvador comenzó a hablarle; ella se quedó atónita de que Él le hablara porque “los judíos no se [trataban]

“Cuando [el Salvador] veía personas que se encontraban fatigadas y dispersas como ovejas sin pastor, Su corazón se llenaba de compasión hacia ellas”.



con los samaritanos”. Pero Él pasó por alto las tradiciones que la rebajaban a los ojos de otras personas, le enseñó sobre el agua viva del Evangelio y le testificó diciendo: “Yo soy [el Mesías], el que habla contigo” (véase Juan 4:3–39).

Al finalizar Su ministerio en Perea, Jesús pasó por la ciudad de Jericó, camino a Jerusalén. Un hombre rico llamado Zaqueo, pequeño de estatura, se trepó a un árbol para poder ver al Salvador cuando pasara por allí; Jesús lo vio y le dijo que deseaba alojarse en su casa. Algunos de los discípulos protestaron al ver eso, diciendo que Jesús “había entrado a alojarse con un hombre pecador”. No obstante, Él había percibido las buenas cualidades de Zaqueo y respondió: “Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham” (véase Lucas 19:1–10).

Jesús demostró misericordia al dar a los demás muchas oportunidades de arrepentirse y ser perdonados.

Al comienzo de Su ministerio, Jesús volvió a la sinagoga de Nazaret, su pueblo natal, adonde había ido a adorar muchas veces. Allí leyó una profecía de Isaías sobre el Mesías a los que se habían reunido en el día de reposo y después les testificó claramente que Él era el Mesías. Los que estaban en la sinagoga “se llenaron de ira” al oír Sus palabras y “le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte... para despeñarle” (véase Lucas 4:16–30). Sus amigos de toda la vida se habían convertido en Sus enemigos. Un tiempo después, Jesús volvió a aventurarse a entrar en Jerusalén y enseñó a la gente y, aunque se volvieron a escandalizar, Él había tratado ya dos veces de ayudarlos a entender (véase Mateo 13:54–57).

Los líderes de los judíos eran los enemigos más encarnizados del Salvador; trataron de matarlo porque lo consideraban una amenaza a sus tradiciones. Sin embargo, Jesús los exhortó repetidamente a arrepentirse y a reconciliarse con la verdad. Las Escrituras registran por lo menos diez sermones importantes que Él dirigió especialmente a esos líderes, en los que describió sus pecados y los invitó a arrepentirse.

Jesús demostró misericordia al no tener rencor.

Jerusalén era el lugar donde ocurriría el sufrimiento final y la muerte del Salvador. Él podía haber sentido

resentimiento y enojo hacia la ciudad y su gente pero, en cambio, muchas veces expresó tristeza por la iniquidad de ellos y su rechazo a arrepentirse.

Días antes de Su crucifixión, Jesús entró en Jerusalén montado en un asno. Una multitud de seguidores se regocijaron al verlo y echaron sus mantos en el suelo frente a Él, alabando a Dios (véase Lucas 19:28–38). Pero Jesús sabía que la lealtad de los habitantes de Jerusalén no iba a durar mucho. Al contemplar la ciudad esa última semana, el Salvador lloró, y dijo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!” (Mateo 23:37; véase también Lucas 19:41–44).

Apenas unos días más tarde, las multitudes se volvieron contra Jesús y clamaron para que fuera ejecutado. Mientras llevaban al Salvador para ser crucificado, “una gran multitud del pueblo, y de mujeres... lloraban y hacían lamentación por él.

“Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos” (Lucas 23:27–28). A pesar de Su humillación pública y de Su intenso sufrimiento a manos de la gente de Jerusalén, el Salvador no se irritó contra ellos sino que expresó tristeza porque se negaron a arrepentirse.

Jesús demostró misericordia al ayudar a los necesitados.

Durante una de Sus travesías, Jesús se acercaba a la ciudad de Naín, donde vio “que sacaban a un difunto, unigénito de su madre, que era viuda” (Lucas 7:12). El elder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles, describe en su libro *Jesús el Cristo* el milagro que tuvo lugar a continuación: “Nuestro Señor miró con compasión a la madre afligida que había quedado privada de su esposo así como de su hijo y, sintiendo dentro de Sí el dolor de su aflicción, le dijo con voz afable: ‘No llores’. Luego tocó el féretro... [y] dijo: ‘Joven, a ti te digo, levántate’. El muerto oyó la voz de Aquel que es Señor de todos e inmediatamente se incorporó y empezó a hablar. Gentilmente Jesús entonces entregó el joven a su madre”⁵.

Jesús realizó muchos otros milagros entre la gente en tiempos de necesidad: Sanó a un leproso, calmó el mar y



Jesús realizó muchos otros milagros entre la gente en tiempos de necesidad: Sanó a un leproso, calmó el mar y levantó de los muertos a la hija de Jairo.

levantó de los muertos a la hija de Jairo; devolvió la salud a un hombre enfermo junto al estanque de Betesda, sanó a un sordo que tenía dificultad para hablar y curó a diez leproso. Todas esas personas se encontraban en una situación desesperada.

El Salvador ha señalado el camino que debemos seguir. Esforcémonos por ser misericordiosos al no culpar a otras personas, optar por amar en vez de condenar, dar a los demás muchas oportunidades de arrepentirse, dejar de lado el rencor y ayudar a los necesitados. Cuanto más reconozcamos y recordemos las muchas misericordias que recibimos por medio de Jesucristo, más aprenderemos a ser misericordiosos con otras personas.

El presidente Uchtdorf ha aconsejado: "...en esta vida hay bastante aflicción y dolor sin que agreguemos más con nuestra terquedad, amargura y resentimiento... debemos librarnos de nuestros resentimientos... *Ésa es la manera del Señor*"⁶.

Cuando el Señor resucitado visitó a los nefitas en América, enseñó a la gente; y al llegar el momento de Su partida, Jesús "dirigió la vista alrededor hacia la multitud, y vio que estaban llorando...

"Y les dijo: He aquí, mis entrañas rebosan de compasión por vosotros.

"¿Tenéis enfermos entre vosotros?... Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas *rebotan de misericordia*" (3 Nefi 17:5-7; cursiva agregada). Su misericordia es infinita. Si venimos a Cristo, Él nos bendecirá con el don divino de la misericordia (véase Moroni 10:32). ■

El autor vive en Nueva York, EE. UU.

Para más información sobre este tema, véase Dallin H. Oaks, "Seguidores de Cristo", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 96.

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, pág. 75.
2. Dieter F. Uchtdorf, "Los misericordiosos alcanzan misericordia", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 76.
3. La palabra en la versión griega de Mateo 5:7 es *eleémón*, que significa *compasivo*; y la palabra griega en Lucas 6:36 es *oiktirmón*, que también tiene el significado de *compasivo*.
4. Charles Edward Jefferson, *The Character of Jesus* ["El carácter de Jesús"], 1908, pág. 154.
5. Véase de James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 267.
6. Dieter F. Uchtdorf, "Los misericordiosos alcanzan misericordia", pág. 77.

¿Cómo se establece la doctrina?

Por LaRene Porter Gaunt

Revistas de la Iglesia

La doctrina se recibe hoy al igual que en la antigüedad: mediante revelación divina a los profetas.

Como Santos de los Últimos Días, “creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

En cuanto a la relación que existe entre la revelación y la doctrina, el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “...en la Iglesia hoy día, tal como en la antigüedad, el establecer la doctrina de Cristo o el corregir las desviaciones en cuanto a la doctrina es un asunto de revelación divina a aquellos que el Señor inviste con autoridad apostólica”¹.

Al igual que la revelación es el medio por el cual los apóstoles, videntes y reveladores reciben la doctrina, cada uno de nosotros también puede recibir su propia

confirmación de que las doctrinas del evangelio de Jesucristo son verdaderas. Esta revelación personal se recibe por medio de la oración, el estudio de las Escrituras y el testimonio del Espíritu Santo. Demostramos que aceptamos la doctrina de Jesucristo si nos arrepentimos, somos bautizados, recibimos el don del Espíritu Santo y continuamos obedeciendo las leyes y guardando los convenios del Evangelio a lo largo de nuestra vida.

El siguiente organigrama, basado en el discurso del élder Christofferson de la conferencia general de abril de 2012, muestra cómo se establece la doctrina². ■

NOTAS

1. D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 86.
2. Véase D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, págs. 86–90.

La Primera Presidencia



El Quórum de los Doce Apóstoles



LA REVELACIÓN DE LA DOCTRINA SE RECIBE DE JESUCRISTO

Cuando la revelación es doctrina para toda la Iglesia, la recibe sólo la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles (véase Amós 3:7; D. y C. 1:38; 28:2).

LA REVELACIÓN SE PUEDE RECIBIR POR MEDIO DE...

ÉL EN PERSONA

Dios se le apareció a Moisés y le mostró la obra de Sus manos (véase Moisés 1:1–9; véase también José Smith—Historia 1:15–20).

SU PROPIA VOZ

El Señor le habló a Nefi y le mandó que construyera un barco para llevar a su familia a las Américas (véase 1 Nefi 17:7–8).

LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

Este tipo de revelación se comunica de Espíritu a espíritu. Los apóstoles del Nuevo Testamento recibieron una confirmación por medio del Espíritu Santo de que no debían exigir a los nuevos conversos que guardaran la ley de Moisés (véase Hechos 15:5–29).

UN MENSAJERO

Los mensajeros Moisés, Elías y Elías el profeta se aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery, y cada uno de ellos entregó las llaves de su dispensación al Profeta (véase D. y C. 110:11–16).

PUEDEN RECIBIR REVELACIÓN...

EL PRESIDENTE DE LA IGLESIA EN FORMA PERSONAL

El profeta y Presidente de la Iglesia puede recibir revelación en forma personal que se convierte en doctrina cuando es sostenida por la voz unánime de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles (véase Hechos 10; Declaración Oficial 2).

LOS PROFETAS ACTUANDO COMO CONSEJO

Los discípulos en las Américas oraron para saber qué nombre debían darle a la Iglesia. Cristo se les apareció y les contestó: "...cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que daréis mi nombre a la iglesia" (3 Nefi 27:7).

Los modelos de rectitud pueden ser una gran bendición para los adolescentes durante una de las etapas más críticas de su vida.



LOS JÓVENES DE HOY NECESITAN modelos de rectitud

Por Hikari Loftus

Revistas de la Iglesia

Cuando estaba en la escuela secundaria (bachillerato), Todd Sylvester tenía dos metas: ser un gran jugador de baloncesto y lograr la fama de ser el parrandero más grande de la escuela.

A los 14 años, empezó a tomar alcohol y a usar drogas. No era miembro de la Iglesia y sus padres no le enseñaron, como él lo describe, “ni una ni otra cosa” en cuanto a cómo comportarse. A lo largo de los años, la adicción a las drogas y el alcoholismo arruinaron lo que una vez fue una prometedora carrera jugando baloncesto, arrastrándolo por un sendero que lo hizo pensar en el suicidio.

Lamentablemente, hay elementos en la historia de Todd que se pueden ver en la vida de muchos jóvenes de hoy, incluso entre miembros de la Iglesia. Sin embargo, a Todd le faltó algo que los jóvenes de la Iglesia tienen: modelos de rectitud. Los líderes adultos de la Iglesia pueden ser una gran bendición para los adolescentes durante una de las etapas más críticas de su vida. Debido a sus antecedentes, Todd, que se unió a la Iglesia a los 22 años, ahora se esfuerza por ser un modelo positivo para los jóvenes de su barrio.

El cambio que se llevó a cabo en el hermano Sylvester ocurrió cuando, durante una de las horas más oscuras de su vida, pronunció una simple oración: “Dios, necesito

ayuda”. Un mes y medio después, un amigo de hacía muchos años que era miembro de la Iglesia lo llamó y le dijo: “Todd, sentí la inspiración de decirte que te necesitamos de nuestro lado... Tú vas a ayudar a mucha gente, especialmente a los jóvenes y a los niños”.

Unos años más tarde, después de su bautismo y casamiento en el templo, el hermano Sylvester fue llamado a prestar servicio en el programa de los Hombres Jóvenes, un llamamiento que lo llevaría a trabajar con los hombres jóvenes durante catorce años.

Valiéndose de su pasado para motivar a los jóvenes a los que fue llamado a prestar servicio, el hermano Sylvester encontró la manera de identificarse con las dificultades por las que ellos pasan. “Creo que la mayoría de los jóvenes tiene miedo de hablar de cuando están teniendo dificultades”, afirma. “Pero todos los años yo compartía mi historia con ellos; creo que debido a ello, se sentían cómodos de venir a mí y decir: ‘Tengo problemas con la pornografía, con el alcohol o con pensamientos suicidas’”. El hermano Sylvester podía apoyarlos mientras se esforzaban por arrepentirse, lo cual incluía hablar con el obispo.

Los líderes que escuchan a los jóvenes y les dan consejos amorosos durante los

tiempos difíciles pueden establecer una relación muy firme que sirve para moldear la identidad del joven. Mat Duerden, profesor adjunto de la Universidad Brigham Young, quien recibió su doctorado en el campo del desarrollo juvenil, afirma: “La adolescencia es [la etapa en que las personas] desarrollan un sentido de identidad propia: sus valores, sus creencias, la función que cumplen, etc. Es un proceso exploratorio, y parte de ese proceso es conocer la opinión de sus iguales, de sus padres o de otros adultos, y ésta puede tener una influencia sumamente poderosa si proviene de un adulto a quien se respete y se admire”.

El hermano Duerden añade: “Los modelos más eficaces son los que se basan en el respeto mutuo y en el sentimiento del joven de que hay alguien que realmente se interesa en él, sin importar la manera en que se vista o hable”.

“La mayoría de los muchachos añoran tener una relación con su padre”, dice el hermano Sylvester. “Si no la tienen, la mejor alternativa es contar con una figura masculina adulta con la que puedan hablar y analizar ideas sin que se los juzgue, ridiculice ni critique a causa de

“Es importante haber compartido experiencias con los jóvenes a fin de ser parte del grupo; en vez de mantenerse al margen, es necesario participar activamente. Compartir experiencias produce un efecto potente.

“Todos los miembros deberían ocuparse de los jóvenes, sin importar el llamamiento que tengan”.

**Mat Duerden, profesor adjunto,
Universidad Brigham Young.**



sus problemas. Mi función no era reemplazar a sus padres, pero quería estar junto a ellos a fin de que pudieran hablar conmigo de un modo saludable”.

Si bien los líderes adultos de la Iglesia juegan un papel importante a la hora de ayudar a asesorar a un joven, los profetas y apóstoles han dicho que los modelos fundamentales para los jóvenes son los padres. Por ejemplo, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Padres: para los hijos ustedes son el modelo principal de hombría. Son el mentor de mayor importancia para ellos y, aunque no lo crean, ustedes son el héroe de ellos en incontables formas. Sus palabras y su ejemplo tienen gran influencia en ellos” (véase “Padres e hijos: Una relación excepcional”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 47).

Ninguna de las estrechas relaciones que el hermano Sylvester creó con los jóvenes fueron inmediatas; él tuvo que cultivarlas por medio de años de servicio. De los veinte jóvenes a quienes enseñó, diecisiete salieron a la misión, y por lo menos cinco de ellos no tenían ninguna intención de prestar servicio antes de relacionarse con el hermano Sylvester.

“La razón por la que tuve tanto éxito con esos jóvenes fue que sabían que definitivamente los amaba”, dice el hermano Sylvester. “Lo sabían, no porque yo lo dijera, sino porque lo demostraba. Me concentré en que ellos entablaran una relación con el Salvador; sentí que era la clave para que pudieran superar lo que fuese, para seguir adelante en la vida y tener éxito”.

Al ayudar a los jóvenes a establecer una relación con el Salvador, el hermano Sylvester tenía la esperanza de que sus testimonios los condujeran a prestar servicio en una misión, a casarse en el templo y a criar familias rectas. “Ése es el plan de felicidad”, dice. “Ésa es la razón por la que es importante ayudar a los jóvenes”. ■

HISTORIAS DE ÉXITO

Los siguientes jóvenes tuvieron modelos positivos que marcaron una diferencia en su vida.

Nunca volví a dejar de asistir a la reunión sacramental

De adolescente, pasé por las pruebas normales de los jóvenes de mi edad. Además, tenía un padre que no estaba activo en la Iglesia, de modo que mi madre era mi único punto de referencia en el Evangelio. Aunque tal vez no me haya dado cuenta, necesitaba a un poseedor del sacerdocio a quien emular.

El Padre Celestial colocó en mi camino a un hombre que, hasta el día de hoy, ejerce gran influencia en mí; se llama Paulo César dos Santos.

Recuerdo un domingo que no quería ir a la capilla; quería que mi madre me dejara en paz y le dije que ella fuera primero y que yo me prepararía e iría un poco más tarde. No fui, sino que me quedé en casa para ver una carrera en la televisión. Sin embargo, al poco rato, oí la voz familiar del obispo Paulo que me llamaba desde la reja. Me habló con paciencia y, aunque con pocas ganas, fui a la reunión sacramental.

Esa experiencia tuvo un efecto que duró toda mi vida, y nunca he vuelto a dejar de asistir a la reunión sacramental. Vinicius Elias Barbosa Jardim, São Paulo, Brasil

Me consideró un hijo de Dios

Durante mi juventud en Misuri, EE. UU., Blaine Bartholomew, un miembro de la presidencia de los Hombres Jóvenes de la estaca, se hizo mi amigo durante las actividades; sin embargo, nunca tomé en serio su amistad ni sus consejos. No fue sino hasta que cumplí los 18 años que entablamos una relación más profunda. Él me veía luchar con mis dificultades y seguir decayendo; en ese entonces era mi obispo y trataba de aconsejarme y guiarme de nuevo al sendero de la rectitud. Finalmente empecé a usar drogas y a tomar alcohol y, después de que me fui de casa, seguí yendo cuesta abajo.

Cuando regresé a casa, recordé a Blaine y el amor que sentía por mí. De su propia voluntad, siguió siendo mi amigo y me hizo parte de su familia; no sólo llegó a ser un amigo, sino también un segundo padre. Muchas veces me cuidó cuando me encontraba ebrio o bajo el efecto de las drogas.

Ahora soy un poco mayor y atesoro la relación que tengo con Blaine. Su constante ánimo, amor y apoyo han significado más de lo que él puede imaginar; nunca he dudado del potencial que tengo como hijo de Dios. Ahora estoy tratando de superar mis pecados y mi orgullo, y estoy a punto de hacer convenios que nunca me imaginé que podría hacer. Estoy agradecido de que el Padre Celestial haya preparado a un hombre como él a fin de que fuera un ejemplo para mí.

Nombre omitido, Utah, EE. UU.



Aún ES UN LLAMADO RESONANTE

Los profetas y apóstoles declaran que “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” es aún más relevante hoy que cuando primeramente se emitió.

Por **Richard M. Romney**
Revistas de la Iglesia

En un mundo en que el matrimonio está en peligro y se ataca a las familias tradicionales, hay un documento en particular que proporciona claridad y guía. Los profetas y apóstoles dicen que “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” es tan pertinente o más hoy que cuando se emitió en 1995¹.

Un estandarte de libertad moderno

Según el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, la proclamación sobre la familia sigue siendo “un llamado resonante para proteger y fortalecer a las familias”².

La situación del mundo actual es parecida al deterioro de la sociedad nefita en el Libro de Mormón, y el élder Ballard exhorta a los Santos de los Últimos Días a “que hagan de [la proclamación] un estandarte similar al ‘estandarte de la libertad’ del general Moroni, y que se comprometan a vivir mediante sus preceptos”³.

Esencial para la felicidad

El mundo promueve muchos caminos para lograr la felicidad, pero los profetas modernos afirman que las mejores posibilidades para encontrarla radican en el matrimonio celestial⁴.

Si vivimos y actuamos de acuerdo con el conocimiento de que las familias pueden ser

eternas, el élder Ballard hace la promesa de que “el mundo se sentirá atraído a nosotros. Los padres que consideren a sus familias como algo de suma importancia tenderán a acercarse a la Iglesia...

“Nuestra perspectiva centrada en la familia debería hacer que los Santos de los Últimos Días se esfuercen por ser los mejores padres del mundo; nos debería hacer sentir un enorme respeto por nuestros hijos, quienes en verdad son nuestros hermanos espirituales; y nos debería motivar a dedicar el tiempo que sea necesario para fortalecer a nuestras familias. En efecto, nada está más íntimamente relacionado con la felicidad, tanto la nuestra como la de nuestros hijos, que la forma en que nos amemos y apoyemos unos a otros dentro de la familia”⁵.

Fortaleza más allá de la nuestra

El élder Ballard aconseja a las familias de todas partes que adquieran una copia de la proclamación y se ciñan a sus enseñanzas.

“...esfuércense al máximo por ser las mejores personas posibles y por comportarse de la mejor manera. Dios los fortalecerá más allá de su propia capacidad a medida que se esfuercen por cumplir con la responsabilidad terrenal más sagrada que Él concede a Sus hijos. Den oído a la voz del Espíritu y al consejo de los profetas vivientes. Sean de buen ánimo; Dios no los ha enviado aquí a la tierra



Busque y comparta la proclamación sobre la familia en lds.org/topics/family.

para fracasar; sus esfuerzos como padres no se considerarán un fracaso a menos que ustedes se den por vencidos”⁶.

La esperanza de la vida eterna

La proclamación sobre la familia enseña que las familias pueden perdurar para siempre. El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseña que “mientras que la salvación es un asunto individual, la exaltación es un asunto familiar... Cuando una familia se sella en el templo, esa familia puede llegar a ser tan eterna como lo es el reino de Dios”⁷.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explica que nuestra familia “es fundamental no sólo para la sociedad y para la Iglesia, sino también para nuestra esperanza de obtener la vida eterna”⁸.

Una advertencia antes de su tiempo

El presidente Eyring advierte que el resultado de pasar por alto las enseñanzas de la proclamación sobre la familia “será más desastroso que una simple falta de paz o de felicidad en esta vida”⁹.

Dice que la proclamación es profética porque advierte en cuanto a las mismas cosas que han debilitado a las familias en

años recientes. Cita la advertencia profética y el llamado a la acción con que finaliza la proclamación:

“Advertimos que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos”¹⁰.

Un documento internacional

Cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) presentó la proclamación sobre la familia en la reunión general de la Sociedad de Socorro el 23 de septiembre de 1995, dijo que el objetivo de la misma era “amonestar y advertir”¹¹ al mundo que no se apartara de las normas de ésta. Desde entonces, el documento se ha publicado en muchos idiomas, se ha analizado repetidamente en conferencias generales, y se expone en centros de reuniones y hogares de todo el mundo. Es una proclamación profética que ha sido proporcionada por un amoroso Padre Celestial para brindar guía a Sus hijos, guía que nunca se necesitó más que ahora. ■

NOTAS

1. Véase M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 41.
2. M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, pág. 41.
3. M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, pág. 42.
4. Véase Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92–95.
5. Véase M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, pág. 42.
6. Véase M. Russell Ballard, “Las sagradas responsabilidades del ser padres”, *Liahona*, marzo de 2006, pág. 17.
7. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, págs. 92–93.
8. Henry B. Eyring, “La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 23.
9. Henry B. Eyring, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 23.
10. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
11. Gordon B. Hinckley, “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 113.

EL SERMÓN DETRÁS DEL PÚLPITO

Cuando mi familia se sentó unas filas atrás de los diáconos en una reunión sacramental, todo lo que pude pensar antes del himno fue en que uno de los diáconos no se había anudado bien la larga corbata que tenía y en que no se había metido la arrugada camisa que llevaba puesta dentro del pantalón. Pensé que alguien debería haberlo ayudado; después de todo, cuando reparten la Santa Cena, los diáconos deben ser un ejemplo del Salvador en sus acciones y en el modo de vestir.

La reunión prosiguió y me olvidé de él. Después de que los diáconos repartieron la Santa Cena, comenzaron los discursos. La segunda discursante fue la madre del joven. Habló de

su conversión, de sus desafíos mientras crecía y de sus problemas como madre sola. Fue un discurso maravilloso que la hizo llorar. Al sentarse, siguió llorando mientras el coro del barrio se reunía para cantar.

En ese preciso momento, su hijo, con la corbata torcida y la camisa desarreglada, se levantó y caminó hacia el estrado; abrazó a su madre y se agachó a su lado para consolarla. Los ojos se me llenaron de lágrimas ante esa escena; me conmovió profundamente. Entonces me di cuenta de una realidad y agaché la cabeza; sentado con mi impecable traje de estilo cruzado, la corbata anudada perfectamente y los zapatos negros pulidos, me di cuenta de que al prepararme

para la Santa Cena realmente había pasado algo por alto.

El jovencito y su madre bajaron del estrado y se sentaron juntos mientras el coro empezó a cantar. Permanecí sentado, sin poder escuchar la música, porque el sermón que impartió ese diácono me inundó el corazón con un mensaje de caridad cristiana.

Él había realizado su acción con ternura y esmero. No hubo la menor señal de vergüenza en su joven rostro, sólo amor puro. Ese día, los mensajes que se pronunciaron desde el púlpito fueron buenos, pero siempre recordaré el sermón que se impartió detrás del púlpito. ■

Jeff Fullmer, Idaho, EE. UU.

Con la corbata torcida y la camisa desarreglada, se levantó y caminó hacia el estrado. Abrazó a su madre y se agachó a su lado para consolarla.



DOS DIÁCONOS NUEVOS

Hace algunos años tuve el privilegio de prestar servicio como asesor del quórum de diáconos; teníamos tres diáconos activos, y se los llamó para que formaran la presidencia del quórum.

En una de las reuniones, esa joven presidencia decidió que querían que por lo menos dos de los diáconos menos activos del quórum empezaran a asistir a las reuniones y actividades de la Iglesia. Con espíritu de oración, fijaron una fecha —el domingo seis semanas después— para alcanzar su objetivo. Oraron para tener éxito en ese cometido sagrado y con fervor se comprometieron a hacer lo siguiente:

- Orar juntos con regularidad.
- Ayunar juntos.
- Visitar a cada diácono de la lista.
- Planear actividades para que cualquier diácono que regresara a la actividad, entrara en un programa bien organizado.

La presidencia tenía la firme convicción de que esas metas eran la voluntad del Señor, por lo que siguieron adelante con fe y confianza.

Durante las semanas siguientes, esos tres jovencitos hicieron lo que habían prometido, esperando recibir respuesta a sus oraciones. Oraron juntos, ayunaron juntos, visitaron a los diáconos menos activos, los invitaron a regresar y prepararon actividades, con la convicción de que tenían que estar preparados para el aumento de la asistencia.

Pese a su diligencia, ningún diácono volvió; ni a la Iglesia ni a ninguna otra

actividad. La fecha se acercaba y aunque estaban desilusionados porque los miembros de su quórum no volvían a la Iglesia, los jovencitos seguían confiando en que el Padre Celestial contestaría sus oraciones.

El domingo que habían establecido como su meta llegó y ninguno de los jóvenes que la presidencia había contactado fue a la Iglesia. No obstante, el obispo anunció en la reunión sacramental que dos jovencitos de 12 años que habían estado investigando

la Iglesia se bautizarían esa tarde.

Qué bendición sería para esos dos miembros nuevos de la Iglesia unirse a un quórum con una presidencia de esa calidad; y qué bendición fue para la presidencia ver que sus esfuerzos y oraciones se contestaron de manera tan directa, y saber que el Señor cumple Sus promesas.

Fue tal el entusiasmo en el quórum que un miembro de la presidencia dijo: “Hagámoslo otra vez”. ■

Anthony Poutu, Nueva Zelanda

Durante las semanas siguientes, esos tres jovencitos oraron juntos, ayunaron e invitaron a los diáconos menos activos a volver a la Iglesia.



EL AMOR DEL PADRE CELESTIAL

Hace algún tiempo, nuestros amigos nos preguntaron si su hijo John y su novia podían quedarse en nuestra casa por una semana. John es menos activo y su novia no es miembro de la Iglesia. A ella le cedimos el cuarto de nuestro hijo y a John le dimos un sofá en la sala.

Antes de que llegaran, oramos al Padre Celestial y le preguntamos cómo debíamos presentarnos ante ellos: ¿como maestros, padres o simplemente como amigos? La respuesta fue que debíamos seguir las impresiones del Espíritu y ayudarlos espiritualmente.

Todas las noches, mi esposo, mi hijo y yo nos sentábamos a estudiar las Escrituras. La primera noche con

nuestros huéspedes, tuvimos la impresión de que no debíamos invitarlos a estudiar con nosotros. Sin embargo, a la noche siguiente, antes del estudio de las Escrituras, John llamó a la puerta tímidamente y dijo: “Mary no se anima a preguntar, pero le gustaría saber si podemos acompañarlos”.

Abrimos la puerta, los invitamos a entrar y empezamos a estudiar el Libro de Mormón juntos. Mary nunca había leído las Escrituras y no sabía si creía en Dios. Admitió que cuando vino a nuestra casa tenía miedo de que la hiciéramos participar en algo religioso que ella no comprendía.

A fin de que Mary se sintiera cómoda, mi esposo le habló sobre

el Plan de Salvación, el Salvador Jesucristo, la primera visión de José Smith y el Libro de Mormón. Se quedó hablando con nosotros hasta la medianoche.

Al día siguiente, John y Mary nos acompañaron durante una visita de los misioneros. Nunca olvidaré el Espíritu que reinaba en esa habitación. Después de una charla sencilla, hablamos sobre la naturaleza de nuestro Padre Celestial; entonces Mary preguntó por qué Dios permite el sufrimiento si Él nos ama, una pregunta sobre la que yo había reflexionado durante mucho tiempo.

Unos días antes, yo había recibido una carta de una amiga que había sufrido el aborto espontáneo de su tercer hijo, por lo que la pregunta de Mary me llegó al corazón. Testifiqué que los momentos de felicidad y gozo en ocasiones no nos enseñan de manera tan profunda y eterna como los momentos de adversidad personal. Le dije a Mary que el dolor nos puede moldear así como el fuego templea el hierro. Si permanecemos fieles al Señor en las pruebas, nuestra fe aumentará.

Fue una charla inolvidable. Después nos sentamos en silencio mientras el Espíritu testificaba del amor de nuestro Padre Celestial. Cuando Mary levantó la mirada, sus ojos brillaban y estaban llenos de lágrimas.

No sé lo que pasará en los años venideros, pero sé con certeza que el entendimiento que vi en los ojos de

Mary ese día la ayudará a lo largo de la vida y tal vez ayude a guiarla a su Padre Celestial. ■

Anna Nikiticheva, Rusia



John llamó a la puerta tímidamente y dijo: “Mary no se anima a preguntar, pero le gustaría saber si podemos acompañarlos en el estudio de las Escrituras”.

ÉL BENDIJO MI NOTA DESENTONADA

Los oídos se me enrojecieron de vergüenza cuando mi hijo adolescente Derek y yo terminamos de cantar “Ten paz, mi alma”¹ en la reunión sacramental. No había calentado bien la voz antes de que empezara la reunión y por esa razón, cuando traté de llegar a una nota alta, desafiné por completo.

Regresé a mi asiento sintiéndome incómodo a pesar de la mirada comprensiva de mi sonriente esposa, que me aseguraba que no había arruinado el Espíritu de la reunión.

Después de la última oración, me dirigí a mi auto para buscar un manual. Una hermana de nuestro barrio estaba cerca de la puerta, sollozando, y una amiga le daba ánimo mientras le pasaba el brazo por los hombros. Cuando pasé junto a ellas, la hermana que sollozaba me llamó por mi nombre y me expresó gratitud por elegir el himno que cantamos y por haberlo presentado de una manera que la conmovió profundamente.

Dijo que hacía unos días había dado a luz a un bebé que nació muerto y desde entonces luchaba contra la ira y la desesperación. Mientras Derek y yo cantábamos el himno, había sentido que el Espíritu le cubría el alma adolorida con una calidez apacible y reconfortante que la había llenado con la esperanza que necesitaba para soportar su pena.

Con torpeza le di las gracias y me dirigí hacia la puerta, sintiéndome bendecido y humilde por sus palabras. Al llegar al auto, recordé un discurso que Kim B. Clark, Presidente de la Universidad Brigham Young-Idaho, dio en un devocional.

Él dijo: “Cuando actuamos con fe en [Jesús] para hacer Su obra, Él va con nosotros” a servir a los demás y “nos bendice para que digamos exactamente lo que necesitan oír”. También enseñó que “lo que decimos y hacemos puede parecer torpe o no muy refinado... Pero el Salvador toma nuestras palabras y acciones y, mediante Su Espíritu, las lleva al corazón de las personas. Él toma nuestro esfuerzo sincero pero imperfecto y lo convierte en algo adecuado, de hecho, en algo que es perfecto”².

Los ojos se me llenaron de lágrimas de gratitud cuando regresaba a

la capilla. El Señor había bendecido una presentación musical imperfecta y había llevado Su mensaje perfecto al corazón adolorido de una joven hermana para consolar su alma afligida. Además, el Señor utilizó esa experiencia conmovedora para llevar a mi corazón un entendimiento más profundo de un importante principio del Evangelio. ■

Randy Lonsdale, Alberta, Canadá

NOTAS

1. *Hymns*, N° 124, traducción libre.
2. Kim B. Clark, “Love by Faith”, Devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho, el 29 de julio de 2010, www.byui.edu/Presentations/Transcripts/EducationWeek/2010_07_29_Clark.htm.



No había calentado bien la voz antes de que empezara la reunión y por esa razón, cuando traté de llegar a una nota alta, desafiné por completo.



SU GRACIA ES suficiente

¿Cómo funciona realmente la gracia de Dios?

Por Brad Wilcox

Una vez, una jovencita se acercó y me preguntó si podíamos hablar. Le dije: “Por supuesto. ¿En qué puedo ayudarte?”.

“Simplemente no entiendo cómo funciona la gracia”, me dijo.

“¿Qué es lo que no entiendes?”, le pregunté.

“Sé que debo hacer lo mejor que pueda y entonces Jesús hace el resto; pero ni siquiera logro hacer lo mejor que puedo”.

Entonces le expliqué: “La verdad es que Jesús pagó nuestra deuda en su totalidad; no pagó por todo salvo unas monedas; pagó todo; la deuda está saldada”.

“¡Entiendo! ¿O sea que no tengo que hacer nada?”, comentó.

“Oh, no”, le dije, “tienes muchas cosas que hacer, pero no tienes que pagar esa deuda. Todos resucitaremos; todos vamos a volver a la presencia de Dios para ser juzgados. Lo que queda por determinar, según nuestra obediencia, es cuán cómodos queremos estar en la presencia de Dios y qué grado de gloria queremos recibir”.

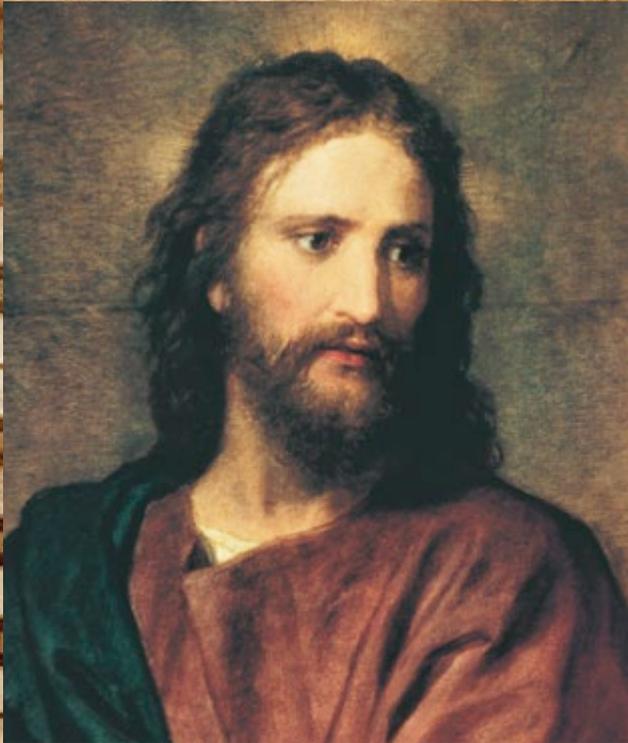
Cristo nos pide que tengamos fe en Él, que nos arrepintamos, que hagamos convenios y los guardemos, que recibamos el Espíritu Santo y que perseveremos hasta el fin. Al obedecer, no estamos pagando las exigencias de la justicia; ni siquiera la más mínima parte. En cambio, estamos demostrando agradecimiento por lo que Jesucristo hizo al utilizar Su sacrificio para vivir una vida como la Suya. La justicia requiere la perfección inmediata o un castigo si no cumplimos. Debido a que Jesús asumió ese castigo, Él nos puede brindar la oportunidad de lograr la perfección final (véase Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48) y ayudarnos a alcanzar esa meta. Él puede perdonar lo que la justicia nunca podría y ahora puede exigirnos Su propia serie de requisitos (véase 3 Nefi 28:35).

La gracia nos transforma

El acuerdo que Cristo hace con nosotros es similar a cuando una mamá procura lecciones de música para su hijo; la mamá le paga al maestro de

piano. Debido a que la madre paga la deuda por completo, puede pedirle algo a cambio al hijo. ¿Y qué es eso? ¡Que practique! ¿Paga el niño al maestro de piano al practicar? No. ¿Devuelve el niño a su mamá el dinero que le pagó al maestro de piano al practicar? No. El practicar es la forma en que el niño demuestra agradecimiento por el increíble regalo que le hace su mamá; es la manera en que aprovecha la increíble oportunidad que su mamá le da de vivir su vida a un nivel más alto. La alegría de la madre no radica en que se le devuelva el dinero, sino en ver que su obsequio se usa; ver a su hijo mejorar. De modo que ella sigue pidiendo que practique, practique, practique.

Si el niño ve el requisito de la mamá de practicar como demasiado autoritario (“Pero mamá, ¿por qué necesito practicar? ¡Ninguno de los otros niños tiene que practicar! ¡De todos modos yo voy a ser un jugador de béisbol profesional!”), quizás sea porque aún no ve con los ojos de su mamá. Él no ve cuánto mejor podría



Cuando entendemos la gracia, entendemos que las bendiciones de la expiación de Cristo son constantes y que Su poder se perfecciona en nuestra debilidad.

ser su vida si él escogiera vivir en un plano más alto.

Del mismo modo, debido a que Jesús ha pagado a la justicia, Él puede ahora dirigirse a nosotros y decir: “Venid en pos de mí” (Mateo 4:19); “...guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Si consideramos que Sus requisitos nos exigen demasiado, quizás sea porque todavía no vemos a través de los ojos de Cristo; no hemos comprendido aún lo que Él está tratando de hacer de nosotros.

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “El pecador que se arrepiente debe sufrir por sus pecados, pero ese sufrimiento tiene un propósito distinto al de ser un castigo o un pago; su propósito es el *cambio*” (*The Lord’s Way*, [A la manera del Señor], 1991, pág. 223; cursiva en el original). Apliquemos eso al niño pianista: el niño tiene que practicar piano, pero el practicar tiene un propósito distinto que el de ser un castigo o un pago. Su propósito es que cambie.

El milagro de la Expiación no es simplemente que podemos vivir después de morir, sino que podemos vivir más abundantemente (véase Juan 10:10). El milagro de la Expiación no es simplemente que podemos ser limpiados y consolados, sino que puede transformarnos (véase Romanos 8). Las Escrituras dejan en claro que ninguna cosa impura puede morar con Dios (véase Alma 40:26), pero nada que permanezca sin cambiar realmente querrá hacerlo.

El milagro de la Expiación no es simplemente que podemos volver a nuestro hogar, sino que, milagrosamente, nos podemos sentir cómodos allí. Si el Padre Celestial y Su Hijo no requirieran la fe y el arrepentimiento, entonces no habría deseo de cambiar. Piensen en sus amigos y parientes que han elegido vivir sin fe y sin arrepentimiento. Ellos no quieren cambiar;

no están tratando de abandonar el pecado y sentirse cómodos con Dios; más bien, están tratando de abandonar a Dios y sentirse cómodos con el pecado. Si el Padre y el Hijo no requirieran convenios ni otorgaran el Espíritu Santo, entonces no habría manera de cambiar; nos quedaríamos para siempre con sólo la voluntad propia, sin acceso a Su poder. Si el Padre Celestial y Su Hijo no requirieran perseverar hasta el fin, entonces esos cambios no se incorporarían con el tiempo, serían superficiales y en apariencia por siempre en lugar de tener un efecto profundo y llegar a ser parte de nosotros, parte de quien somos. Dicho de manera simple: si Jesucristo no requiriera práctica, nunca llegaríamos a ser santos.

La gracia nos ayuda

“¿Pero no te das cuenta qué difícil es practicar? Simplemente no soy bueno con el piano. Toco muchas notas equivocadas. Me cuesta demasiado hacerlo bien”. Un momento, ¿no es todo eso parte del proceso de aprendizaje? Cuando un joven pianista toca una nota equivocada, no decimos que no es digno de seguir practicando; no esperamos que sea perfecto; simplemente esperamos que lo siga intentando. Puede que la perfección sea su meta final, pero por ahora nos alegra que progrese en la dirección correcta. ¿Por qué es tan fácil ver esa perspectiva en el contexto de aprender a tocar el piano pero tan difícil verla en el contexto de aprender las cosas del cielo?

Muchos renuncian a la Iglesia porque están cansados de sentir constantemente que no logran estar a la altura de lo que se espera de ellos. Lo han

IDEAS CLAVE

- Somos salvos por medio de la gracia de Cristo, quien pagó el precio de nuestros pecados.
- Nuestras obras, como el arrepentimiento y el guardar los mandamientos, no nos salvan, pero *son* requisitos establecidos por el Salvador para ayudar a transformarnos.
- La gracia de Dios es el poder divino para ayudarnos con todos nuestros defectos, y está a nuestra disposición en todo momento.

intentado en el pasado, pero de forma continua sienten que no son lo suficientemente buenos. No entienden lo que es la gracia.

Nunca debería haber sólo dos opciones: la perfección o darse por vencidos. Cuando se aprende a tocar el piano, ¿son las únicas opciones tocar en un teatro famoso o dejar de tocar? No. Crecer y mejorar toma tiempo; aprender toma tiempo. Cuando entendemos la gracia, entendemos que Dios es longánimo, que el cambiar es un proceso y que el arrepentimiento es un modelo a seguir en nuestra vida. Cuando entendemos la gracia, entendemos que las bendiciones de la expiación de Cristo son constantes y que Su poder se perfecciona en nuestra debilidad (véase 2 Corintios 12:9). Cuando entendemos la gracia, podemos, como dice en Doctrina y Convenios, “[continuar] con paciencia hasta [perfeccionarnos]” (D. y C. 67:13).

La gracia no es un motor de re-fuerzo que funciona cuando nuestra fuente de energía se agota, sino que es nuestra fuente de energía constante. No es la luz al final del túnel, sino la luz que nos mueve a través de ese túnel. La gracia no se obtiene en algún lugar en el futuro; se recibe aquí y ahora.

La gracia es suficiente

La gracia de Cristo es suficiente (véase Éter 12:27; D. y C. 17:8); suficiente para saldar nuestra deuda, suficiente para transformarnos y suficiente para ayudarnos por el tiempo que dure el proceso de transformación. El Libro de Mormón nos enseña a confiar solamente en “los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8). Al hacerlo, no descubrimos — como creen algunos cristianos — que Cristo no requiere nada de nosotros. Más bien, descubrimos la razón por la que Él requiere tanto y la fortaleza para hacer todo lo que Él pide (véase Filipenses 4:13). La gracia no es la ausencia de las elevadas expectativas de Dios; la gracia es la presencia del poder de Dios (véase Lucas 1:37).

La gracia de Dios es suficiente; la gracia de Jesús es suficiente; es suficiente; es todo lo que necesitamos. No se den por vencidos; sigan intentándolo. No busquen escapes ni excusas; busquen al Señor y Su fortaleza perfecta. No busquen a quien culpar; busquen a alguien que los ayude. Busquen a Cristo y, cuando lo hagan, sentirán el poder habilitador y la ayuda divina que llamamos Su gracia sublime. ■

De un devocional pronunciado en la Universidad Brigham Young el 12 de julio de 2011. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.



Por el élder
**D. Todd
Christofferson**
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

PELDAÑOS A LA FELICIDAD

Los mandamientos no se dan con el fin de restringir, sino más bien con el fin de hacer posible lo que verdaderamente deseamos y lo que nuestro Padre Celestial, que nos ama, desea para nosotros.





LECCIONES DOMINICALES
Tema de este mes:
Los mandamientos

PARTICIPA DE LA CONVERSACIÓN



A veces, algunas personas se confunden y piensan que los mandamientos son restricciones o limitaciones que complican la vida, que nos privan de oportunidades, de la felicidad o de los placeres de la vida. La realidad es que los mandamientos nos protegen y nos conducen a la felicidad. No tienen la finalidad de limitar, sino de hacer posible —permitirnos alcanzar en esta vida y en la venidera— lo que verdaderamente deseamos y lo que nuestro Padre Celestial, que nos ama, desea para nosotros.

Son como una escalera: cada peldaño podría representar un mandamiento y, tras la obediencia a cada mandamiento, ascendemos. Luego, si comprendemos la esencia de los mandamientos, queremos más. No nos resentimos por los mandamientos; queremos más para poder progresar

más; y un Padre Celestial que nos ama nos da según nuestros deseos. Si lo deseamos, Él nos dará más mandamientos para facilitar nuestro progreso.

Así que, jóvenes, por favor no se quejen de los mandamientos. No digan: “No quiero más”; digan, en cambio, “Sí, más, más. Quiero progresar; quiero ser feliz; quiero ser como mi Padre Celestial. Los mandamientos me muestran la forma de hacerlo; allanan mi camino y además me protegen del mal y de las cosas que destruyen la felicidad y, a veces, hasta protegen la vida misma”.

Espero que estén convencidos. Debemos hacer todo lo que sea necesario a fin de guardar los mandamientos, aun cuando parezca que nos encontramos totalmente solos al hacerlo. ■

De un discurso que dio a los jóvenes de Salta, Argentina, en noviembre de 2011.

Para más información sobre este tema, véase Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 89; y L. Tom Perry, “La obediencia a la ley es libertad”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 86.

Durante el mes de septiembre, estudiarás acerca de los mandamientos en el quórum del sacerdocio y las clases de Mujeres Jóvenes y la Escuela Dominical. Sería bueno que pensaras en algunos mandamientos con los que a menudo las personas de tu edad tengan dificultades. ¿Qué bendiciones has recibido o han recibido otras personas por cumplir esos mandamientos? Piensa en las formas en que podrías testificar de esas bendiciones a aquellos que te rodean; sigue el Espíritu a fin de saber qué decir y en qué momento decirlo. Podrías demostrar algunos ejemplos durante una noche de hogar o compartir tu testimonio durante una lección de la Escuela Dominical.



¿Qué tiene de **GRANDIOSO** el edificio **GRANDE** y **ESPACIOSO**?

Por Dennis C. Gaunt

Abby está entusiasmada por ir al baile de graduación, pero desearía que su vestido nuevo se pareciera un poco más a los que llevarán sus amigas. Cree que sus amigas se verán más elegantes y sofisticadas con sus vestidos sin mangas que ella con su vestido modesto, y le preocupa llamar mucho la atención.

Una noche en que Nate está con sus amigos, uno de ellos saca unas latas de cerveza y las reparte. Cuando al principio Nate se niega y dice: “No puedo”, sus amigos empiezan a reírse y burlarse de él. Nate no quiere que sus amigos piensen que él no es divertido, así que considera la posibilidad de tomar algunos sorbos de cerveza sólo para que sus amigos dejen de reírse.

¿Te resultan familiares estas situaciones? Al igual que Abby y Nate, todos llegamos a un punto de nuestra vida en el que se nos presentan diferentes opciones, como si fueran caminos. En esos momentos difíciles y trascendentales en los que debemos tomar una decisión, a veces sentimos temor de defender nuestras creencias porque tenemos miedo de llamar mucho la atención.

Abby y Nate personalmente están pasando por algunas de las dificultades

que se describen en la visión del árbol de la vida que tuvo Lehi. De esa visión, aprendemos cuáles son dos de las razones principales por las que las personas abandonan el camino estrecho y angosto: son cegados por lo atrayente de las tentaciones (véase 1 Nefi 8:23; 12:17) y se avergüenzan por las burlas de aquellos que se encuentran en el edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 8:26–28). Examinemos esas dos partes de la visión de Lehi para ver si podemos entenderlas mejor y también aprender de ellas a fin de obtener fuerza para mantenernos firmes y distinguirnos por defender lo que es correcto.

Camina por aquí

El problema con las tentaciones del mundo es sencillamente que son muy *tentadoras*, ¿no es verdad? Como dijo el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): “¿Quién dijo que el pecado no era divertido?... El pecado es... atractivo y deseable... El pecado es fácil y tiene una gran compañía de agradables compañeros”¹.

Aunque no nos guste admitirlo, muchos de esos otros caminos suelen parecer atractivos. Algunos senderos se desvían de repente hacia destinos

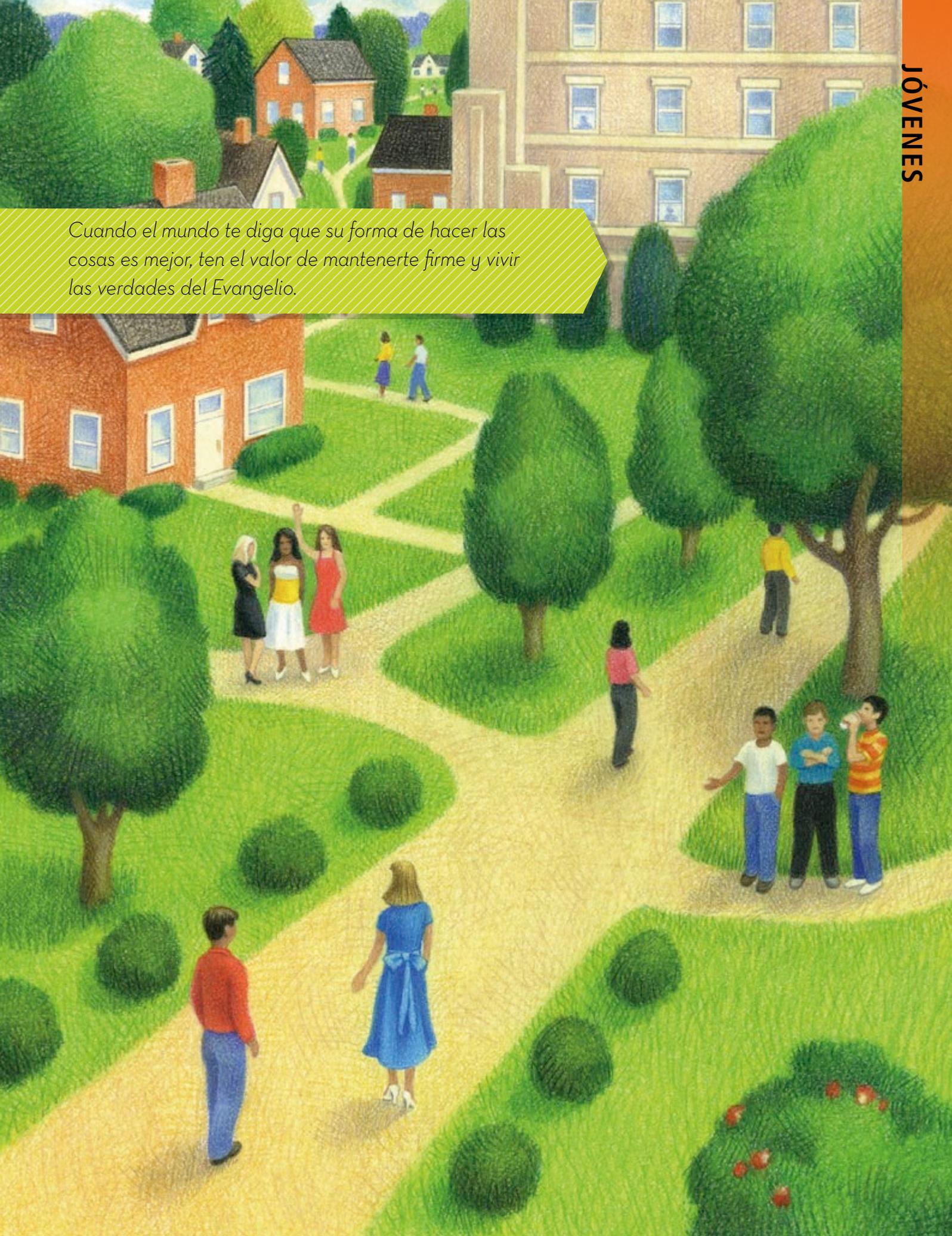
emocionantes, mientras que otros toman una curva tan sutil que, durante un tiempo, dan la impresión de ir en dirección paralela al sendero del Evangelio; también están los caminos tapizados de elegantes alfombras rojas donde se escucha el eco de los aplausos; otros parecen estar pavimentados con oro y joyas.

Lo atrayente del edificio grande y espacioso es muy similar. Después de todo, ¿algunas de las personas más ricas, más populares, más atractivas y más poderosas del mundo viven allí! ¿Quién no querría asociarse con esas persona, vivir y vestirse como ellas? Con frecuencia, parece que se divierten mucho más que el resto de nosotros que está tratando de mantenerse en la senda del Evangelio.

Al igual que nuestra amiga Abby, cuanta más atención les demos a los residentes del edificio grande y espacioso, más podríamos llegar a sentir celos, frustración e incluso enojo. Tal vez pensemos que no es justo que ellos tengan tantas cosas lindas mientras nosotros estamos tratando de permanecer en la senda que conduce al árbol de la vida.

Satanás sabe que una de las mejores maneras de lograr que la gente

Cuando el mundo te diga que su forma de hacer las cosas es mejor, ten el valor de mantenerte firme y vivir las verdades del Evangelio.



DEFENDER LO QUE CREEMOS

Para ver un video en cuanto a defender aquello en lo que creemos y escuchar a jóvenes que explican por qué decidieron mantener sus normas, ve a youth.lds.org y busca los videos "Atrévete a lo correcto aunque solo estés" y "Yo escojo ser limpio", bajo Videos destacados para los jóvenes (disponible en español, inglés y portugués).

abandone el camino del Evangelio es engañarlos haciéndoles creer que permanecer en él es demasiado difícil, aburrido o anticuado. A él no le importa qué otro camino tomemos, cualquiera le viene bien con tal de que no sea el del Evangelio.

"¿A qué sabe ese fruto?"

Una de las actividades preferidas de la gente del edificio grande y espacioso es burlarse de los fieles. El presidente Thomas S. Monson dijo: "Cada vez más, las personas célebres y otras... de la vida pública, tienen la tendencia a ridiculizar a la religión en general y, en ocasiones, a la Iglesia en particular. Si nuestro testimonio no está suficientemente arraigado, esas críticas pueden hacernos dudar de nuestras propias creencias o vacilar en nuestra determinación"².

Pareciera que, no importa a dónde vayamos en la vida, sea en persona o mediante internet, habrá una ventana abierta del edificio grande y espacioso con alguien listo para señalarnos con el dedo y reírse de las cosas que nosotros valoramos. Es probable que todos hayamos experimentado estas burlas en diferentes momentos, lo cual puede ser muy doloroso. Aunque sabemos que debemos reaccionar en forma cristiana, no siempre es fácil. A nadie le gusta ser objeto de ridículo ni que menosprecien sus profundas creencias. Como Nate, en ocasiones quizá respondamos con una frase como "No puedo: soy mormón" y nos encontremos con que los demás se ríen aún más fuerte.

"No puedo..."

¿Se han fijado que quienes se burlan siempre tienden a centrarse en el *no poder*? Por ejemplo: "¿Por qué *no puedes* tomar eso?", "¿Por qué *no puedes* salir de compras conmigo el domingo?" o "¿Por qué *no puedes* tener relaciones sexuales antes de casarte?".

El centrarnos en el *no poder* puede hacernos sentir impotentes; podría hacernos sentir débiles y sin carácter, o hacernos pensar que somos víctimas indefensas de un Dios impersonal que nos ha encerrado para que no tengamos ninguna diversión.

Esa táctica es viejísima; de hecho, Satanás la viene usando desde el principio. Cuando Dios colocó a Adán y a Eva en el Jardín de Edén, les dijo: "De todo árbol del jardín [podrán] comer libremente" (Moisés 3:16). Las palabras "todo árbol", ¿les suenan a restricción? Si bien Dios les dijo a Adán y a Eva que había consecuencias específicas por comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, Él nunca les puso restricciones físicas. Tenían el jardín entero para ellos solos y se les dijo: "[Podrán] escoger según [su] voluntad, porque [les] es concedido" (Moisés 3:17). ¡A mí eso me suena a libertad!

Es interesante que, cuando Satanás aparece más adelante, dice: "¿Conque Dios ha dicho: No comeréis de todo árbol del jardín?" (Moisés 4:7). Básicamente, Satanás estaba preguntando: "¿Por qué *no pueden* comer del fruto de ese árbol?", usando el mismo tono burlón que sale de las ventanas del edificio grande y espacioso. Satanás se centró en lo único que Dios había indicado que traería consecuencias, y lo dijo de tal manera que sonó a que Dios deseaba privar a Adán y a Eva del fruto. Satanás tergiversó las palabras de Dios agregando mentiras en un intento de convencerlos de que lo siguieran a Él y no a Dios. Al final de cuentas, comer del fruto había sido parte del plan desde el comienzo. Y Dios proveyó un Salvador para darles a Adán y a Eva y a todos sus hijos la oportunidad de progresar y regresar a Él.

"¡No lo haré!"

¿Qué es lo que en realidad estamos diciendo con la respuesta "No puedo: soy

LA FACULTAD PARA ESCOGER

"Porque [los hijos de los hombres] redimidos de la caída, han llegado a quedar libres para siempre, discerniendo el bien del mal, para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos" (2 Nefi 2:26).



mormón”? ¿Estamos más bien diciendo: “Ojalá pudiera; si no fuera mormón, definitivamente lo haría”? En una época tenía un amigo que hacía bromas acerca de todas las cosas que le hubiera gustado hacer de no ser miembro de la Iglesia. El problema era que yo no siempre lograba darme cuenta de si estaba hablando en broma o en serio.

En vez de centrarnos en el *no poder* y en el *no deber* sería mucho mejor que usáramos la frase *no lo haré*. Por ejemplo: “No lo haré, soy mormón”. Si decimos *no lo haré* en vez de *no puedo*, cambia el enfoque de la frase y demuestra que tenemos la facultad de escoger por nosotros mismos. Al decir “No lo haré”, estamos diciendo “Yo *decido* no hacerlo, no por ser un seguidor a ciegas ni porque me limiten, sino porque creo en el albedrío y la responsabilidad, y

quiero hacer lo correcto. Escojo actuar por mí mismo y no que se actúe sobre mí” (véase 2 Nefi 2:14, 26).

Además, el decir “No lo haré” en vez de “No puedo” es un grandioso acto de valentía. No se requiere valor para seguir a las multitudes por los caminos del mundo; cualquiera puede hacerlo. En cambio, defender la verdad demuestra fe verdadera; diferenciarse del mundo requiere verdadero valor, demuestra que en verdad estamos usando nuestro albedrío y pensando por nosotros mismos. Siempre se habla de la gente del edificio grande y espacioso como una multitud sin nombre, una muchedumbre sin rostro. Al final, sus palabras son vacías y no significan nada. Al ejercer fielmente nuestro albedrío, podemos hallar el valor para decir, como dijeron Lehi y los valientes y fieles integrantes de su familia:

“No les hicimos caso” (1 Nefi 8:33).

En este mundo donde cada vez hay más iniquidad, quienes defienden la verdad y andan por la senda del Evangelio realmente se diferencian del resto; pero no están solos. El presidente Thomas S. Monson nos ha extendido esta invitación: “Que siempre seamos valientes y estemos preparados para defender lo que creemos, y si tenemos que estar solos en el proceso, que lo hagamos con valor, con esa fortaleza que viene del conocimiento de que en realidad nunca estamos solos cuando estamos con nuestro Padre Celestial”³. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, 1972, pág. 231.
2. Véase Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 60.
3. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, pág. 67.



SEAN UNA
LUZ
PARA SUS AMIGOS



Por el élder
Benjamín De Hoyos
De los Setenta

Creí con los mismos amigos durante los primeros doce años de mi vida. Éramos vecinos; íbamos a la misma escuela y participábamos de los cumpleaños de unos y otros; a veces yo comía en la casa de ellos o ellos venían a la mía y nos divertíamos juntos. Pero, cuando llegamos a la adolescencia, las cosas empezaron a cambiar: ellos no eran miembros de la Iglesia y decían malas palabras, fumaban y bebían alcohol; además, tenían una visión completamente diferente a la mía en cuanto a la ley de castidad.

Consideré el problema detenidamente y luego hablé con mi padre sobre lo que debía hacer. Él me dijo: “Tienes que decidir. Estos buenos amigos son diferentes de ti. Antes no te dabas cuenta, pero ahora la diferencia es muy grande”.

Confíe en el consejo de mi padre. Mis amigos sabían que yo era miembro de la Iglesia, de modo que, cuando decidí que no siempre iría donde ellos fueran, lo entendieron. Poco a poco, fuimos pasando menos tiempo juntos, aunque seguíamos siendo amigos.

Fue una prueba para mí dejar a mis amigos, pero sabía que era importante mantener los principios del Evangelio en mi vida. Pensé en el consejo de Alma a sus hijos cuando les enseñó a tener fe en Dios. Dijo: “Quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones” (Alma 36:3).

Una de las cosas que me ayudó mientras pasaba por esa época difícil fue ir todas las semanas a las actividades de la Iglesia, entre ellas la Mutual. También me mantuve ocupado con los bailes, los deportes y las conferencias para la juventud.

Hice un nuevo amigo que no era miembro de la Iglesia y él a veces me invitaba a fiestas que eran el mismo día que la Mutual, entonces le decía: “Lo siento; me gustaría ir, pero tengo otros planes”.

Un día me preguntó qué era lo que hacía y yo le dije: “Voy a la Mutual”.

“¿Qué es la Mutual?”, preguntó.

Le expliqué que teníamos muchas actividades divertidas en la Mutual y que yo era uno de los consejeros de la presidencia. Tras rechazar tres invitaciones a sus fiestas, él dijo: “Invítame a la Mutual”.

Así que fue conmigo; los misioneros le dieron las charlas y finalmente se bautizó.

Los invito a tomar decisiones ahora a fin de ser una luz para sus amigos. Una de las cosas que pueden hacer es ir a seminario. Sus maestros de seminario hacen la parte que les corresponde a ellos, se esfuerzan mucho al preparar lecciones para ustedes. Seminario será una bendición aún más grande cuando *ustedes* hagan la parte que les corresponde: leer las asignaciones, orar, ayunar, y recibir y aceptar las enseñanzas. El aprendizaje tiene lugar cuando ambas partes hacen lo que tienen que hacer.

Cuando estaba en la escuela secundaria, uno de mis amigos me invitó a una fiesta y dijo: “Preguntemosle a mi padre si nos presta su auto”. Su padre no quería prestarle el auto, pero, cuando me vio, dijo: “Está bien, te prestaré el auto con la condición de que Benjamín maneje”.

Aquel hombre sabía que mi familia y yo éramos miembros de la Iglesia, que no bebíamos alcohol y que yo manejaría con prudencia.

La reacción del padre de mi amigo me ayudó a apreciar las enseñanzas de mis padres y el ejemplo que ellos daban. En casa teníamos la noche de hogar y hacíamos la oración familiar. El domingo era un día de reposo para nosotros; ese tipo de cosas eran el Evangelio en acción y las disfrutábamos mucho. Mi padre a menudo invitaba a otros miembros de la Iglesia a que fueran a nuestra casa para hablar acerca del Evangelio los domingos por la tarde. Comíamos juntos, hablábamos sobre el Evangelio y nos hacíamos buenos amigos.

Prepárense para formar su propia familia fuerte en el futuro. Se preparan al participar activamente en aprender el Evangelio. Recuerden que si ponen su confianza en Dios, oran a diario y con fervor, leen las Escrituras, se mantienen puros y trabajan en su Deber a Dios o el Progreso Personal, estarán protegidos de todo daño, serán una luz para sus amigos y hallarán gozo en la vida. ■

En el lugar donde vivo, si sales una vez con otra persona del sexo opuesto, se considera que son novios. ¿Qué se puede hacer para salir de manera informal con diferentes personas del sexo opuesto sin ganarse la reputación de ser una persona promiscua o deshonesto?

Éste es un desafío importante para muchos Santos de los Últimos Días en diferentes partes del mundo. Se les aconseja “[evitar] salir con frecuencia con la misma persona” a fin de no tener relaciones serias a una edad muy temprana (*Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 4). Sin embargo, en muchas culturas del mundo, la invitación para ser novios a menudo ocurre incluso antes de salir juntos por primera vez, y, de manera similar, el salir una sola vez puede implicar una relación exclusiva con la intención de comprometerse. En dichas culturas, salir con diferentes personas parece quebrantar la “relación” y puede darte la reputación de ser una persona promiscua o deshonesto. Entonces, ¿qué deberías hacer?

Primero que nada, asegúrate de que todos conozcan tus creencias en cuanto a las normas del Señor sobre la castidad y la pureza sexual, y que tienes el cometido de vivir según ellas; de esa manera, no habrá ninguna duda con respecto a tu carácter y a tu comportamiento. Luego, puedes esforzarte activamente por cambiar para bien las ideas de tu cultura sobre el salir con jóvenes del sexo opuesto defendiendo las normas de la Iglesia. Si la gente pone en tela de juicio tus normas en cuanto a salir con jóvenes del sexo opuesto, pregúntales cuál es la razón por la que, si no tienen planes de casarse pronto, sienten la necesidad de tener una relación exclusiva e íntima emocional y física siendo tan jóvenes. Invítalos a que te acompañen a una actividad donde salgan en grupo para que vean cuánto se pueden divertir mientras que al mismo tiempo evitan los peligros morales innecesarios y el drama emocional de los romances adolescentes. Explícales también la guía y el consejo que has recibido de los profetas y apóstoles vivientes. ■





¿Por qué los hombres jóvenes empiezan a hacer la **orientación familiar** a los **14** años mientras que las mujeres jóvenes empiezan a salir como **maestras visitantes** a los **18**?

En una revelación que se dio cuando se organizó la Iglesia en 1830, el Señor declaró: “El deber del maestro es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos” (D. y C. 20:53). Además de los maestros en el Sacerdocio Aarónico, este deber también lo tienen los presbíteros y quienes poseen el Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 20:45–52). La orientación familiar es una de las formas en que cumplen con esta responsabilidad al aceptar asignaciones específicas de los líderes del sacerdocio. El programa de las maestras visitantes, aunque es parecido, tiene un propósito un poco diferente; brinda la oportunidad para que las hermanas de la Sociedad de Socorro se fortalezcan y se enseñen unas a otras por medio de asignaciones que reciban de la presidencia de la Sociedad de Socorro (conforme lo apruebe el obispo o presidente de rama). Las mujeres jóvenes (en especial las presidencias de clase) deben, naturalmente, procurar fortalecerse y apoyarse unas a otras de distintas maneras, pero no se les asigna efectuar visitas mensuales a personas específicas. ■

¿Cuáles son los **requisitos de aptitud física** para servir en una misión?

Las dificultades físicas o las limitaciones médicas graves pueden impedir que algunas personas cumplan con sus deberes misionales de forma eficaz, y además pueden tener un impacto negativo en el servicio que prestan sus compañeros. Por lo general, esas personas no prestan servicio misional. Por ejemplo, no se recomienda que presten servicio misional las personas que necesiten una silla de ruedas o muletas, o que no puedan desempeñar sus tareas diarias sin la ayuda de otras personas. Asimismo, el tener un considerable exceso de peso puede ser la causa de que la persona tenga graves dificultades con los rigores diarios de la misión, por lo que los líderes del sacerdocio pueden pedir a algunas personas que bajen de peso antes de que se las recomiende para prestar servicio. En cuanto a la condición física en general, una de las pautas bien podría ser que la persona pueda caminar unos nueve kilómetros al día sin dificultades.

Si tuvieras alguna pregunta sobre cualquiera de estos asuntos, tu obispo o presidente de rama te puede proporcionar respuestas y guía. ■

¿Cuándo debo empezar a pagar **ofrendas de ayuno** y a hacer otros **donativos**?

Si tienes una fuente de ingresos y un corazón bien dispuesto, puedes empezar a cualquier edad a dar ofrendas de ayuno. Naturalmente, cuando ganes dinero, el Señor ha mandado que pagues el diezmo de tus ingresos. Además, la “observancia debida del día de ayuno consiste en... dar una generosa ofrenda de ayuno para ayudar en el cuidado de los necesitados” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, págs. 38–39). El que tus padres paguen los gastos de la comida de la familia no quiere decir que tú no puedas dar tu propia contribución si sientes que debes hacerlo cuando tu familia ayune cada mes. Recuerda que aunque seas joven, e independientemente del monto que contribuyas, lo más importante es el hecho de que estás obedeciendo los mandamientos del Señor y que, de manera desinteresada, estás ayudando a bendecir a otras personas. Tanto tú como los demás serán bendecidos por medio de tu sacrificio. Si te sientes inspirado, y estás en condición de hacerlo, tal vez puedas consultar con tus padres y hacer donativos a los otros fondos de la Iglesia que figuran en la papeleta de diezmos y otros donativos. ■



Por Rosemary M. Wixom

Presidenta General
de la Primaria

La INFLUENCIA de la MÚSICA

Un experimento con ratones nos demuestra lo mucho que nos puede afectar la música que escuchamos.

Cuando le pregunto a alguien: “¿Qué es lo que más recuerda de la Primaria?”, la respuesta suele ser: “La música”. La letra de las canciones de la Primaria nunca se olvida; las llevamos grabadas en el corazón. Tomemos, por ejemplo, las siguientes canciones de la Primaria. ¿Puedes completar cada frase?

“Yo trato de ser como...”

“Padre Celestial, dime, ¿...?”

“Mi maestra enseña que ...”

Cuando terminabas cada frase, ¿lo hacías cantando la melodía?

Si es así, probablemente sea a causa de que la música nos aguza los sentidos, llega a las emociones y crea recuerdos. Por eso no debe sorprendernos el que celebremos las dedicaciones de los templos con programas culturales en los que la juventud participa con música y danza edificantes. Esos programas nos permiten “[aclamar] a Dios con alegría” y “[cantar] la gloria de su nombre” (Salmos 66:1-2).

La música siempre nos afecta

En *Para la Fortaleza de la Juventud* se enseña que la “música tiene una profunda influencia en tu mente, tu espíritu y tu comportamiento”¹; puede enriquecer tu vida de muchas maneras, pero también puede ser peligrosa. El presidente Thomas S. Monson dijo: “La música puede acercarlos más al Padre Celestial, y puede servir para educar, edificar, inspirar y unir a las personas.

Sin embargo, la música, por medio del ritmo, la intensidad y la letra, también puede adormecer la sensibilidad espiritual. No pueden darse el lujo de llenar su mente con música inapropiada”². Tal vez ni siquiera importe si escuchas la letra con atención o no; las palabras que acompañan a la música con frecuencia se aprenden y recuerdan fácilmente³. Es por eso que se nos aconseja “[elegir] con cuidado la música que [escuchemos]”⁴.

Ratones, música y aprendizaje

La música que escojas también puede influir en tu capacidad de lograr ciertas tareas o de aprender. Dos investigadores exploraron este aspecto al estudiar los efectos de la música y el ritmo en el sistema nervioso de unos ratones. Durante ocho semanas, un grupo de ratones escuchó de forma constante los vales de Strauss (música sumamente organizada y ordenada), mientras otro grupo escuchaba sonidos discordantes manifestados en un continuo redoble de tambores. A un tercer grupo se lo crió en silencio.

Tras las ocho semanas, colocaron a los ratones en un laberinto en busca de comida. Los ratones del segundo grupo se dispersaron sin sentido alguno de dirección —“un claro indicador de que estaban teniendo dificultades para aprender”— y les llevó mucho más tiempo encontrar la comida de lo que les había llevado al inicio del estudio. En los ratones expuestos “a sonidos discordes, no sólo surgieron dificultades de aprendizaje y memoria... sino que también





sufrieron cambios estructurales en las neuronas”. El diagnóstico de los investigadores es muy interesante: “Creemos que los ratones trataban de compensar el bombardeo de ruido discordante... Luchaban contra el caos”⁵.

¿Cuál puede ser el “caos” —cosas que pueden impedirles aprender eficazmente— en cierta música de la actualidad? Tal vez tenga que ver con el ritmo y el compás (como con los ratones) o con las palabras que se empleen o el mensaje que se presente. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “...la sociedad atraviesa un cambio sutil, pero poderoso. Se está volviendo cada vez más permisiva en aquellas cosas que acepta como modo de entretenimiento. Como resultado,

mucha de la música que en la actualidad escuchamos de músicos populares parece estar más encaminada a agitar que a pacificar, a excitar más que a calmar”⁶.

Cuestión de tiempo y del Espíritu

Lo nocivo de la música estridente no se limita al ritmo y a la letra. Al escuchar esa música, también imposibilitamos los momentos de quietud que nos permiten pensar con claridad y escuchar al Espíritu. En *Cartas del diablo a su sobrino*, una popular novela cristiana, un personaje llamado Escrutopo representa a Satanás, y él trata de conducir a las almas buenas hacia su propia causa. Escrutopo dice: “Es curioso que los mortales nos pinten siempre dándoles ideas, cuando, en realidad, nuestro trabajo más eficaz consiste en evitar que se les ocurran cosas”⁷. Básicamente, Satanás sabe que no siempre tiene por qué llenarnos la mente de malos pensamientos si tan sólo puede lograr que no nos concentremos en las cosas del Espíritu. “Si escuchas música constantemente,

tal vez no tengas el momento de tranquilidad necesario para pensar, sentir y recibir guía espiritual”⁸.

Necesitamos que el Espíritu Santo nos acompañe en todo momento. Por esa razón, tenemos que escoger con cuidado la música que escuchamos y los bailes a los que asistimos. Dejen que el Espíritu les sirva de guía, y cuando tengan dudas en cuanto a la música que estén escuchando o las circunstancias en que se encuentren, tengan la valentía de actuar de modo tal que el Espíritu pueda permanecer con ustedes. ■

NOTAS

1. Boyd K. Packer, *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 22.
2. Thomas S. Monson, *A Prophet's Voice: Messages from Thomas S. Monson*, 2012, pág. 77.
3. Véase Jack R. Christianson, cita en “Author's criterion for picking music: does it encourage a proper life style?”, *Church News*, 6 de mayo de 1989, pág. 5.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 22.
5. Richard Lipkin, “Jarring Music Takes Toll on Mice”, *Insight*, tomo IV, N° 14, 4 de abril de 1988, pág. 58.
6. Boyd K. Packer, “Música digna, pensamientos dignos”, *Liahona*, abril de 2008, pág. 33.
7. C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Miguel Marías (trad.), 2004, pág. 36.
8. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 22.





UNA ORACIÓN DE MI CORAZÓN

Elevar mis normas en cuanto a la música que escucho me ayudó a que me gustase aun más.

Por Ma. Consuelo N.

Me encanta la música, y mi día no parece completo a menos que esté escuchando música o que esté cantando. Últimamente, el aprecio que tengo por la música ha aumentado de una manera distinta, y he aprendido algunas cosas que han cambiado mi manera de pensar sobre la música y sobre la forma de usarla.

Empezó cuando leí el pasaje de las Escrituras en el que el Señor dice: “Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza” (D. y C. 25:12). Al leer ese versículo, recordé algo que mi madre me había enseñado. Una vez, cuando yo cantaba unos himnos de manera inapropiada, ella me recordó que los himnos pueden ser oraciones y que tenía que cantarlos debidamente. Creo que este versículo no sólo se refiere a los himnos en sí, sino también a cualquier canción que entonemos con un deseo justo. Imagínense las bendiciones que recibiremos, como dice el pasaje de las Escrituras, al entonarle cantos al Señor.

También aprendí lo importante que es escuchar buena música. Después de leer ese pasaje, empecé a repasar mi lista de canciones y a borrar las que no concordaban con las enseñanzas de *Para la Fortaleza de la Juventud*.

Al poco tiempo tuve que tomar decisiones con respecto a la música más allá de mi propia colección. Un día, cuando estaba en la escuela, un compañero de clases puso una canción mala. Me sentí mal al respecto, así que le pedí

que la cambiara, cosa que él hizo. Sé que cada uno de nosotros puede tener ese mismo valor en situaciones así. Incluso en las ocasiones en que la gente no quiera cambiar la música, tenemos otra opción: irnos a otra parte.

Sé que por medio de la buena música podemos acercarnos más al Padre Celestial. La música nos puede edificar e inspirar, puede invitar al Espíritu Santo a estar con nosotros, nos puede impulsar a actuar con rectitud y ayudarnos a vencer las tentaciones del adversario (véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, págs. 22–23).

Recuerden que cuando entonamos el canto de los justos, en realidad estamos orando a nuestro Padre Celestial. ■

La autora vive en Metro Manila, Filipinas.

ESCOGER MÚSICA BUENA

“La música tiene una profunda influencia en tu mente, tu espíritu y tu comportamiento.

“Elige con cuidado la música que escuches; presta atención a lo que sientas cuando la estés escuchando. Cierta música tiene mensajes malos y destructivos. No escuches música que fomente la inmoralidad o ensalce la violencia, ya sea por medio de su letra, su ritmo o intensidad. No escuches música que utilice lenguaje grosero u ofensivo ni que promueva prácticas perversas. Esa clase de música puede entorpecer tu sensibilidad espiritual”.

Para la Fortaleza de la Juventud, librito, 2011, pág. 22.

DESPEGA HACIA TU FUTURO

Abastécete del combustible de conocimiento
y ve qué tan lejos te llevará.



A TRAVÉS DE PAREDES

No nos dimos cuenta hasta más tarde que, al enseñarle el Evangelio a una familia, también le estábamos enseñando al vecino de al lado.

Por **Mónica García Adams**

Como hermanas misioneras, estábamos compartiendo el Evangelio con una mujer que vivía en circunstancias humildes al pie de una alta colina y cerca de un pequeño basural en las afueras de la ciudad de Asunción, Paraguay.

Soledad y su esposo Oscar vivían en uno de los cuartos de una casa larga y angosta que en realidad era una serie de habitaciones conectadas de lado a lado por paredes muy delgadas. Cada habitación era una pequeña residencia con una ventana, una puerta, una mesa y una cama. Había varios de esos edificios en la zona, contruidos de madera, con techos de paja y pisos de tierra. Habían tapado las grietas con arcilla para que no entrara tanto frío.

Soledad escuchó

Soledad era la madre de tres hijos pequeños; ella misma era muy joven y se sentía abrumada. Todo lo que hacía era cuidar de su hogar y atender las exigencias diarias de sus hijos; pero parecía apreciar nuestras visitas y reconocer la necesidad de Dios en su vida.

Soledad expresó sus ideas y sus sentimientos sin reservas. Se había enamorado y se había ido de la casa

con Oscar, aun cuando sus padres no estaban de acuerdo. Ni ella ni su esposo tenían educación académica ni trabajo, y su futuro era muy incierto. Se preguntaba si Dios la había abandonado y si los estaba castigando por las malas decisiones que habían tomado.

Oscar vendía baratijas de puerta en puerta con el fin de ayudar a que la familia sobreviviera. Cuando tenía un día bueno, compraba comida y a

veces algún pequeño juguete para los niños; pero cuando las ventas iban mal, con frecuencia regresaba a casa deprimido, enojado y borracho.

Sentíamos que era un desafío ayudarlos a enfrentar sus muchos problemas temporales; pero también sentíamos que el Espíritu nos impulsaba a continuar amándolos y enseñándoles, aun cuando a veces su progreso nos decepcionaba. Después de varias visitas más y después de



DELGADAS

orar sinceramente, finalmente sentimos que teníamos que darles tiempo para que consideraran lo que les habíamos enseñado, para que estudiaran el Libro de Mormón solos y para que oraran por sí mismos.

Le explicamos nuestras preocupaciones a Soledad y ella se disgustó; sintió que estábamos abandonando a su familia. También nos dijo que estaba esperando el cuarto bebé y que no sabía cómo sobrevivirían.

Enojada nos dijo que nos fuéramos y no regresáramos nunca.

Juan también escuchó

Sin embargo, sin que nosotras lo supiéramos, el vecino de al lado, Juan, había estado escuchando a través de la pared lo que les enseñábamos. Era joven, curioso y extremadamente tímido. Mientras escuchaba, había tenido muchas preguntas en cuanto al Plan de Salvación, el Libro de Mormón y el arrepentimiento. Incluso le había pedido prestado a Soledad el Libro de Mormón, lo estaba leyendo y orando sobre lo que había estado aprendiendo a escondidas.

Pasaron los días y Juan comenzó a preocuparse cuando nosotras no regresamos para enseñar a Soledad y a Oscar. Entonces, una noche de invierno en que amenazaba una tormenta, le preguntó a Soledad dónde vivíamos y cómo podía ponerse en contacto con nosotras. Ella le dijo que no sabía y él comenzó a llorar. Le testificó a Soledad de la veracidad de nuestro mensaje y salió corriendo en la noche tormentosa para buscarnos mientras la lluvia caía torrencialmente convirtiendo las calles en ríos llenos de lodo.

Horas más tarde, cansado y con frío, seguía buscándonos. Comenzó a orar mientras caminaba en la oscuridad y le prometió al Padre Celestial que si lo ayudaba a encontrarnos, él se bautizaría y lo serviría todos los días de su vida. Mientras tanto, Soledad, impresionada por el testimonio

de Juan, comenzó a orar para que regresáramos. Juan volvió a su casa, pero siguió orando y leyendo el Libro de Mormón los próximos dos días. Soledad también oró fervientemente y habló con Oscar; los dos comenzaron a leer el Libro de Mormón juntos.

Y el Padre Celestial escuchó

Dos días después de la tormenta, cuando mi compañera y yo nos arrojamos a orar, tuvimos la impresión de que teníamos que volver a las pequeñas casitas al pie de la colina. Fuimos de inmediato y, cuando llegamos, Soledad, Oscar, sus hijos y Juan nos recibieron con lágrimas de alegría y con entusiasmo. Nos contaron lo que había sucedido y desde entonces todos estuvieron ansiosos por aprender acerca del Evangelio. Al poco tiempo, Juan fue bautizado; y Soledad y Oscar lo hicieron poco después.

Recuerdo haberme preguntado por qué teníamos la impresión tan fuerte de seguir enseñando a Soledad y a Oscar aun cuando no estaban progresando. Recuerdo haber pensado por qué sentíamos la necesidad de regresar cuando nos habían echado de la casa enojados. Pero, al ver la felicidad que Juan encontró en la vida y que luego Soledad, Oscar y su familia también sintieron, supe que no sólo Juan estaba escuchando a través de las paredes delgadas, sino que nuestro Padre Celestial estaba escuchando las oraciones de cada uno de nosotros, oraciones que se ofrecían de corazón. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





Por el élder Neil L. Andersen

Del Quórum de los Doce Apóstoles

APRENDAMOS DE LOS PROFETAS VIVIENTES

¿Podría ser la atención que prestamos al consejo y a las enseñanzas de las Autoridades Generales más activa, inquisitiva y receptiva?

Naturalmente amamos al presidente Thomas S. Monson, a los dos consejeros de la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce Apóstoles; sin embargo, al reconocer nuestro amor y nuestra lealtad, quisiera preguntar: ¿Podría ser la atención que prestamos al consejo y a las enseñanzas de estas Autoridades Generales más activa, inquisitiva y receptiva?



La Primera Presidencia

—Henry B. Eyring, Presidente Thomas S. Monson, Dieter F. Uchtdorf

Cuatro preguntas

Piensen en cómo responderían a las siguientes preguntas:

1. ¿Podrían decirme los nombres de los tres miembros de la Primera Presidencia y los nombres de cada uno de los integrantes del Quórum de los Doce Apóstoles? Éstos son los 15 hombres a quienes ustedes y yo sostenemos como profetas, videntes y reveladores.
2. Si les mostraran una fotografía de estas Autoridades, ¿reconocerían a cada uno de ellos? Raras veces ponemos mucha atención a alguien a quien no reconocemos ni conocemos.
3. ¿Podrían decirme cuál es el consejo que impartieron la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles en la última conferencia general? ¿Podrían mencionar las preocupaciones del presidente Monson, del presidente Eyring y del presidente Uchtdorf, según aparecen en los mensajes de la Primera Presidencia de la revista *Liahona* de este año?
4. Quizás más importante aun, ¿podrían mencionarme una decisión reciente que hayan tomado de cambiar algo en su vida debido al consejo que recibieron de uno de esos 15 hombres?

El modelo del Señor

La razón por la que nuestras respuestas a estas preguntas es tan importante radica en el llamamiento y la responsabilidad de la Primera Presidencia y de los Doce Apóstoles. Siempre que se ha establecido la Iglesia del Señor, Él ha llamado a profetas y apóstoles. El Salvador dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16). Esa ordenación les da a estos hombres un poder espiritual y una solemne responsabilidad; el poder para saber y testificar

**UN FLUJO
CONSTANTE DE
REVELACIÓN**

“Tenemos la Biblia, el Libro de Mormón y el libro Doctrina y Convenios. Pero todos estos libros, sin los oráculos vivientes y un flujo constante de revelación del Señor, no guiarían a nadie hacia el Reino Celestial de Dios...

“Por supuesto, todos estos registros tienen un valor infinito. Son invaluableles y nunca podremos estudiarlos demasiado. Pero en sí, pese a toda la luz que brindan, son insuficientes para guiar a los hijos de los hombres y llevarlos a la presencia de Dios. Para ser guiados de ese modo es preciso tener un sacerdocio viviente y revelación constante de Dios a Su pueblo de acuerdo con las circunstancias en las que éste se encuentre”².

Presidente George Q. Cannon (1827–1901), Primer Consejero de la Primera Presidencia, *Gospel Truth: Discourses and Writings of George Q. Cannon*, comp. por Jerreld L. Newquist, 1987, pág. 252; véase James E. Faust, “La revelación continua”, *Liahona*, agosto de 1996, pág. 6.

y la responsabilidad de enseñar y bendecir. También conlleva una responsabilidad y una promesa para todos nosotros. Tenemos la responsabilidad de escuchar y de seguir, y tenemos la promesa de que recibiremos bendiciones si creemos y actuamos de acuerdo con sus palabras.

Cuando el Señor llamó a doce discípulos en las Américas después de Su resurrección, enseñó a la gente: “Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y ser vuestros siervos” (3 Nefi 12:1). En nuestros días, en un momento sumamente difícil, el Señor prometió a los santos: “Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar” (D. y C. 124:45).

Ése es el modelo del Señor: Él llama a 15 hombres “comunes y corrientes”¹ y les otorga las llaves y el poder para guiarnos y dirigirnos. No se nos obliga a obedecer; no

hay compulsión; no obstante, si prestamos atención a sus palabras, si somos receptivos y estamos dispuestos a cambiar nuestro comportamiento a medida que el Espíritu Santo nos confirma su consejo, no se nos moverá de nuestro lugar, lo que quiere decir que nos aferraremos a la barra de hierro y permaneceremos por siempre seguros en el sendero que conduce al árbol de la vida. ■

Adaptado de una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia, efectuada el 4 de marzo de 2007, dos años antes de que el élder Andersen fuese llamado a integrar el Quórum de los Doce Apóstoles.

NOTAS

1. Boyd K. Packer, “Los Doce Apóstoles”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 6.
2. En cuanto a la importancia de los profetas vivientes, el presidente Wilford Woodruff dijo: “Aun cuando tuviéramos ante nosotros toda revelación que Dios haya dado al hombre, aun cuando tuviéramos el libro de Enoc, tuviéramos en el idioma inglés las planchas que no fueron traducidas, los registros de Juan el Revelador que están sellados y todas las demás revelaciones; y si estuvieran unas encima de otras en una pila de treinta metros de altura, la Iglesia y reino de Dios no podría progresar, en ésta ni en ninguna otra época del mundo, sin los oráculos vivientes de Dios” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2004, pág. 205).

El Quórum de los Doce Apóstoles



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffrey R. Holland



David A. Bednar



Quentin L. Cook

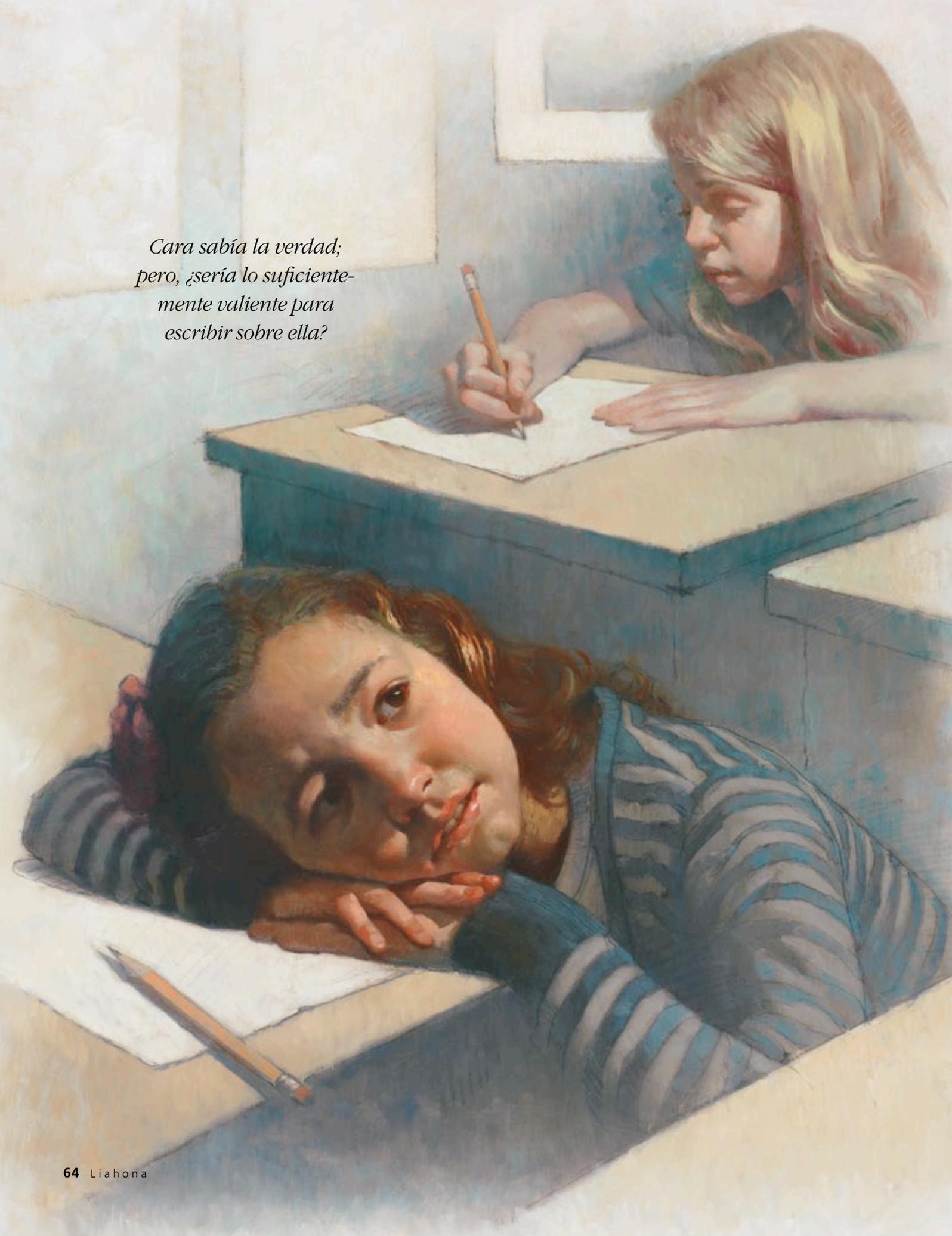


D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen

*Cara sabía la verdad;
pero, ¿sería lo suficiente-
mente valiente para
escribir sobre ella?*



Escribir lo correcto

Por Jan Pinborough

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

"...no me avergüenzo del evangelio de Cristo" (Romanos 1:16).

Cara dejó el lápiz a un lado y miró fijamente el papel que estaba sobre el escritorio; estaba en blanco, excepto por su nombre y la marca grande de un borrón. "¿Qué debo escribir?", pensó.

Al otro lado de la fila, su amiga Lily estaba ocupada escribiendo. Cara bajó la cabeza y la apoyó sobre el brazo.

A Cara le gustaba mucho su nueva escuela; funcionaba en el edificio de una iglesia de otra religión, y su nueva clase era lo suficientemente pequeña para que su maestra, la Sra. Schmidt, la ayudara con matemáticas. Todos los días, después de la clase de matemáticas, la Sra. Schmidt enseñaba una lección de la Biblia. Normalmente, las lecciones de la Biblia eran muy parecidas a lo que Cara había aprendido en casa y en la Primaria.

Sin embargo, hacía unas semanas, durante una lección en cuanto al bautismo, la Sra. Schmidt le había dicho a la clase que los bebés que morían antes de ser bautizados no podían ir al cielo. Entonces dijo que uno de sus hijos había muerto al nacer. Cuando dijo eso, pareció que la Sra. Schmidt iba a llorar.

"Pero los bebés que mueren sí van al cielo", quería decir Cara. Si la

Sra. Schmidt tan sólo supiera eso, quizás ya no estaría tan triste. Pero a Cara le daba mucha vergüenza decir algo.

Al salir de la escuela, Cara le contó a su madre lo que la Sra. Schmidt había dicho. "Saber que los bebés van al cielo es una de las bendiciones que tenemos gracias al Libro de Mormón", le dijo su mamá. Cara tenía la esperanza de que la Sra. Schmidt leyera el Libro de Mormón algún día; deseaba tener el valor para hablarle de eso.

Y ahora, en la lección de hoy, la Sra. Schmidt le había dicho a la clase que Dios, Jesús y el Espíritu Santo eran una sola persona. Cara pensó en que el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith en la Arboleda Sagrada. Ella *sabía* que eran dos seres separados, y que cada uno tenía un cuerpo. Estaba contenta de estar segura de eso, incluso antes de hablar sobre ello con su mamá y su papá.

Pero entonces la Sra. Schmidt había dicho: "Clase, por favor tomen un papel y escriban sobre lo que hemos hablado".

Fue entonces que Cara sintió un vacío en el estómago. Quería cumplir con la asignación de la manera en que la maestra quería que lo hicieran; pero, ¿podría ser lo suficientemente valiente para escribir lo que sabía que era verdad?

Con la cabeza sobre el escritorio, Cara comenzó a ofrecer una oración

en silencio: "Por favor, querido Padre Celestial, ¿qué debo hacer?".

Casi de inmediato, Cara comenzó a sentir calma y tranquilidad. El Espíritu Santo le hizo saber que si escribía lo que tenía en el corazón, todo estaría bien.

Cara levantó la cabeza, agarró el lápiz y comenzó a escribir.

El Padre Celestial y Jesucristo son dos personas distintas. Tienen cuerpos de carne y huesos como nosotros. El Espíritu Santo es un espíritu que nos puede hablar al corazón.

Después de escribir unas frases más, Cara dejó el lápiz sobre el escritorio. No sabía lo que la Sra. Schmidt pensaría de lo que había escrito, pero estaba contenta por haber sido capaz de decirle a su maestra algo que era importante y verdadero. ■



"Sé humilde y testifica de la restauración del Evangelio... Sé valiente; ten fe; no temas; confía en el Señor".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "The Restoration", *New Era*, octubre de 2011, pág. 5.

Jesús mi Pastor es

Dulcemente ♩ = 86-98

(Versión simplificada)

Letra y música por Tammy Simister Robinson

mp *rit.* *a tempo*

1. Je - sús mi Pas -
2. Por mi nom-bre me co-

tor es, Su cor-de-ro soy. Con a-mor me con-du-ce,
no-ce; Él es mi Pas-tor. Por i-gual a Sus o-ve-jas

de Su ma-no vóy. A-a-guas cla-ras me guia-rá; ver-des pra-dos
a-ma el Se-ñor. Y si me he de des-vi-ar, res-ca-tar-me

rit. *a tempo* 1.

a-llí ha-brá.— Je-sús mi Pas-tor es, Él me a-ma.
tra-ta-rá.—

2. *rit.* *p*

Él me a-ma. Él me a-ma.



Por Jean A. Stevens
Primera Consejera
de la Presidencia General
de la Primaria

Ejemplos de fidelidad

*“Y un niño los pastoreará”
(2 Nefi 21:6).*

Como miembro de la Presidencia General de la Primaria, me encanta conocer a niños de todo el mundo. Dondequiera que voy, conozco a niños maravillosos que siguen a Jesucristo y que viven fielmente el Evangelio. Muchas veces ellos guían a sus familias y a otras personas a que guarden los mandamientos.

Una vez, una Autoridad General visitó un barrio de Hong Kong donde había personas que estaban

teniendo problemas para mantener a sus familias. Él le dijo al obispo que los miembros debían pagar sus diezmos.

El obispo estaba preocupado. Las personas apenas tenían suficiente comida y dinero para cubrir sus necesidades.

“Si pagan sus diezmos, el Señor los bendecirá”, dijo la Autoridad General.

El obispo pensó por un momento, y entonces dijo: “Hablaré con algunos de los miembros más fieles de nuestro barrio, ¡los niños de la Primaria!”.

El siguiente domingo, el obispo visitó la Primaria; les enseñó en cuanto a la ley del diezmo, y les pidió que pagaran diezmos del dinero que ganaran. Los niños prometieron que lo harían, ¡y así lo hicieron!

Varios meses después, el obispo tuvo una reunión con los adultos del barrio. Les dijo que sus hijos habían estado pagando los diezmos.

“¿Estarían ustedes dispuestos a pagar los diezmos también?”, preguntó.

A los adultos les conmovió el ejemplo de fidelidad de los niños y dijeron que ellos también pagarían su diezmo. Debido a que los niños dieron el ejemplo, sus familias recibieron las bendiciones que necesitaban (véase Malaquías 3:8–10) y la fe y el testimonio de todos crecieron.

Dondequiera que vivas, puedes guiar a otras personas con tu buen ejemplo. Guarda los mandamientos y sigue a Jesucristo, y entonces serás una bendición para tu familia y para los demás.

Oramos por ustedes y sabemos que, al igual que sucedió con los niños de Hong Kong, el ejemplo de ustedes puede marcar una diferencia para bien. ■



El Templo de Nauvoo y la cárcel de Carthage

¡Ven con nosotros a explorar estos lugares importantes de la historia de la Iglesia!

Por Jennifer Maddy

En 1841, muchos de los santos de Nauvoo eran pobres, pero sabían que debían edificar un templo, como el Señor les había dicho. Más de 1.000 hombres trabajaron para edificar el templo. Las mujeres cosían camisas y cocinaban para los obreros. Muchas personas hicieron sacrificios para construir el templo y esperaban ansiosas las bendiciones que recibirían allí.

Cárcel de Carthage

El trabajo en el templo se detuvo en junio de 1844, cuando mataron al profeta José Smith. Habían llevado a José y a varios otros hombres a la cárcel de Carthage. El 27 de junio, un populacho entró por la fuerza a la cárcel; dispararon y mataron a José y a su hermano Hyrum.

La terminación del templo

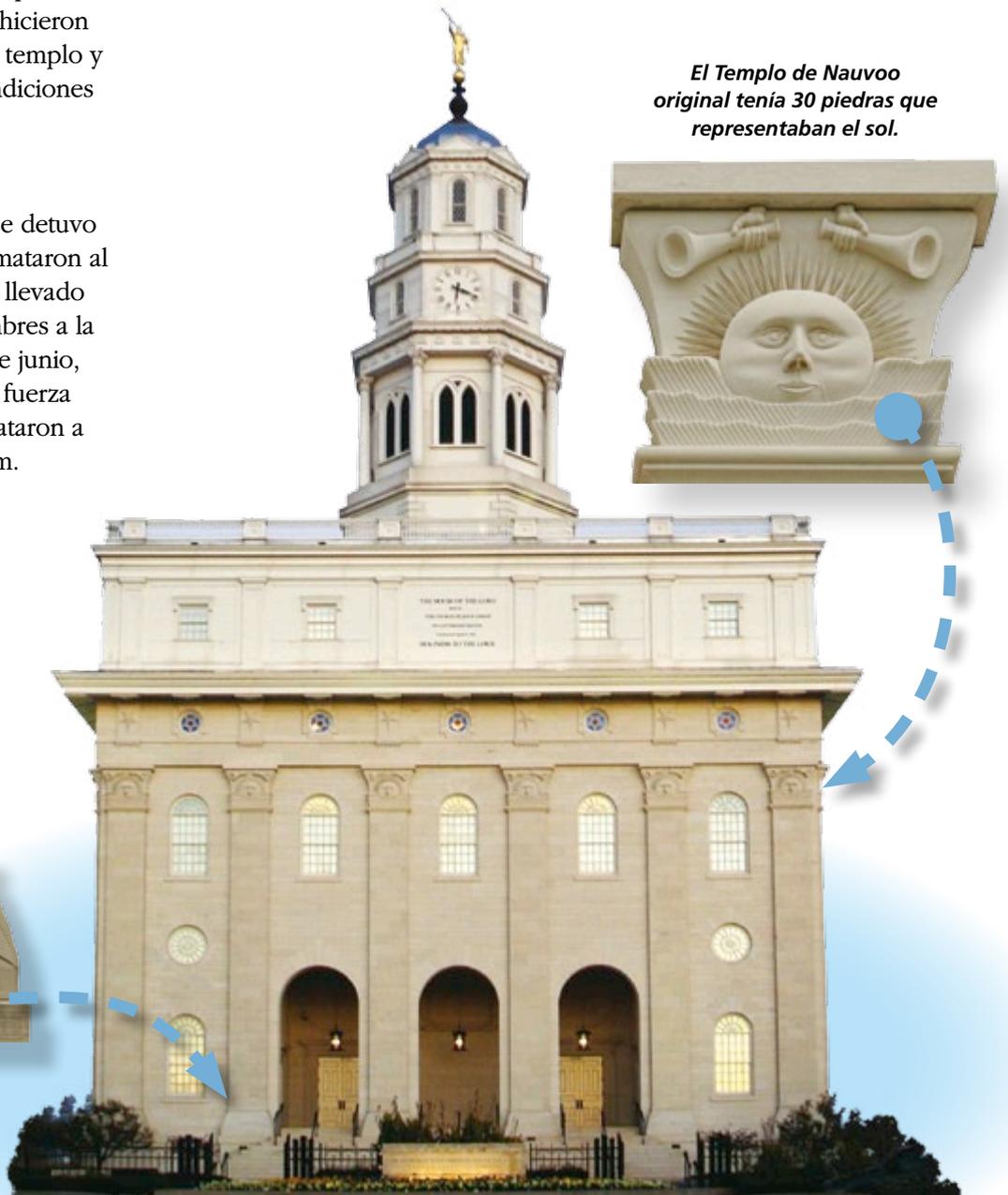
Los santos estaban muy tristes porque el Profeta ya no estaba con ellos. Brigham Young, que era el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, sabía que la obra del Señor seguiría adelante.

Los santos por fin terminaron el templo. Los líderes de la Iglesia trabajaron en el templo de día y de noche para que los santos se pudieran bautizar por sus antepasados y para ser sellados como familias eternas.

El Templo de Nauvoo original tenía 30 piedras que representaban el sol.



Una luna creciente tallada en la pared exterior del templo.



Estatuas de José y de Hyrum frente a la cárcel de Carthage. "¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!" (D. y C. 135:3).



Las chusmas subieron por esta escalera de la cárcel de Carthage para llegar hasta donde estaban José y sus compañeros.

José y los otros hombres estaban en la habitación de la planta de arriba de la cárcel.



La reconstrucción del templo

Después de que los santos salieron de Nauvoo, un fuego y un tornado destruyeron el templo. En 1999, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) anunció que el Templo de Nauvoo se volvería a edificar en el mismo lugar. Hoy en día, uno puede ver ese hermoso templo tal y como era en la década de 1840. ■



Por el élder
L. Tom Perry

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales
de Jesucristo.*

¿Por qué es importante tener tanto la Biblia como el Libro de Mormón?



A FIN DE QUE SEPAS, GARY L. KAPP, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Tanto la Biblia como el Libro de Mormón son necesarios para nuestra salvación.

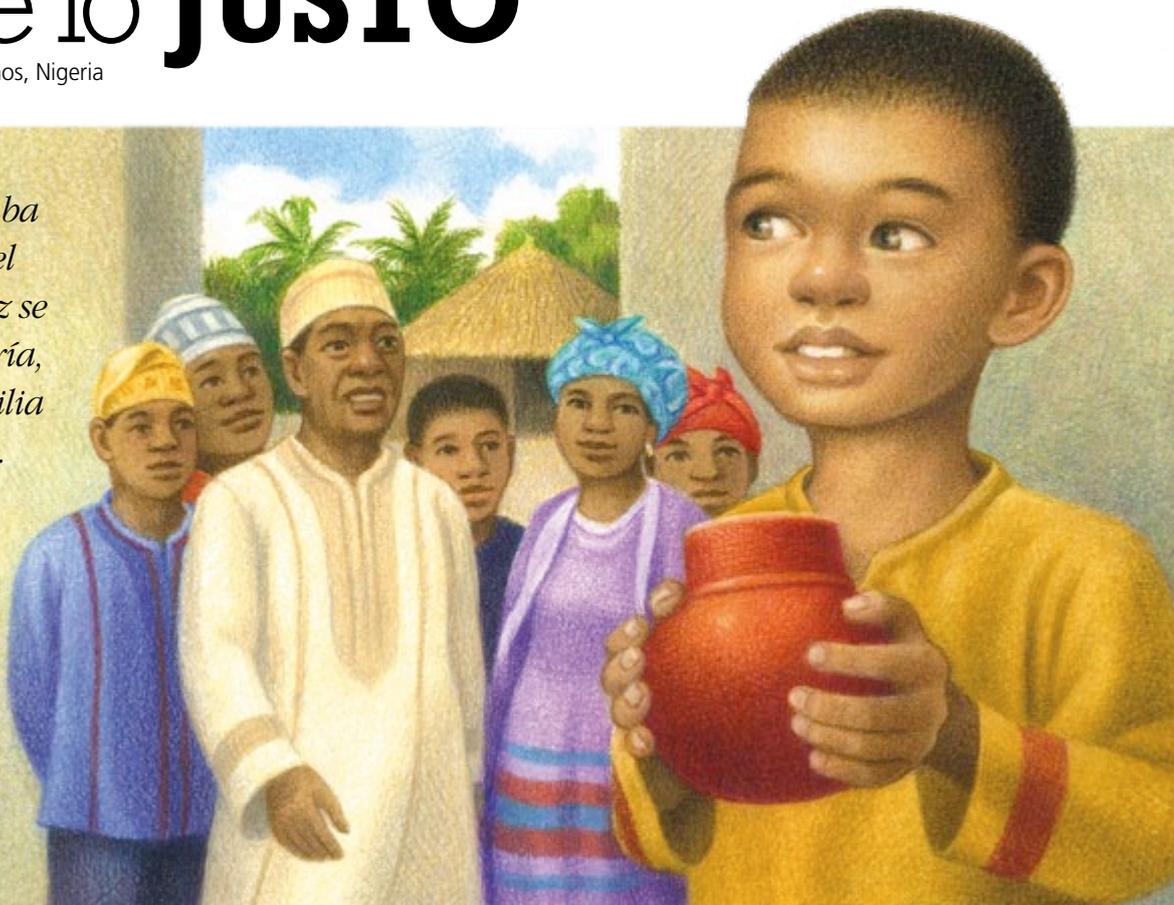
Qué bendición es tener el relato de la misión de nuestro Señor y Salvador declarada en el Libro de Mormón para añadir un segundo testigo a la doctrina proclamada en la Biblia.

Ambos son necesarios para que enseñemos y aprendamos sobre la total y completa doctrina de Cristo.

Hice lo JUSTO

Por Ekene B., 7 años, Nigeria

*Si me negaba
a tomar el
vino, tal vez se
me castigaría,
y a mi familia
también.*



*“Aprende en tu juventud a guardar
los mandamientos de Dios”
(Alma 37:35).*

Fui con mi familia a visitar la aldea de mis padres para la celebración de Año Nuevo. Habían pasado tres años desde mi última visita y estábamos entusiasmados por ver a nuestros amigos y familiares de nuevo. Cuando llegamos, nos recibieron con mucha alegría.

Al llegar la víspera de Año Nuevo, nos reunimos con otras personas para una ceremonia tradicional con el objeto de desearle protección, larga vida y prosperidad al hijo

mayor de cada familia. Yo soy el hijo mayor de mi familia, y me enteré de que se esperaba que todos los que participaran tomaran vino como parte de la ceremonia.

Yo estaba muy preocupado; sabía que tomar el vino sería romper la Palabra de Sabiduría, pero también sabía que si no lo tomaba, tal vez se me castigara por ser irrespetuoso, y también podrían castigar a mi familia. Entonces recordé lo que mi madre me había enseñado: cuando te encuentras en una situación que no puedes controlar, debes orar al Padre Celestial y pedirle que te ayude.

Oré en silencio: “Padre Celestial,

permite que Tu Espíritu me guíe y me ayude a hacer lo justo”.

Cuando fue mi turno para tomar el vino, estaba nervioso, pero dije en voz alta y clara: “Mi cuerpo es un templo y no romperé la Palabra de Sabiduría”.

El anciano mayor de la aldea estaba muy sorprendido. Se volvió hacia mí y dijo: “Pareces muy seguro de lo que estás haciendo. Por favor, me gustaría oír más acerca de lo que piensas”.

Ni yo ni mi familia fuimos castigados, y nuestra fe se fortaleció. Sé que el Padre Celestial me ayudó a tener el valor para hacer lo justo. ■

NUESTRA PÁGINA



Quiero mucho a mi mamá y me gusta ayudarla a lavar los platos. También oro por mi papá. Sé que el Padre Celestial nos dice: "No

lastimes a las personas, no te burles ni las insultes, y no lastimes a los animalitos".

Ya-Se C., 4 años, Taiwán



Durante la noche de hogar, me gusta dar un pensamiento de las Escrituras y decir la oración. Me gustan mis amigos de la Primaria y me gusta criar palomas y cuidarlas. Me gustaría ir al Templo de Nauvoo, Illinois, algún día, y también quiero ser un misionero. ¡Quiero mucho a mi familia! Sé que la Iglesia es verdadera y me encanta el Libro de Mormón.

Prince M., 9 años, Filipinas

Prince y sus hermanas leen las Escrituras durante la noche de hogar.



Macarena G., 8 años, Chile



Feliz cumpleaños, por James C., 5 años, Perú



Sé que Jesucristo vive, que nos ama, y que la Iglesia es verdadera. El relato del árbol de la vida enseña que si seguimos las enseñanzas del Evangelio, podemos ser felices.

Manuelis R., 5 años, Venezuela





Sarah G., 6 años, Guatemala

TRATANDO DE SER MÁS COMO CRISTO

Un día, cuando salí del gimnasio de la escuela, todas las cosas que llevaba en mi mochila estaban tiradas, y un juguete que tenía allí ya no estaba. Pensé que mi amigo se había llevado el juguete, porque ese mismo día había intentado que se lo vendiera. Yo estaba triste porque eso significaba que ya no seríamos amigos. Esa noche, oré para que quien se hubiera llevado el juguete comprendiera que había hecho mal y que me lo devolviera. Al día siguiente en la escuela, mi amigo me devolvió el juguete y me pidió que lo perdonara para que pudiéramos volver a ser amigos. Yo estaba muy contento y lo perdoné. Estoy agradecido porque el Espíritu Santo ayudó a mi amigo y a mí a hacer lo justo. Sé que siempre puedo orar al Padre Celestial y Él me ayudará.

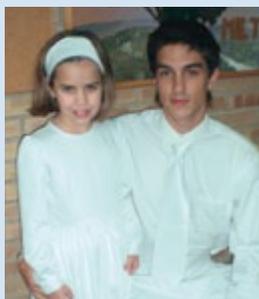
Brandon A., 8 años, México



Una vez, mi mamá y yo llevamos a mis hermanos al aeropuerto porque se iban de viaje. Había mucho tránsito y temíamos que

íbamos a perder el vuelo. Mi mamá tampoco se sentía muy bien; entonces hice una oración, y tuve fe en que sería contestada. ¡Pudimos llevar a mis hermanos para que tomaran el avión a tiempo! Sé que el Padre Celestial escuchó mi oración.

Sara P., 11 años, Italia



Cuando sólo faltaban uno o dos días para mi bautismo y confirmación, tenía fiebre y no me sentía muy bien. No quería aplazar

mi bautismo; sentía que debíamos seguir con el día planeado. Muchos familiares y amigos, algunos de los cuales no eran miembros de la Iglesia, vinieron a mi bautismo. Cuando me bauticé, la fiebre se bajó de inmediato, y me sentí mucho mejor. Ese día sentí el Espíritu Santo muy fuerte. Estoy agradecida por haber podido ser bautizada y haber recibido el Espíritu Santo.

Sara M., 8 años, España



Milton con su papá el día de su bautismo.

Siempre recordaré el día de mi bautismo, porque fue el día más importante de mi vida. Fue el día en que hice un convenio con el Padre Celestial. Sé que el Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo viven, y que me aman mucho. Me encanta ir al templo, aunque todavía no puedo entrar.

Milton Aarón V., 10 años, Ecuador



A los niños de la Primaria del Barrio Monay, Estaca Cuenca, Ecuador, les encanta aprender en cuanto al Evangelio.

Serviré a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerza

Un día, durante el recreo, Madison vio a una niña que estaba llorando porque alguien le había dicho algo cruel. Madison se sintió mal por la niña y fue hacia ella para consolarla. “¿Te gustaría jugar conmigo?”, le preguntó a la niña.

Ese día, Madison sirvió con el corazón, siguió el ejemplo de Jesucristo y mostró amor a alguien que lo necesitaba. Para mostrar nuestro amor por el Padre Celestial podemos servir a los demás con nuestro corazón, alma, mente y fuerza. ¡Podemos servir con todo nuestro ser!

¿Cómo servimos con el corazón? Para servir con el corazón, podemos demostrar amor y bondad a

los demás. Nos importa lo que otras personas necesitan. Cuando servimos alegremente, servimos con el corazón.

¿Cómo servimos con la mente? Para servir con la mente podemos pensar en maneras de ayudar a los demás. Cuando vemos las necesidades de las personas que nos rodean y pensamos en lo que podríamos hacer para ayudar, estamos sirviendo con la mente.

¿Cómo servimos con nuestra alma y fuerza? Servir con el alma y la fuerza podría ser al hacer nuestros quehaceres y trabajar arduamente para ayudar a los demás. Muchas veces podemos bendecir y servir a las personas mayores al hacer cosas que sean difíciles para ellos. ■

HABLEMOS

Como familia, decidan algunas cosas que podrían hacer juntos para servir con todo su ser. Explica que cuando servimos a los demás, estamos sirviendo al Padre Celestial.



SERVIR CON TODO TU SER

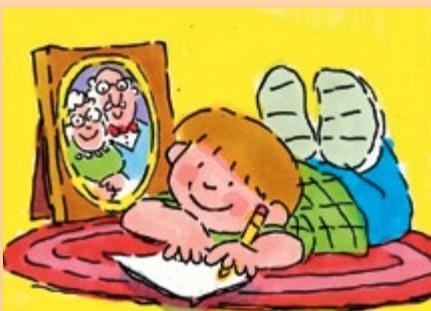
De cada una de las ilustraciones que siguen a continuación, escoge una manera en la que te gustaría servir, o piensa en tu propia idea. Después de terminar un acto de servicio, colorea la figura que está al lado de la descripción.

CORAZÓN



Di a tus padres o hermanos que los quieres.

MENTE



Escribe una carta a un abuelo o una abuela.

ALMA Y FUERZA



Cuando tus padres te pidan que hagas algo, trabaja arduamente en ello.



Haz algo bueno por alguien que esté solo. Sonríele a alguien.



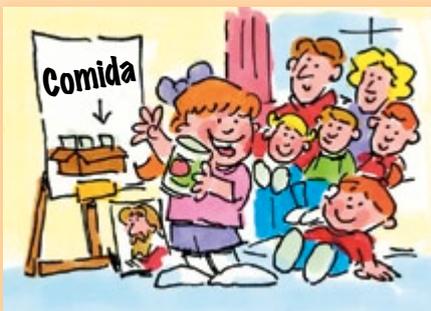
Ofrece ayudar a tu hermano o hermana con la tarea.



Ayuda a un hermano o una hermana con un quehacer.

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Llamados a servir", *Canciones para los niños*, pág. 94.
- Doctrina y Convenios 59:5



Ayuda a planear un proyecto de servicio familiar.



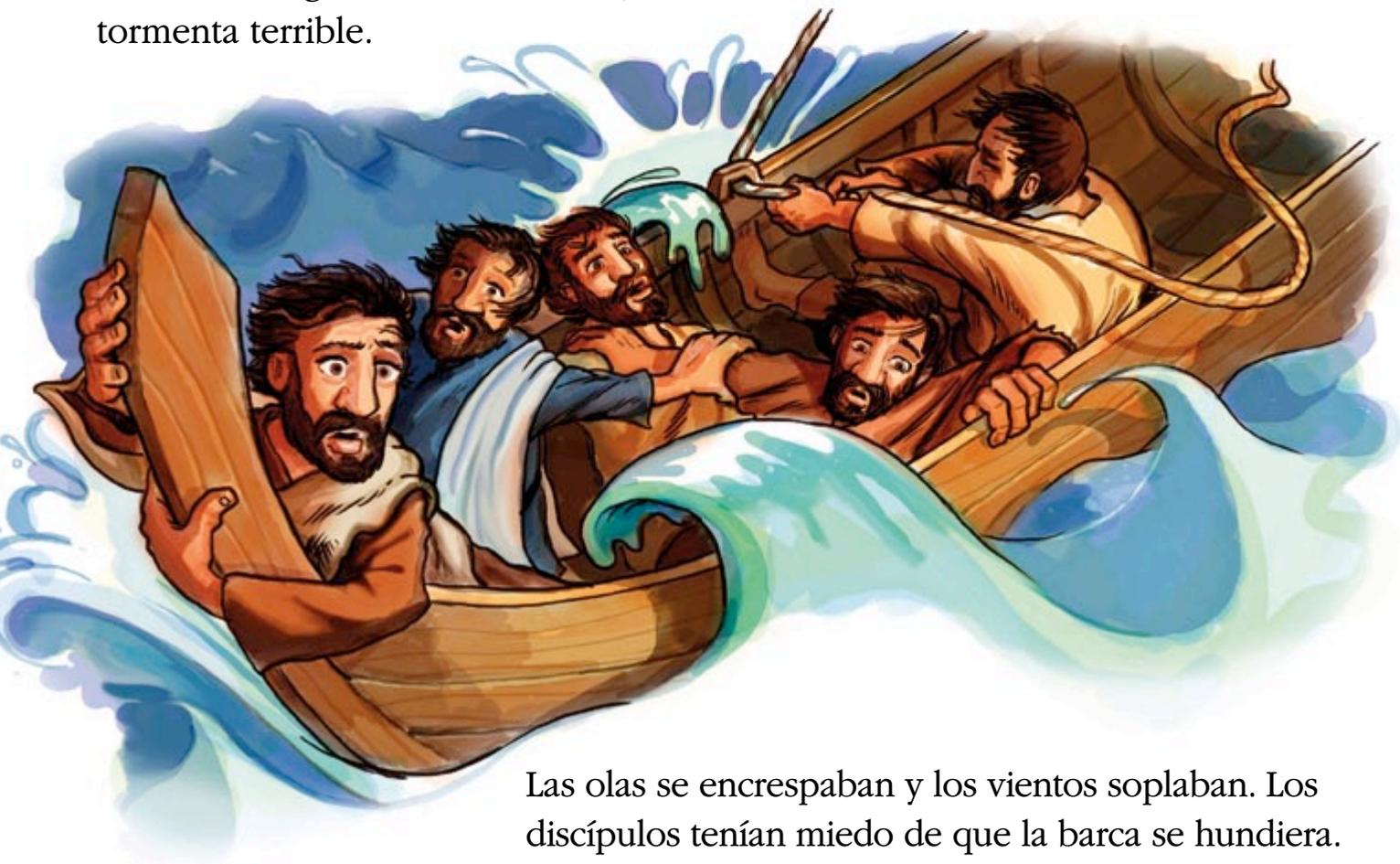
Rastrilla las hojas, saca las malas hierbas, o haz algo más para ayudar a tu familia.

Jesús calma la tempestad

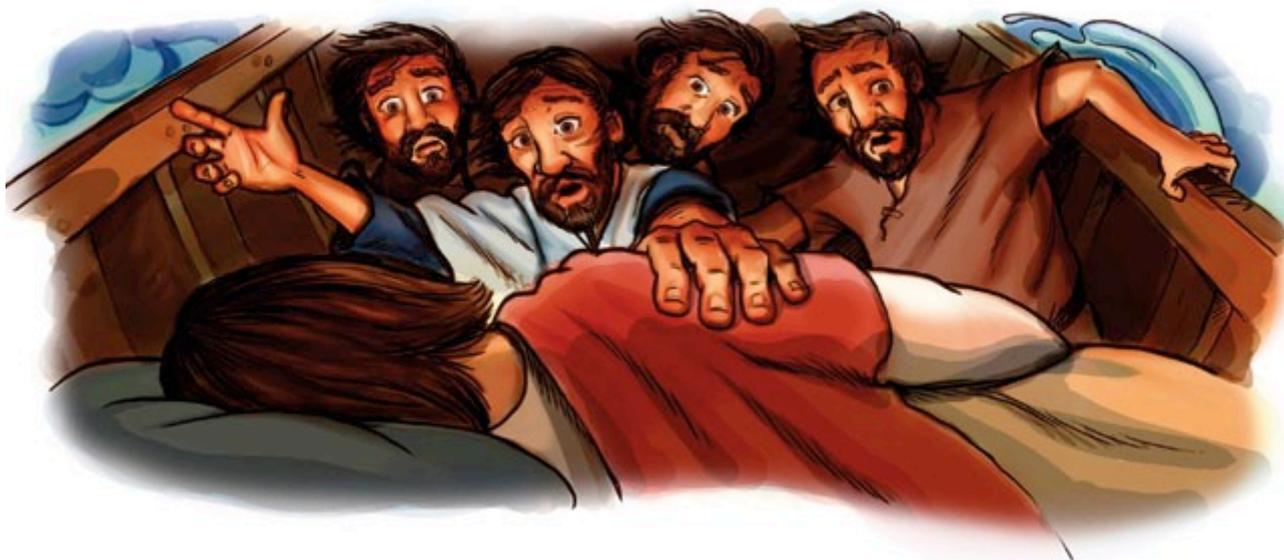
Por Charlotte Mae Sheppard, Utah, EE. UU.



Un día, cuando Jesús y Sus discípulos estaban navegando en una barca, hubo una tormenta terrible.



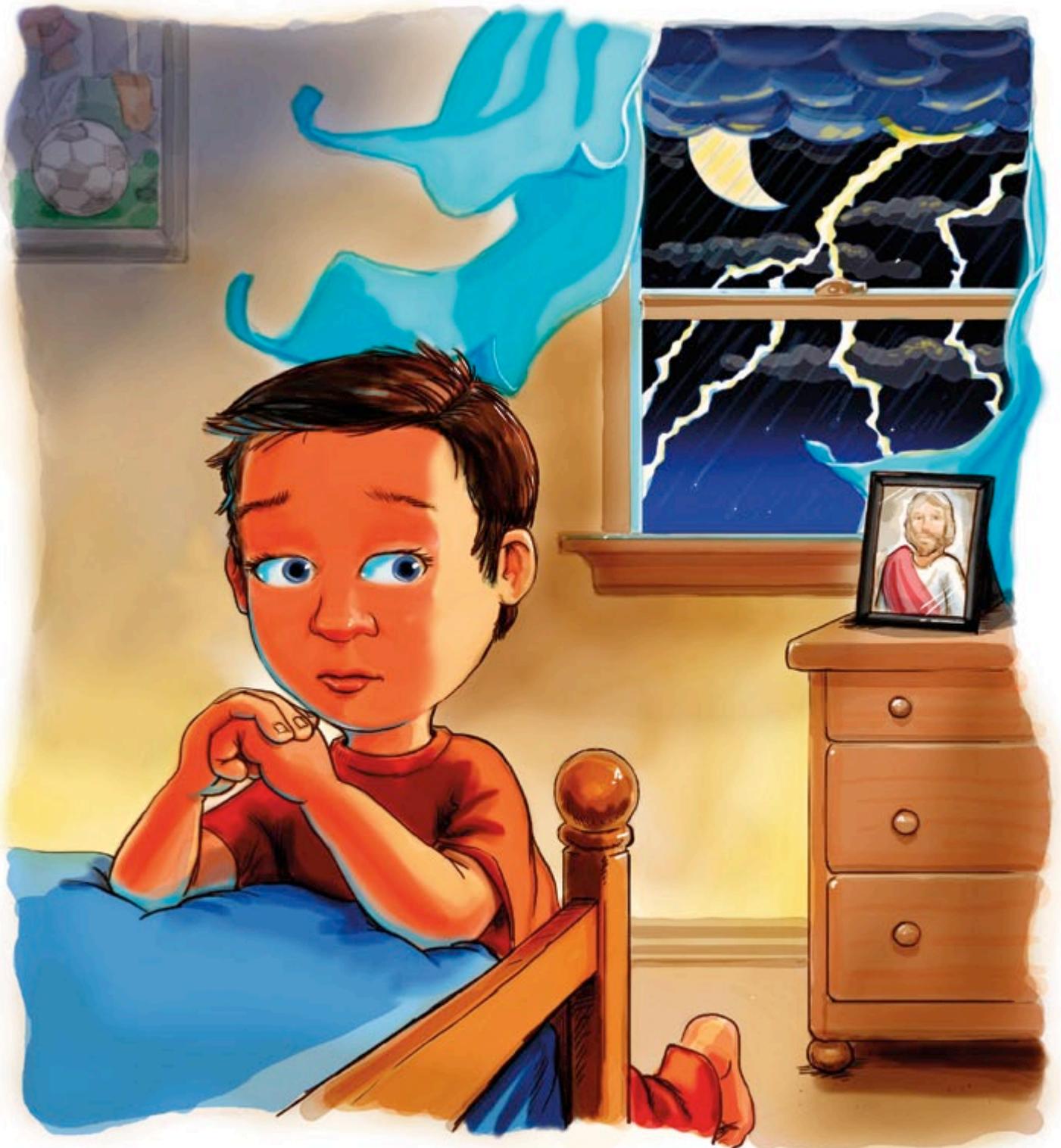
Las olas se encrespaban y los vientos soplaban. Los discípulos tenían miedo de que la barca se hundiera.



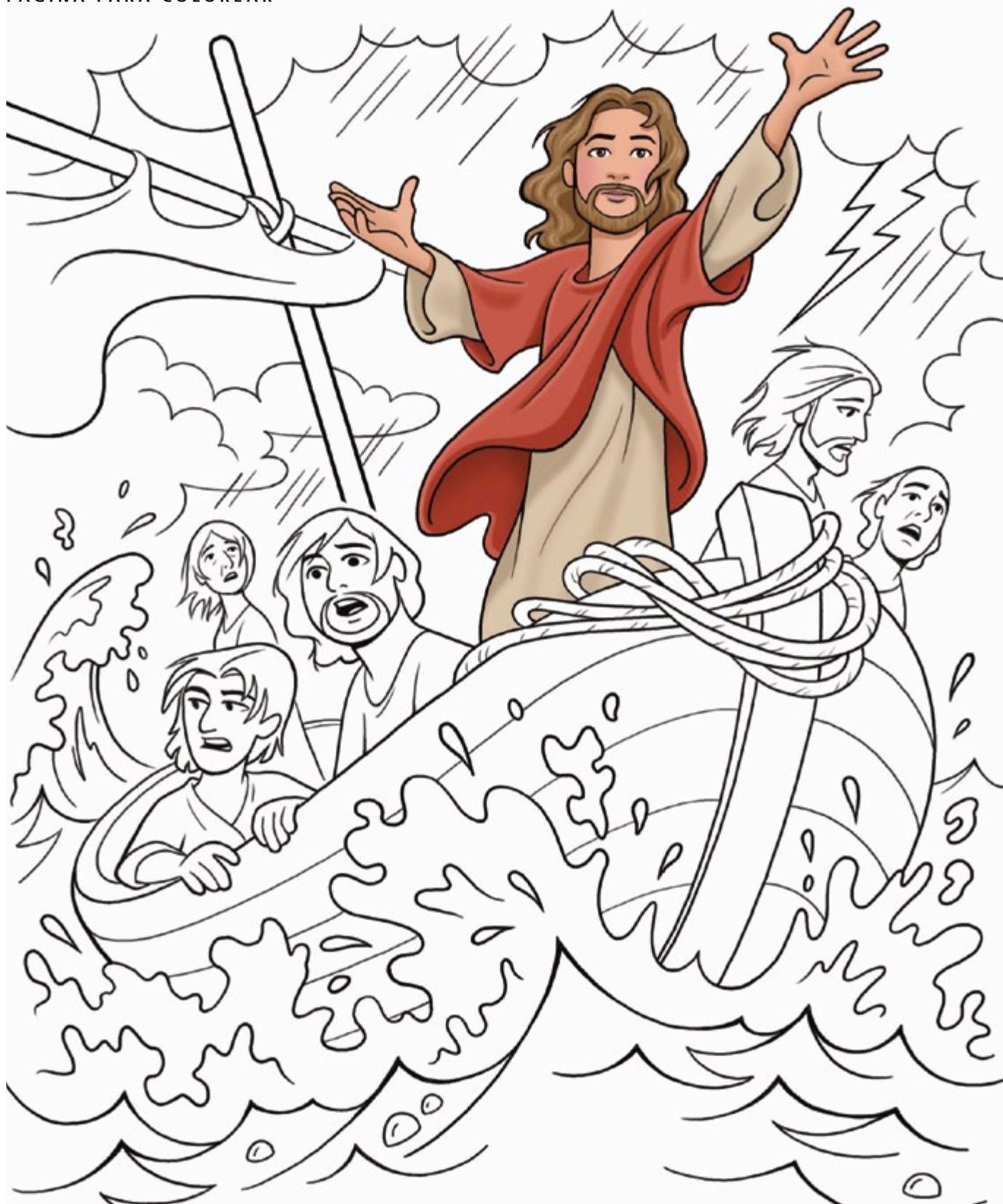
Los discípulos buscaron a Jesús y lo encontraron durmiendo. “¡Sálvanos!”, exclamaron. “¿Por qué teméis?”, les preguntó Jesús.



Jesús se levantó y mandó que la tormenta se calmara. Los discípulos observaban mientras las olas dejaban de azotar y los vientos dejaban de soplar. La tormenta había terminado, tal como Jesús había mandado que lo hiciera.



A veces ocurren cosas que nos dan miedo, pero Jesús está cerca. Pensar en Él nos puede ayudar a sentirnos seguros y tranquilos. ■



Jesús calma la tempestad

“Entonces, levantándose [Jesús], reprendió a los vientos y al mar, y hubo gran bonanza” (Mateo 8:26).

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.

LA REUNIÓN SACRAMENTAL MÁS LARGA

Por Okon Edet Effiong

Me encanta leer libros religiosos de Santos de los Últimos Días. Debido a que estos libros no se consiguen fácilmente en Nigeria, le pido a un amigo que me los preste. Como deseo devolverle los libros a los pocos días, siempre los llevo conmigo y uso mis ratos libres para leer.

Un domingo, al asistir a la reunión sacramental del barrio donde estoy asignado como miembro del sumo consejo, llevaba conmigo uno de esos libros. Leí el libro mientras esperaba darle al obispo un mensaje de la presidencia de estaca. Cuando el obispo llegó, me pidió que hablara con el primer consejero, puesto que él debía dar la bienvenida a algunos visitantes. Después de darle el mensaje al primer consejero, me senté en el estrado.

En cuanto me senté, me di cuenta de que no tenía el libro de mi amigo. Como sólo faltaban unos cinco minutos antes de que comenzara la reunión, y en vista de que la autoridad que presidía ya estaba sentada en el estrado, pensé que no debía salir. Al sentirme mal por decepcionar a mi amigo, comenzó mi martirio en la reunión sacramental más larga a la que jamás he asistido.

Esperaba que el tiempo pasara rápido, pero cada asunto en la agenda de la reunión duró lo que parecía una eternidad. Yo estaba inquieto, orando en silencio para que Dios mantuviera el libro seguro. En verdad, los discursos no fueron largos, pero una ansiedad



Por lo general, la reunión sacramental dura 70 minutos; pero un domingo parecía que iba a durar para siempre.

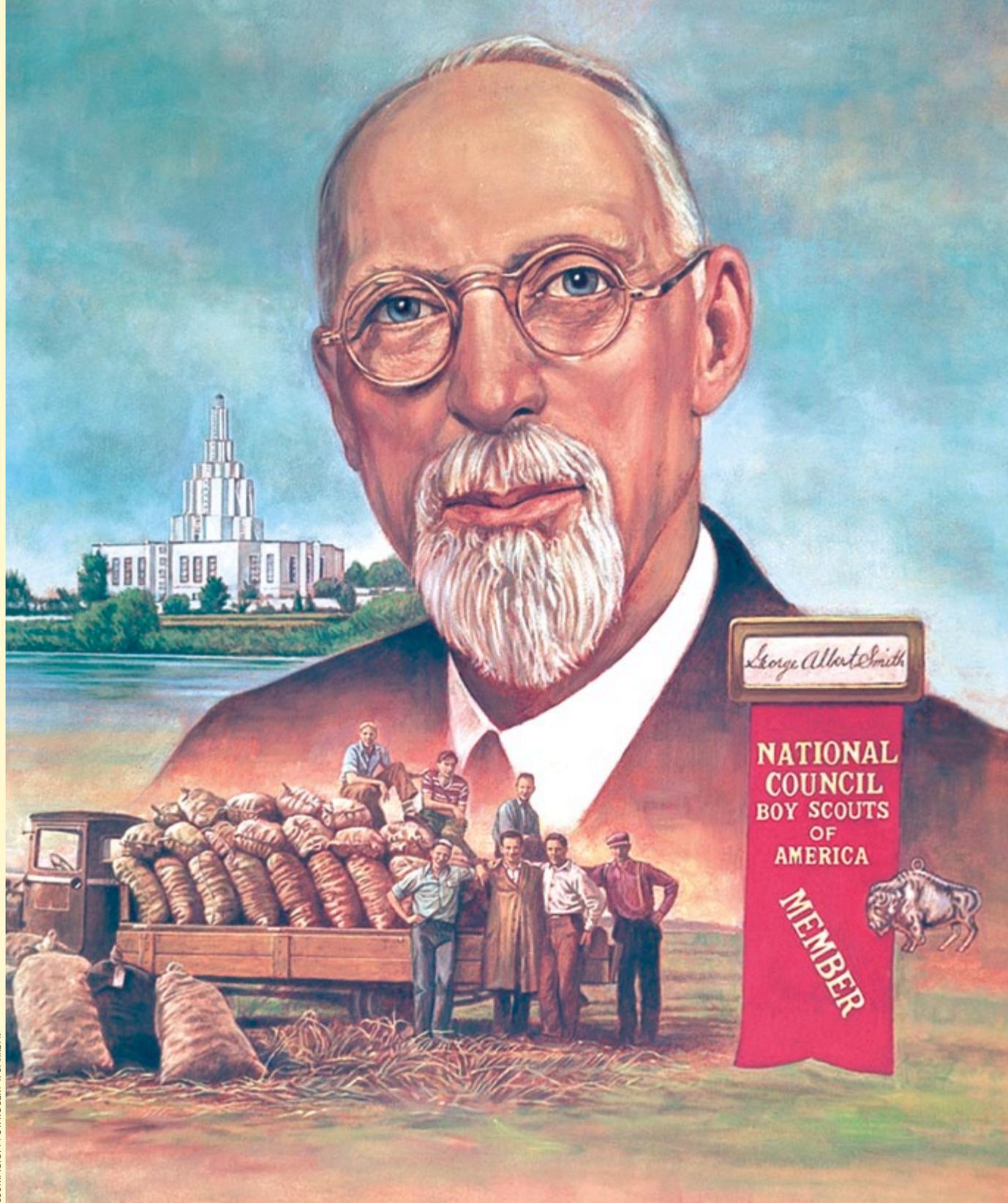
irrazonable se había apoderado de mí. Cinco minutos antes de que terminara la reunión, no pude aguantar más. Le pasé una nota al primer consejero preguntándole si había dejado el libro junto a él. Esperaba que asintiera con la cabeza, pero en vez de ello, la movió en forma negativa.

No cerré los ojos durante la última oración, sino que observé cuidadosamente los dos últimos lugares donde pensaba que podría estar el libro. Mientras tanto, decidí que, si era necesario, iría a las clases de la Escuela Dominical para anunciar que había perdido el libro.

Sin embargo, para mi sorpresa, cuando terminó la reunión sacramental, mis sentimientos habían cambiado radicalmente y no estaba preocupado por el libro. El Espíritu Santo me mostró, en tan sólo unos cortos momentos de iluminación espiritual, que mis preocupaciones estaban en el lugar equivocado. Comprendí que lo que *en verdad* importaba era si iba a proteger las cosas que Dios había puesto bajo mi cuidado. De inmediato me vino a la mente una lista de cosas que Dios me había encargado: mi alma, mi familia, las personas a quienes visitaba como maestro orientador, aquellos con los que debía compartir el Evangelio, miembros del barrio a los que sirvo, mis antepasados fallecidos que necesitan la obra del templo, y otras.

Encontré el libro después de lo que llegó a ser una importante experiencia de examen de conciencia; pero al final de la reunión sacramental más larga, también encontré aspectos de mi vida que necesitaban mejorar. Asimismo, encontré el deseo de comprometerme a trabajar en las cosas importantes para el Padre Celestial. ■

El autor vive en Lagos, Nigeria.



GEORGE ALBERT SMITH

George Albert Smith tenía 21 años cuando fue llamado por primera vez para servir a los hombres jóvenes de la Iglesia. Trabajó con los **Boy Scouts de América**, quienes le rindieron homenaje por su servicio. Mientras servía como apóstol, George Albert Smith también fue un líder en varias organizaciones agrícolas nacionales e internacionales. Dedicó el **Templo de Idaho Falls, Idaho**.



En su artículo, “La justicia y la misericordia de Dios”, del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, utiliza el sembrar cardos como una metáfora sobre quedar atrapados en el pecado: “Si sembramos unos pocos cardos, crecerán un montón de ellos, por años y años, arbustos grandes con ramas abundantes; nunca nos libraremos de ellos a menos que los cortemos de raíz”. Para leer su consejo en cuanto a la manera de arrepentirnos y reclamar la misericordia, vea la página 20.